La ruta de los escarabajos
Ciclismo e identidad nacional entre 1951 y 1987

WILLIAM GIOVANY SALAZAR HERRERA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
BOGOTÁ D.C, 2020

La ruta de los escarabajos

Ciclismo e identidad nacional entre 1951 y 1987

WILLIAM GIOVANY SALAZAR HERRERA
2011260084

TRABAJO DE PREGRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS SOCIALES

DIRECTORA:
SANDRA PATRICIA RODRÌGUEZ ÀVILA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
BOGOTÁ D.C, 2020

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 3

CAPÍTULO 1. CICLISMO E IDENTIDAD NACIONAL 8

1.1 La identidad nacional 12

1.2 La identidad deportiva: del vínculo regional a la construcción de referentes de identidad nacional 16

1.3 El ciclismo como referente de Identidad Nacional 19

CAPÍTULO 2. USOS POLÍTICOS DE LA VUELTA A COLOMBIA Y DEL CICLISMO MUNDIAL 33

CAPÍTULO 3. IMAGINANDO EL TERRITORIO EN LA RUTA CICLISTICA 46

CAPÍTULO 4. LA VUELTA A COLOMBIA Y EL HÉROE DEPORTIVO 59

4.1 Las competencias ciclísticas en Colombia 60

4.2 La consagración de los héroes del ciclismo 64

CAPÍTULO 5 PROPUESTA PEDAGÓGICA: MEMORIA, RESILIENCIA Y CULTURA 79

5.1 La memoria popular 79

5.2 Reapropiación y resignificación: valores ambivalentes y derechos en vilo 80

5.3 Galería fotográfica y repositorio musical de la memoria popular de la Vuelta a Colombia 82

CONCLUSIONES 107

BIBLIOGRAFÍA 109

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Carlos Arturo Rueda en un Transmóvil (1955) 22
Ilustración 2. Guillermo León Valencia saluda a un ciclista en la salida de la Vuelta a Colombia de 1965 35
Ilustración 3 Habitantes de Puerto Tejada impiden el paso de la caravana a la ciudad de Cali (1973) 38
Ilustración 4. Habitantes barren las Puntillas Popayán 1973 39
Ilustración 5 Protesta de Estudiantes en Tunja a la llegada de la Vuelta de 1980 40
Ilustración 6 Recorte al deporte 43
Ilustración 7 colombianos en el Tour de Francia 44
Ilustración 8. Caminos de Herradura, 1965 50
Ilustración 9. El país del fútbol: 1948-1992 52
Ilustración 10. La nación de los "escarabajos" en las 10 primeras Vueltas a Colombia (1951-1960) 53
Ilustración 11. Altimetría de Colombia (12 de mayo de 2009). Alto de la Línea 55
Ilustración 12. Altimetría de Colombia (28 de julio de 2010). Paramo de Letras 55
Ilustración 13. Monark se cubre de gloria 58
Ilustración 14 Desfile de ciclistas en la Plaza de Bolívar (1940) 62
Ilustración 15 Efraín "el Zipa" Forero, durante la primera Vuelta a Colombia 66
Ilustración 16. Jesús María Lucumí, 1957 69
Ilustración 17. Rafael Antonio Niño, Henry Cárdenas, Luis Herrera y Rafael Herrera (padre de Lucho Herrera) en la Basílica de Chiquinquirá con el trofeo de la Vuelta a España, 1987 78
Ilustración 18 Mapa Octava Etapa y Novena Etapa 1951 84
Ilustración 19 Imagen de la portada de los temas Los Ciclistas, y La Vuelta a Colombia de Félix Ramírez y su conjunto 91
Ilustración 20 Imagen de la portada del disco "El Campeón" interpretada por El Trio Torbellino 93
Ilustración 21 Imagen de la portada de los temas El Ñato Suarez, y Maicero Campeón de Félix Ramírez y su conjunto 95
Ilustración 22 Imagen de la portada de los temas Cohete Antioqueño, y Vuelta a Colombia de Héctor Luis Cardona. 97

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Campeones de la Vuelta a Colombia entre 1951 y 1987 31
Tabla 2. Música que narra la historia del ciclismo (1953-1990) 102
Tabla 3. Música parrandera dedicada a el Ciclismo Colombiano 103
Tabla 4. Música parrandera paisa Vuelta a Colombia sin información 105

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, dedico este trabajo con todo mi amor, respeto y cariño a mi maestra de vida, mi madre, Sara Myriam Salazar Herrera, a quien agradezco inmensamente su comprensión, su cariño, sus sacrificios, sus esfuerzos y el amor brindado, por su apoyo inagotable e incondicional, es a quien adeudo lo que soy y de quien aprendí el significado de coraje y del valor, al levantarse siempre ante cualquier adversidad pero siempre sin perder esa ternura, es ella quien me enseño la delicadeza de una rosa, la hermosura de las dalias, de lo dulce de una pera, una mora o de una papayuela, de las bondades medicinales del romero o de la hierba de san juan, que son tan medicinales como cada uno de sus abrazos, de la frescura del cedrón y de la sabiduría de cada una de sus innumerables plantas.

A todos mis familiares, quienes siempre han confiado en mí, por sus palabras de aliento, por acompañarme en este camino y brindarme felicidad.

A mi tutora Sandra Patricia Rodríguez, por su infinita paciencia y su incondicionalidad, su apoyo académico fue fundamental en los momentos en que sentí desfallecer, a todas las personas que me acompañaron en el proceso formativo y contribuyeron en mi formación académica y profesional.

Al grupo de jóvenes que conformamos la Plataforma Social de Usme, donde comprendí que la amistad es la extensión mas linda del amor.

INTRODUCCIÓN

Recuerdo con cariño las tardes de mi niñez que, transcurrieron alrededor de montañas y de los que considero dos de los artefactos tecnológicos que más han modificado la vida moderna del ser humano: la radio y la bicicleta. Eran, además, los únicos artefactos tecnológicos a los cuales teníamos acceso mis tres primos y yo.

Aquellas tardes se convertían casi en un ritual, vecinos y amigos nos congregamos en torno a un apasionado relato radiofónico que narraba las hazañas de sacrificio, disciplina e ilusión de los fuertes ciclistas colombianos en el evento deportivo de la Vuelta a Colombia, aquellos relatos cimentaron mi pasión por el ciclismo y me desafiaron a montar sobre una vieja bicicleta, que me acompañó en tardes de risas y caídas, algunas graves, que intentaban recrear los exaltados relatos radiofónicos de las míticas etapas.

No logramos ser los ciclistas que soñábamos, apenas pudimos combatir nuestro desengaño de sueños de niñez montados sobre una vieja bicicleta de hierro, que nos incitó a conocer nuestro barrio, la localidad, la ciudad y luego el país, razón tenía el escritor Ernest Hemingway; en bicicleta es como mejor se conocen los contornos de un país, se logra tener un recuerdo más exacto del relieve por donde se pedalea (Strathern, 2017).

Este trabajo de grado es una excusa para seguir de cerca, ese viejo anhelo e indagar mediante mi experiencia, la memoria de los sectores populares en relación con los procesos de conformación de la identidad nacional en los que ha incidido el ciclismo. Del mismo modo, el trabajo presenta las posibilidades que tiene esta temática en el campo de la enseñanza de las ciencias sociales en Colombia.

Se abordan las narrativas construidas en torno a la competencia ciclista de la Vuelta a Colombia entre 1951 y 1987 y su incidencia en una serie de trayectorias, tensiones y antagonismos con relación a la identidad nacional. Partiré de la década de los cincuenta por la relevancia que se asignó a este evento deportivo desde las élites políticas e intelectuales

del país; a partir de su primera edición se creó una narrativa funcional para el proyecto político de las elites, las cuales lo emplearon como emisor y articulador de pautas morales muy estrechas al ideario católico y al sentimiento patrio, que buscaba reforzando el discurso eugenésico y jerárquico de identidad nacional.

Este análisis se realizó hasta los años ochenta, porque en los primeros años de la década del noventa la Vuelta a Colombia perdió importancia en el contexto nacional, debido a la falta de ciclistas que captarán la atención después de Fabio Parra y Lucho Herrera, quienes se retiraron del deporte en esos años, a esto se sumó que las cadenas radiales dejaron de cubrir las distintas etapas de la Vuelta debido a la presencia de los actores armados en las zonas rurales y al retiro del patrocinio y del apoyo económico, en el momento en que el ciclismo atravesaba por el uso de la ciencia al servicio de la técnica y del mercado deportivo, esos desarrollos aumentaron el costo de su práctica en comparación con otros deportes como el fútbol.

La Vuelta a Colombia atravesó en los años noventa muchas dificultades para mantenerse dentro del UCI América Tour, en el cual ya no fue una carrera importante, pero se mantuvo por su tradición. Actualmente el ciclismo y los ciclistas colombianos continúan ganando reconocimientos mundiales, se posicionaron en competencias extranjeras y han demostrado su profesionalismo al lograr victorias soñadas en el pasado, lo cual ha venido restituyendo su importancia a los eventos del ciclismo nacional.

Los resultados de este ejercicio de investigación se presentan en cinco capítulos. En el primero se exponen los referentes teóricos de las categorías mediante las cuales se aborda la identidad nacional, partiendo de los postulados de Benedict Anderson quien desarrolla el concepto de “comunidad imaginada” (Anderson, 1993). Desde este referente se analizarán las repercusiones del discurso eugenésico y sus implicaciones en los marcos subjetivos, que configuran referentes de identificación (Giménez, 2004) con el sistema de valores y creencias impuesto por las élites.

En el segundo capítulo, se analizan los usos políticos de la Vuelta a Colombia, tanto desde los distintos gobiernos que emplearon este evento deportivo para legitimarse, sobretodo en periodos de crisis política, como desde varios sectores sociales que encontraron en la transmisión de estos eventos una oportunidad para denunciar las situaciones de abandono estatal y de violación de los derechos humanos que persiste en el país. Estos usos púbicos del deporte se asocian a la construcción de referentes de unidad nacional que, aunque mantenían estructuras jerárquicas en la sociedad, intentaban extender identificación de unos valores derivados del deporte como si fueran producto del compromiso patriótico de las élites (Rodríguez, 2017).

En el tercer capítulo se analiza la representación del territorio que se intentó construir a partir de las transmisiones de la Vuelta a Colombia. En un país con una topografía tan quebrada y con territorios tan poco conectados este certamen deportivo incentivó la imaginación de los cronistas deportivos que transmitieron por la radio las ideas de territorio que les permitieron a los aficionados al ciclismo saber de estos territorios desconocidos por donde se trazaron las rutas de las distintas ediciones de la Vuelta a Colombia. El capítulo se centró en develar lo que se transmite como realidad territorial, es decir la idea de país en el ámbito al que Anderson (1997) llama la comunidad imaginada, conformada por los ciclistas, quienes impulsaron representaciones del país y una sociedad colombiana con altos grados de analfabetismo, que conocieron en mayor medida el país a través de la radio, los relatos deportivos y posteriormente la televisión.

El panorama histórico de la territorialidad colombiana se rastreó en los estudios realizados por Hoffmann (2016) quien presenta la complejidad del panorama rural alejado del esencialismo con el que a menudo se caracteriza a la identidad, el territorio y el gobierno, resaltando el carácter transformador de las comunidades que constituyen contra - modelos territoriales, como respuesta a la redistribución inconclusa y la falta de reconocimiento de esta población rural como actor social, multicultural y político activo, con derechos y características específicas. A partir de la articulación de la identidad, el territorio y las formas de gobierno, Hoffmann (2016) retomando a Achille Mbembé, señala que la

imaginación política fue una vía de denuncia ante el discurso colonial instaurado en África y sostiene que dinámicas políticas novedosas nacen de la mano del carácter transformador de las comunidades rurales, de su imaginación geográfica y política; “la imaginación es la facultad de representar o crear imágenes nuevas, inéditas, lo que permite escapar de la realidad impuesta”, pensándose a sí mismos, fuera de lo que la elite busca imponer, “las territorialidades rurales desbordan las fronteras de las identidades asignadas y cuestionan la adecuación entre criterios de pertenencia étnico-racial y adscripción territorial” (Hoffmann. 2016).

En el cuarto capítulo se aborda al héroe deportivo a través de las transmisiones radiales de la Vuelta a Colombia, de los registros de prensa escrita y de la narrativa nacional prescrita por las elites y las clases dominantes, igualmente se exponen los propósitos que se fijaron los patrocinadores de este evento, al promover a las figuras deportivas que empezaron a ser considerados desde sus primeras actuaciones como héroes nacionales de los sectores populares, generando una identificación ambivalente con los principios de unidad nacional, en una sociedad donde los héroes deportivos y sus triunfos son el resultado del carácter resiliente de sus luchas, más que del apoyo efectivo del Estado.

Este carácter resiliente es lo que convierte al ciclista en motivo de admiración de los sectores populares que también sobreviven en medio de la adversidad (Correa y Hernández, 2008), y que aprecian en dichos ciclistas la representación de su propio porvenir, evidenciando la exaltación del deporte como mecanismo para divulgar los valores nacionales, que según lo narraba la prensa de la época, podría superar la malicia del siglo XIX, salvar a los colombianos del alcoholismo y de las tabernas, y contribuir a construir un cuerpo fuerte y sano, “para atender con todos los resortes fisiológicos a las exigencias del estudio y del trabajo intelectual. el deporte realiza prácticamente el viejo aforismo: mente sana en cuerpo sano” (El Tiempo. 2 enero 1951. p. 5).

En el quinto capítulo se presentan los referentes conceptuales de la propuesta pedagógica que toma la vida de los ciclistas como inspiración primordial y presenta la estructura

metodológica que puede desarrollarse en una propuesta de enseñanza. se plantean como referentes conceptuales algunas reflexiones acerca de la memoria popular y del carácter resiliente de los héroes deportivos, luego se presenta una elaboración metodológica basada en una galería fotográfica y un balance del acervo musical alrededor de el evento deportivo. Para cumplir con dicho objetivo, se realizó una investigación con enfoque cualitativo, recorriendo algunos de los enfoques metodológicos referidos a los estudios sobre la memoria, la búsqueda documental, el trabajo de archivo y la entrevista, sumado a la recolección de memoria oral, se consultó a fuentes documentales y testimoniales, tales como revistas, diarios deportivos, narraciones radiofónicas, textos académicos, archivo de coleccionistas entre otras.

El periódico El Tiempo fue consultado en sus ediciones correspondientes a los años que comprende la investigación, a través de un seguimiento hemerográfico, se categorizó y se logró seleccionar información pertinente para los fines de la investigación, esta investigación hemerográfica se realizó en la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Se consultó a diferentes sitios de internet donde se encontraron registros sonoros oficiales y otros de carácter aficionado, pero de igual importancia investigativa, ejemplo de ello son los relatos de la emisora radial, cadena *Caracol de Colombia*, en diferentes versiones de la competencia, de igual forma discursos públicos de interés académico.

CAPÍTULO 1. CICLISMO E IDENTIDAD NACIONAL

La aparición del concepto de identidad en las Ciencias Sociales es difícil de encontrar antes de 1968 (J. W. Lapierre citado por Giménez, 1997), momento en el cual surgió el interés por los movimientos sociales y la manera como los grupos reivindicaban su autonomía o cuestionaban las relaciones de dominación. En la actualidad este concepto es utilizado por diferentes sectores, entre los cuales se destaca el periodístico, los movimientos sociales y las instituciones gubernamentales.

La identidad implica apropiarse de forma específica de ciertos repertorios culturales que encontramos en el entorno social, los cuales son aprendidos y reproducidos. Alberto Melucci, propone una tipología elemental, en la cual distingue cuatro posibles configuraciones identitarias: segregadas, hetero-dirigidas, etiquetadas y desviantes, la primera de ellas se configura "cuando se identifica y afirma su diferencia independientemente de todo reconocimiento por parte de otros"; en el caso de las identidades hetero dirigidas, se presentaran cuando el sujeto es "identificado y reconocido como diferente por los demás, pero él mismo posee una débil capacidad de reconocimiento autónomo"; en cuanto a las identidades etiquetadas, estas se manifiestan "cuando el sujeto se auto identifica en forma autónoma", pero su identidad no ha sido fijada por él sino por otros; finalmente encontramos las identidades desviantes, donde el sujeto esta adherido a todas las normas y el comportamiento foráneo "pero la imposibilidad de ponerlas en práctica nos induce a rechazarlos mediante la exasperación de nuestra diversidad" (Giménez, 1997, p. 42).

Dentro del conjunto de autores que han realizado aportes en los estudios sociales del deporte, la identidad nacional y el ciclismo, se encuentra Carlos Andrés Rivera Santana (2018) el cual reflexiona sobre la constitución de Nairo Quintana como héroe Nacional del Ciclismo, mediante un acercamiento a la historia social de los ciclistas colombianos en Europa, en su metodología, aborda comentarios en redes sociales, noticias en prensa y videos de internet en los que interviene el ciclista Nairo Quintana y utiliza la recolección de datos estadísticos que dan cuenta del rendimiento deportivo de los ciclistas colombianos en Europa.

Rivera (2018) sostiene que la cantidad de espectadores y seguidores del ciclismo es proporcional a la participación de la figura del colombiano en las grandes vueltas, en la prensa y en los seguidores se encuentra una marcada intención patriótica al relacionar los hechos ciclísticos con los fenómenos sociales de la historia de Colombia. Así, el autor invita a hacerse a una idea del funcionamiento y la administración de los recursos públicos a lo largo de la historia de la política colombiana y sus consecuencias en el fomento y el apoyo a los deportistas nacionales.

Las investigaciones relacionadas con la nación y lo nacional, desde múltiples campos de los estudios sociales para el caso de Colombia, han centrado mayoritariamente sus miradas en deportes diferentes al ciclismo, como el fútbol. Según Santana (2018), autores como Ingrid Bolívar y Juan Carlos Rojas Hurtado, han demostrado que existe una relación entre la nación y las expresiones culturales, tales como reinados de belleza, eventos musicales, eventos futbolísticos e instituciones como la selección nacional de fútbol, que potencian imaginarios de identidad nacional.

> Aun así, no ha existido una tradición significativa por abordar la realidad social a partir del ciclismo, una disciplina que por generaciones ha estado presente en el ámbito deportivo colombiano. Las investigaciones del ciclismo en Colombia, como un cuestionamiento social que permita ampliar horizontes problemáticos relacionados con estos estudios sociológicos y antropológicos del deporte, no se han llevado a cabo de manera contundente. Algunos

> trabajos deportivos del ciclismo que se han elaborado en Colombia se encuentran adheridos a una línea de investigación en comunicación. (Santana, 2018, p. 15).

Se le considera héroe nacional a aquel personaje que sobresale por su desempeño deportivo y que recibe el reconocimiento social que las personas asumen como triunfos nacionales, se requiere de características propias que son estudiadas en su mayoría para la definición de un héroe futbolístico, Moscoso (2012) junto a autores como Alabarces (2002), plantean las características de personalidad y profesionalismo que debe poseer un héroe deportista en el fútbol, como su procedencia popular, su carisma, la fidelidad a sus raíces y su humildad o irreverencia. En el Caso de Moscoso (2012) estos héroes también deben ser disciplinados lo cual se valora positivamente en los medios en función del "marketing y rating, mientras que el aficionado desde las emocionalidades, representa al deportista de manera romántica e ideal" (Rivera, 2018, p. 30). En este orden de ideas, para Moscoso (2012) son los medios de comunicación los que se convierten en la autoridad que mide la popularidad y que mantienen a estas figuras en el imaginario y la memoria colectiva.

Los héroes deportivos, incentivan los vínculos identitarios (Giménez, 1997) porque representan un conjunto de atributos inscritos en la cultura y porque establecen criterios de afirmación de los individuos de sí mismos, que los convierten en parte de un grupo social que no es cerrado (Restrepo, 2006) sino que se conforma por fronteras porosas que hacen que la identidad se recree permanentemente a partir de lazos de pertenencia a otros grupos.
La identidad en el ámbito deportivo tiene incidencia nacional. Los héroes que se configuran en la práctica deportiva y que son promovidos en los medios como modelos o arquetipos de comportamiento, fueron definitivos para consolidar consensos en torno a valores que fueron definiendo rasgos identitarios de lo que Benedict Anderson (1993) define como una "comunidad política imaginada como inherentemente, limitada y soberana" (p. 23), en donde se gestan lazos de fraternidad fuertes, que producen sentimientos de identidad que forman la nación. La connotación de imaginada radica en el sentido de amplitud de la nación en donde todos los integrantes, aunque no establecen lazos directos, responden al imaginario nacional común. Esta comunidad imaginada es limitada por la delimitación de

fronteras finitas en el territorio, que consolida los límites de un país, que se transforma en referente iconográfico de identidad. Según Rivera (2018) "junto con el contenido simbólico que ello representa, es lo que permite generar en las personas el sentimiento de añoranza, orgullo, nostalgia etc., respecto a la nación" (p. 22), y es lo que configura la identidad nacional.

Incentivar sentimientos de unidad nacional, es uno de los efectos de algunas prácticas deportivas como el ciclismo (Rivera, 2018, p. 22). La identidad nacional relacionada directamente con el deporte es definida en los planteamientos de los autores como "Guedes, 2009; Quitián, 2013; Dávila, 2003; Archetti, 1999; Vélez, 2014; Dussán, 2010; Alabarces, 1998; Rozo, 2014; Bolívar, 2001" quienes coinciden en que "el deporte es un medio para consolidar imaginarios de identidad nacional" (Rivera, 2018, p. 22). Esta identidad nacional tiene incidencia no solamente en la construcción de unos referentes colectivos sino en la construcción de las representaciones de otras identidades nacionales que se enfrentan en la contienda deportiva como una de las maneras de llevar a la práctica, la competencia no violenta de las representaciones simbólicas entre estados nacionales (Elías, 2014).

Como lo plantea Guedes (2009, p. 168) la capacidad unificadora del acto deportivo permite la construcción de redes afectivas en torno a un representante nacional, que suscita la proliferación de discursos sobre la identidad nacional. En el caso colombiano, para la investigación de la identidad nacional en el deporte, la sociología, la antropología y la historia son las disciplinas que más aportes han realizado a este campo, aunque en su gran mayoría son relacionadas directamente con el fútbol en donde los autores Archetti (2007), Dávila, A., & Londoño, C. (2003), concuerdan en que la vinculación radica en el éxito que este deporte ha tenido a nivel mundial como representante de la cultura colombiana.

En el ámbito del ciclismo, se destaca el trabajo de David Leonardo Quitian Roldan (2017), quien se constituye en el referente más importante en el análisis acerca de la Vuelta a Colombia y sus implicaciones en la identidad. A partir de las narraciones radiofónicas, Quitian (2017) muestra la manera como el interlocutor se apropió de esas regiones

desconocidas del territorio nacional, y reconoce a los participantes de la Vuelta a Colombia, a partir de sus apodos, lo cual generó en los inicios de este certamen deportivo, un vínculo emocional entre oyentes, espectadores y la competencia. En sus distintas ediciones, también afianzó las disputas regionales del país, pues en las primeras temporadas predominaron los paisas y luego los ciclistas boyacenses ocuparon el lugar del líder. “Ese binomio de radio y ciclismo se tornó simbiótico porque ambos se edificaron sobre la dificultad (para correr y transmitir) y también del talento (para correr y locutar) Ambos con la consigna de salir avante de los obstáculos técnicos y naturales.” (Quitian, 2017, p. 241).

En los siguientes apartados se desarrolla la reflexión entorno de la identidad nacional con relación al deporte, para lograr este objetivo el primer capítulo se divide en tres apartados, en el primero se analiza lo que constituye a la identidad nacional, el segundo apartado se propone develar la relación existente entre identidad nacional con relación a la identidad deportiva y finalmente, se incluye un apartado que reflexiona sobre la relación entre el ciclismo y la identidad nacional.

1.1 La identidad nacional

La Nación es una comunidad imaginada, que constituye una identidad colectiva, configurada simbólicamente, según Giménez (1993) la nación se configura a través del modelo de la familia “identidad genética”, de la etnia “identidad étnica” y de la comunidad religiosa, particularizada por mitos nacionales propios y específicos. Desde el modelo familiar la nación es una entidad binaria, por un lado, es maternal, femenina, representa la idea de madre patria, la cual se ama y se le protege, por otro lado, es paternal, viril, que representa el ideal de autoridad, de fraternidad y hermandad.

Desde el modelo étnico la nación es representada por unos ancestros comunes “padres de la patria” y unas tradiciones compartidas. Este componente de la nación tiene su expresión en las actividades deportivas, pues en el contexto colombiano no se cuenta con la participación

de miembros de comunidades indígenas, con excepción de Liborio “Leticiano” Guzmán, futbolista hijo de padre huilense y de madre huitoto, ello no significa que los pueblos originarios no practiquen estos deportes significa que su presencia ha sido relegada al plano simbólico, en el fútbol, por ejemplo, con el mito muisca de El Dorado, que dio nombre al periodo del balompié nacional que se desarrolló entre 1949 y 1954, en clara alusión al mito indígena (Quitian, 2013).

En el ciclismo a Efraín Forero se le denominó el indomable “Zipa” al igual que a los caciques chibchas se denominaban Zipas, guerreros de reputación formidable (Rendell, 2016), a Martín Emilio Rodríguez, quien siendo niño se declaró admirador de un jefe indio apache norteamericano, llamado “Cochise”, personaje de la película la flecha roja, y sus amigos le nombraron y conocieron como “Cochise” (Caycedo, 2017), incluso, en una entrevista, Rafael Antonio Niño, recordando su paso por el ciclismo europeo, señaló que en los años setenta los europeos no conocían a Colombia y le apodaron el indio pequeño y a Cochise, su compañero de equipo, le decían el indio grande. (Niño, 2013.).

La nación no solo representa una normatividad legal, racional, jurídica y políticamente organizada, según Giménez (1993) también representa a una comunidad rebelde a toda conceptualización racional, transhistórica, constituida por gestas y por simbolismos míticos. María Teresa Uribe (1996) plantea que la democracia colombiana en relación con las ciudadanías colectivas y sus prácticas políticas, es una democracia inconclusa, con una población desigual, heterogénea y permeada por ideas ciudadanas y nacionales que hablan acerca de la soberanía, la representación y la elección política, donde predomina la ciudadanía colectiva sobre lo individual, esto quiere decir, que la representación política del país no tomo consideraciones sobre el pluralismo y la heterogeneidad, fomentando una cultura política excluyente, sin reconocimiento por los contrarios y los diferentes, sino conformada por un discurso hegemónico, que deja a los sectores que no se adhieren al discurso político mayoritario sin posibilidades de interlocución.

La construcción del imaginario nacional implica la promoción de valores religiosos, de creencias y ritos que se expresan en himnos, conmemoraciones, celebraciones y símbolos como la bandera, con la cual se ratifica el culto a la patria, que se transforma en una entidad Teo morfa, en un ídolo. Según Giménez (1993, p.4) "la nación con toda la majestad de lo sagrado, impone sus decretos, la obediencia que le es debida es incondicional".

Las representaciones sociales serían, a criterio de Jodelet, una forma de conocimiento orientado a la práctica, socialmente elaborada y compartida, contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social (Giménez, G. 1997). La expresión "colombiano(a)" encierra un conjunto de hechos, ideas, memorias, actitudes, trayectorias y antagonismos que configuran la identidad nacional, que se divulgan a través de relatos; Jorge Luis Borges (2013), en su narración *Ulrica*, narra el encuentro de un catedrático colombiano y una joven noruega, la cual en una conversación le pregunta ¿qué es ser colombiano?, a lo cual responde: No sé, es un acto de fe; la respuesta no es otra cosa que la enunciación de que pertenecer a una comunidad implica compartir unas representaciones sociales determinadas.

En Colombia es difícil conformar un "nosotros" común, en gran medida por su poca cohesión social y sus grandes barreras geográficas, que asignan a las regiones un lugar destacado en la construcción de la identidad. Para 1886, el proyecto de la Regeneración de Rafael Núñez y de Miguel Antonio Caro, expidió una nueva constitución, en la que la identidad nacional era definida a partir de la triada de una sola lengua, (el castellano), una sola raza, (la blanca – mestiza) y un solo Dios (el católico) (Charry 2011).

En ese momento las elites buscaron replicar los preceptos del pensamiento de la Ilustración y del progreso, para tal fin emplearon estrategias de aculturación, adscritas al proyecto político de la Regeneración, y las divisiones regionales, socioeconómicas y étnicas, obstaculizaron la conformación de una identidad nacional que fuera apropiada por la mayoría de la población (Charry, 2011). En este sentido, la identidad fue una imposición sobre los grupos sociales subalternos.

El Estado ha buscado la cohesión social mediante distintos mecanismos de representación de la identidad nacional, apoyados en sistemas de normas y de valores sociales históricamente determinados; en el caso de la Vuelta a Colombia, a este certamen deportivo se le asignó un conjunto de símbolos para la exaltación de los mitos identitarios como se verá más adelante.

Desde los años cincuenta, la bicicleta, el balón y en gran medida los guantes de boxeo se transformaron en referentes de integración nacional, en medio de un ambiente de violencia política y acuerdos partidistas como el Frente Nacional, junto a los referentes promovidos por el Estado como productor de dicho discurso en las políticas culturales y educativas. Esa búsqueda afanosa por lo que Benedict Anderson (1993) denominó comunidad imaginada, tiene su expresión en el deporte, como ámbito de representación de los miembros de la nación, que no se conocían pero que se amparan en los mismos valores y símbolos de identidad.

Además de limitada e imaginada, es soberana debido a que uno de sus propósitos como nación será el ser libre, y serlo además en un plano divino. La garantía y el emblema de esta libertad es el Estado soberano, en este sentido, la nación, se imagina como comunidad porque a pesar de la desigualdad y sus problemas internos, “la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (Anderson 1993).

Finalmente, se pueden diferenciar dos tipos de identificación: la identificación por pertenencia y la identificación por referencia o auto proyección (Giménez. 1993). Identificarse con la nación no es lo mismo que identificarse con grupos cercanos, como la familia o el colectivo étnico, identificarse por pertenencia es situarse en un lugar social inmediato y adscribirse a él, identificarse por referencia implica la proyección en comunidades imaginadas que poseen un carácter imaginario, invisible y anónimo.

1.2 La identidad deportiva: del vínculo regional a la construcción de referentes de identidad nacional

Considerando la identidad desde el punto de vista individual, sus lineamientos teóricos centrales la señalan bajo el ángulo de su función distintiva, la capacidad que tiene un individuo para distinguirse de los demás, que en contexto de interacción y de comunicación, es reconocida por los demás, ello quiere decir que toda identidad individual, requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente, no basta con la autoidentificación, se requiere de lo que Giménez (1997) considera como la afirmación de la diferencia, la capacidad de distinguirse de otros y de lograr el reconocimiento de esta diferencia.

La identidad, es entonces relacional e intersubjetiva, se produce través de la diferencia y su primera función es delimitar fronteras entre un nosotros y los otros, con lo otro me construyo a mí mismo, la identidad es imposible de retener, no está ni en el pasado ni el presente, es cambiante e inagotable, es material y etérea, es un artificio de lo vivencial, del espacio – tiempo, del contexto, es necesario aprenderla y reproducirla, igual que la cultura nos da la posibilidad de darle sentido al mundo.

Tiene un carácter procesual, es una construcción histórica en constante transformación, su ritmo y alcance son disímiles debido a variables demográficas, sociales, políticas y de subjetivación. Según Goffman (citado por Giménez, 1996, p.22), la identidad es múltiple, no se puede afirmar que existe una sola identidad en un mismo individuo o una colectividad, construye amalgamas complejas donde se relacionan y conviven de manera simbiótica múltiples identidades: nacionales, sexuales, de género, de generación, de preferencias deportivas etc. Las identidades no sólo se refieren a la diferencia, también a la desigualdad y a la dominación. La identidad siempre es social en tanto esta referenciada por lo que le es diferente.

Se revela, se afirma y se reconoce, en el caso individual bajo tres elementos, que permiten el reconocimiento y el auto reconocimiento de pertenencia a una "distinguibilidad cualitativa", en contraposición a la "distinguibilidad de las cosas", nombradas a partir de rasgos objetivos observables. Gilberto Giménez (1993) destaca los tres elementos fundamentales: pertenecer a una pluralidad de colectivos, la presencia de atributos idiosincráticos o relacionales y las narrativas biográficas que se encargan de recorrer las trayectorias y las historias de vida. Esto quiere decir que a nivel individual se auto reconoce y es reconocido como perteneciente a un colectivo o a varios y se identifica con una serie de atributos cargados de un pasado biográfico incambiable e inigualable.

Esta distinguibilidad cualitativa, hace parte de una pertenencia social, lo cual no es otra cosa que la inclusión de la personalidad individual en una colectividad, hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad (Giménez, 1997). Ese sentimiento de lealtad se logra explicar por la interiorización del acumulado simbólico y cultural que, va construyendo un relato de nación en el cual interviene no solo los entes gubernamentales, también adquieren relevancia en la construcción de este relato los deportistas, los locutores y los oyentes, quienes, en medio del discurso oficial de lo nacional, construyen alteridades y rivalidades.

Estos dos sentimientos se expresan en la figura de los ciclistas, quienes en competencias nacionales – regionales incentivan una mayor alteridad con quienes son oriundo de su región de nacimiento. De ese modo se configuró una identidad deportiva intersubjetiva que estableció los vínculos ciudadanos dentro de las regiones, y luego se convirtió en un referente de identidad nacional, en el momento en que esos ciclistas pasaron a ser representantes de todo un país en diferentes competencias internacionales (Roldán. 2017).

El regionalismo enfrentó a los competidores de los departamentos que iniciaron la tradición ciclística: Valle del Cauca, Cundinamarca, Antioquia y Boyacá, rivalidad que en ocasiones superó lo deportivo y se convirtió en agresión física a los competidores, (aun entre hinchas, este fenómeno se presentó en los años noventa), Julio Arrastía Brisca en 1956 durante la quinta Vuelta a Colombia se pronuncia al respecto:

> No hay motivo para que se haga lo que ocurrió esta tarde a la llegada de los corredores a Bogotá. Hoyos, quien no había sufrido ninguna herida a todo lo largo del recorrido fue duramente lastimado, al igual que los demás muchachos, de manera muy especial, Rúa, a quien gentes sin la mínima cultura y faltos del más mínimo espíritu deportivo, golpearon de forma brutal. (Duque, 1987. P. 77)

Los regazos de la violencia política se tradujeron en esas agresiones generadas por un fanatismo y paroxismo casi religioso, lo cual trasladó la atención del bipartidismo o la militancia política por una afinidad deportiva, de este modo la identidad de los actores sociales se afirmó en la confrontación con otras identidades, lo cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones. (Giménez 1997)

En otras latitudes, la identidad nacional se reforzó y manifestó a través del fútbol, el polo y el tango como ocurrió en Argentina (Archetti, 2007), o en Brasil, donde se constituyen como referentes de identidad el Carnaval de Río de Janeiro, la samba, y el 'jogo bonito' de su selección de fútbol (Da Matta, 1982). Colombia por su parte es conocido mundialmente por el Nobel García Márquez, los gánsteres, la exportación de quina esmeraldas y petróleo o por la producción de algodón, cacao, banano, y café (Walter Broderick, 2005, p.113).

En la actualidad a Colombia también se reconoce en el contexto internacional con las leyendas del ciclismo. Estos deportistas inicialmente fueron objeto de burla por sus rústicas participaciones en pruebas extranjeras, lo cual contrasta con la amplia aceptación que hoy han logrado, lo que ha implicado el reconocimiento del país como potencia mundial de este deporte. Los colombianos en una buena medida se identifican con Efraín Forero Triviño, Cochise Rodríguez, Fabio Parra, Lucho Herrera, Santiago Botero, Fernando Gaviria, Rigoberto Uran, Egan Bernal y el catalogado mejor deportista de todos los tiempos en Colombia, Nairo Quintana, entre otros ciclistas.

Esta admiración e identificación llegó hasta la investigación científica. En 2014, Germán Amat y William Galvis, investigadores de la Universidad Nacional, realizaron el descubrimiento de dos nuevas especies animales, un escarabajo y una araña, a los cuales

asignaron los nombres de dos glorias del deporte nacional: Nairo Quintana y Caterine Ibargüen, campeona mundial de salto triple y medallista olímpica. Se trata del escarabajo identificado como Oxelytrum nairoi y de la araña saltarina Maeota ibargueni. “Los escarabajos son el sello de marca de nuestros pedalistas colombianos en el mundo, representan la fuerza y la persistencia; y las arañas saltarinas constituyen el mejor ejemplo de la naturaleza para mostrar la grandeza de nuestra Caterine Ibargüen”, explica el profesor Amat (Sáenz, 2014)

La Vuelta a Colombia construyó una nueva ritualidad pública, los colombianos se volvieron fans de los ciclistas y sus bicicletas y organizaron su vida cotidiana en torno a este certamen. Dirigieron una parte significativa de su propia actividad e interacción con los otros en torno a las bicicletas y la Vuelta a Colombia (Durán, 2012, p. 24). La cotidianidad de los actores sociales se proyecta en esos héroes, esa admiración e idolatría, esa construcción de prototipos ideales, llevan al evento a ser un vehículo identitario, la identidad es la cultura interiorizada por los sujetos.

1.3 El ciclismo como referente de Identidad Nacional

La prensa definió la Vuelta a Colombia como la magna prueba del ciclismo nacional y anunció su éxito y acogida desde su primera edición desarrollada en 1951. Fue una idea nacida bajo una gran efervescencia política, Pablo Camacho y Jorge Buitrago, periodistas del diario *El Tiempo*, acogieron la idea de desarrollar una competencia de tal magnitud solo si era físicamente posible, lo cual demostró Efraín Forero Triviño al cubrir parte de la ruta propuesta para tal competencia; la Asociación Nacional de Ciclismo a cargo de Enrique Santos Castillo, que a su vez era también editor general de *El Tiempo*, se encargó de la búsqueda de los patrocinios necesarios en algunos grupos industriales para financiar la carrera, tras vender cada etapa a algún patrocinador, el 5 de enero se agitó la banderola y desde ese momento, aunque en sus siguientes ediciones la competencia se realizó enero y febrero, “empezó a tener gran importancia en cuanto principio de unidad popular. Su salida era aprovechada por los presidentes para promover valores patrióticos” (Rodríguez, 2017).

La inauguración de la prueba recibió la acogida de multitudes, como se registró en el diario *El Tiempo* que además de situar esta prueba ciclística en el ámbito nacional, días antes del inicio de la competencia, generó gran expectativa por dicho evento "no solo por el esfuerzo que deben realizar los participantes, sino también por la magnífica organización que la Asociación Nacional le ha dado" (El Tiempo. 4 enero 1951. P. 9).

El certamen duraba generalmente dos semanas, en las cuales toda la atención del país se centraba en los corredores. Cientos de personas montaban insomne guardia en los hogares de los participantes, atentos a las transmisiones radiofónicas que con sentida emotividad narraba cada etapa de la carrera, la espera ávida finalizaba con la llegada de los corredores a la meta, los cuales eran recibidos como clásicos héroes nacionales, el señor Guillermo Pignalosa se expresaba así:

> El resultado de esta tercera etapa de la vuelta a Colombia, demuestra a las claras, que los participantes se han portado como "clásicos héroes". La etapa concluida fue inolvidable, odisea a través del barro, la neblina, la lluvia, la pesantez de la atmósfera y el estado peligrosísimo de la carretera, con muchos obstáculos, los cuales resultaron inferiores a los magnos esfuerzos realizados por los titanes del pedal (El Tiempo. 9 enero 1951. P. 5).

Esa búsqueda afanosa por conocer en detalle cada minuto de la carrera contribuyó al desarrollo de la radio, las transmisiones de la vuelta a Colombia ganaron la atención nacional, trazaron la ruta de: los "escarabajos", un apelativo que Carlos Arturo Rueda Calderón, padre de la locución deportiva en Colombia, utilizó para referirse a los ciclistas colombianos de gran habilidad para las escaladas en los puertos de montaña.

La realización de la Vuelta a Colombia y del Campeonato Nacional de Fútbol evidenciaron las limitaciones técnicas y de cobertura radial que difícilmente podría ser lograda con los equipos de transmisión de 5 y 10 kilovatios, desde 1954 Caracol puso en uso grandes equipos transmisores de 50 kilovatios. Con esta renovación tecnológica que incluyó en la transmisión por televisión y la construcción de cabinas de locución, salas de grabación y la

incorporación de transmóviles para el cubrimiento de eventos de campo abierto (DANE, 1978).

En verdad, no se perdía ningún detalle, los transmoviles de las cadenas radiales más importantes del país: Caracol, Todelar y RCN, se ubicaban en el final del lote de ciclistas, otro en la delantera y uno mas en el medio, toda una generación conoció el ciclismo gracias a la radio, y a sus locutores, principalmente Carlos Arturo Rueda y Julio Arrastia Brisca. Márquez (2015) recuerda como estos locutores enseñaron a sus oyentes a hacer uso de la imaginación, durante la narración de la Vuelta a Colombia, "Conocimos sin haberlas visitado nunca poblaciones como Supía, Cajamarca, Calarcá, Buga y muchas más bellas ciudades de nuestra patria, pues mientras ellos hablaban nosotros transformamos mentalmente sus palabras en fotografías" (Márquez, 2015).

Para la vuelta de 1952, es decir, en su segunda Edición, RCN equipó unos transmóviles con transmisores de enorme tamaño, en narraciones emotivas hacían la descripción de los sucesos de la carrera y también de los paisajes de la geografía colombiana, "a los receptores de radio llegaba una señal, a veces inaudible, con sonidos de "grillos'' y frases que se entrecortaban debido a lo difícil de nuestra topografía, en un país con tres cordilleras" (Ceballos, 2015, p. 19).

En la siguiente ilustración se puede observar al locutor Carlos Arturo Rueda intentando entrevistar a algún participante en medio de la competencia del año 1955, esas entrevistas y sus relatos hicieron del ciclista una celebridad, se puede observar además que va sobre un pequeño remolque impulsado por un trasnmovil tipo ambulancia modificado para la radiodifusión, del cual sobresalen dos antenas y una barrera translucida que protegía la abertura de forma circular en la mitad del techo "por ese hueco los locutores, sentados o parados, sacaban más de la mitad de su cuerpo y podían ver todos los eventos a mayor altura y con mejor vista panorámica; ese enorme orificio era conocido como la escotilla" (Plata citado por Dussán, 2017).

Ilustración 1. Carlos Arturo Rueda en un Transmóvil (1955)

Fuente: **ciclobr. Bogotá, 6 de septiembre de 2015, p. 3. En:**
https://www.ciclobr.com/indexseptiembre6de2015.html

El aporte de Mario Frick en los años sesenta mejoró el sonido de transmisión y se pasó a la frecuencia modulada que permitía que los equipos fueran más pequeños y funcionales. Para las transmisiones en vivo de las etapas:

> […] cada vehículo fue provisto de una pequeña antena parabólica que era efectiva solamente con la ubicación de antenas repetidoras, en los cerros más altos del país. Una verdadera hazaña, si tenemos en cuenta que a esas cumbres muchas veces no podían llegar los vehículos que las transportaban y entonces se recurría a mulas, que cumplían el cometido. (Ceballos, 2015, p. 19).

El ciclismo dejo de ser propiedad de pocos, era popular y masivo, “la importancia de este deporte en el ámbito nacional se expresó en la creación de la Escuela Nacional de Ciclismo en 1952” (Rodríguez Ávila, 2017, p. 226), bajo el Decreto 0853 del 1 de abril del

Ministerio de Educación Nacional, que se proponía fomentar el desarrollo del ciclismo en forma técnica.

La ruta de la Vuelta marcó como punto de salida y de llegada en cada etapa principalmente a los emergentes centros urbanos, que representan para la época los valores civilizatorios y pacificadores, en diferencia con los otros, habitantes de los llanos o la ruralidad, el deporte representó entonces la creación de un nuevo imaginario nacional, diferente al creado por la violencia política bipartidista.

En el periodo comprendido entre 1951 y 1987 los campeones de la vuelta a Colombia, marcaron la historia del ciclismo en Colombia, regionalmente, los ciclistas antioqueños fueron los que más veces subieron al pódium de campeones. En dicho periodo se realizaron 37 versiones de la vuelta y el ciclista Ramón Hoyos Vallejo de Marinilla, se vistió de gloria en cinco oportunidades en los años cincuenta, el ciclista Hernán Medina, proveniente de Yarumal se coronó campeón en el año 1960, Javier Suárez, "el Ñato", de Don Matías, Antioquia, fue campeón en 1965 y Martín "Cochise" Rodríguez proveniente del sector de Guayabal se coronó campeón en cuatro oportunidades en los años sesenta.

El dominio paisa en ruta fue denominado la licuadora antioqueña, que solo fue superado cuando Martín Emilio Rodríguez Gutiérrez, se concentró en su calendario deportivo internacional y en esos años Rafael Antonio niño, proveniente de Cucáita, Boyacá, posicionó a este departamento como la segunda región con más títulos, que "además de ser el centro minero del país, se convirtió en el centro del ciclismo. Nacido en la pobreza campesina, Niño convirtió el ciclismo de competencia en parte integral de la identidad Boyacense" (Rendell. 2016, p.144).

Rafael Antonio Niño, inauguró la década de los setenta como campeón de la Vuelta a Colombia y lo fue en seis oportunidades durante los años setenta, incluso inauguró la década de los años ochenta con su último título. Mucho antes de Niño, Roberto "Pajarito" Buitrago, proveniente de Guayatá, en 1962 se coronó campeón, se recuerda la competencia

porque, “las diferencias entre el primero y el segundo estaban marcadas por minutos. Y no por uno ni por dos, sino por cinco, diez o hasta quince. Pero ese año fue antológico porque se necesitó de ocho segundos para coronar al campeón de la Vuelta” (Mindeporte, 2019), venciendo a Martín Emilio Cochise Rodríguez por tan solo ocho segundos de diferencia.

En los años sesenta ya “Cundinamarca y Antioquia estaban en medio de una rivalidad deportiva muy marcada. Ambos querían demostrar que eran lo mejor que tenía el país en ciclismo” (Mindeporte, 2019); Patrocinio Jiménez proveniente de Ramiriquí en el año de 1976 sumó otro título para Boyacá, para esta versión las características del evento cambiaron con el fin de privilegiar a los corredores extranjeros provenientes de Bélgica, Checoslovaquia y Venezuela, se trazó una ruta más adecuada tratando de darles un mayor reconocimiento, en entrevista el gerente de la carrera, Ignacio Herrera, manifestó que solo se tendrían “4 premios de montaña.

Así Colombia quiere que los corredores de los países europeos estén más cómodos en terreno llano, que es su especialidad” (HJCK. 1976). Luego llego el campeonato de Fabio Parra en 1981, (primer colombiano en lograr el pódium del tour de Francia en el año de 1988), y en 1982 el de Cristóbal Pérez, el primer ciclista proveniente de Sogamoso y el segundo de Chiscas, lo que consagró a los boyacenses como campeones en diez oportunidades.

La región de Cundinamarca, que celebró la victoria inaugural de la competencia, la del Zipaquireño Efraín Forero en el año de 1951, se reconcilió con la victoria hasta el año 1969 cuando Pablo Hernández proveniente de Suesca, se coronó campeón, después de diez años de iniciar su participación en el evento deportivo, los locutores le nombraron con cariño simplemente como “Pablito” quien corría oficialmente con el equipo de Pereira, pero su victoria se sintió como propia también en la región donde nació, al igual que la del Bogotano Álvaro Pachón Morales quien compitió en el equipo Singer y se vistió de campeón en el año de 1971.

Al año siguiente Miguel Samacá, proveniente del municipio de Tuta quedó campeón y lo volvió a ser en 1974, luego de que Pachón fuera sancionado "previa comprobación de que durante la competencia usó estimulantes, según la contramuestra, el cundinamarqués Álvaro Pachón fue despojado del título de campeón de la XXIV Vuelta a Colombia, cuyos laureles quedaron adjudicados a Miguel Samacá" (El Tiempo. 25 de junio de 1974), decisión que tomó la Federación Colombiana de Ciclismo, para esta versión, se inscribió el mayor número de participantes hasta ese momento registrado, un total de 112, en tanto la más baja se registró en 1951 cuando se corrió la primera vuelta con 35 corredores siendo esa primera versión la que menos kilómetros se corrió, en total 1.167 kilómetros.

Diez años más tarde, Lucho Herrera de Fusagasugá fue campeón durante tres años consecutivos de 1984 a 1986, la Vuelta a Colombia de 1984, que se patrocinó bajo el nombre de "El deporte es paz con alegría", proclamó una nueva era para el evento, por primera vez en su historia íntegro deportistas amateurs y profesionales. En ese año "tres equipos profesionales hacen parte del decorado de la prueba, hecho sin antecedentes en la máxima prueba del pedal colombiano" (El Tiempo. 07 de mayo de 1984. P. 9), aceptando la participación de equipos extranjeros profesionales, finalmente para el año 1987 Pablo Wilches, proveniente de pasca, se coronó campeón con el maillot de Manzana Postobón.

Para el caso del departamento de Risaralda, el ciclista Rubén Darío Gómez, quien nació en Santa Rosa de Cabal obtuvo la victoria en dos oportunidades, 1959 y 1961, cuando impulsaba su bicicleta parecía un felino, lo que le valió el apodo de El Tigrillo de Pereira, para la vuelta del 1959 el sacerdote Antonio José Valencia al ver que el deportista no contaba con el patrocinio, organizó un desfile con el fin de recolectar fondos, las emisoras transmitieron en directo el evento, Rubén Darío, "el Tigrillo" recuerda que salieron de la Catedral y "toda la gente salió a ver el desfile y empezó todo el mundo a echar su ayuda en el canasto, monedas, alcancías, regalos, aportes de los comerciantes. (…) Recogimos lo suficiente y fuimos a la carrera como unos reyes, ganamos la Vuelta a Colombia y ganamos al equipo de Antioquia". (El Diario del Otún 17 de mayo de 2009).

En 1958 cuando Alberto Lleras Camargo fue electo presidente, dio la largada a la IX Vuelta, y Rubén Darío se volvió a poner la camiseta tricolor de líder y campeón en 1961, y Pereira lo festejó en verdadero carnaval, "calles invadidas, sirenas, pitos, desbordamiento público, celebrando, como siempre ciudad alegre", el festejo llegó a convocar el desfile al cual denominaron como La Victoria, que contó con la participación "de 19 empresas de transporte urbano, 7 intermunicipales, numerosos vehículos particulares y cerca de 50 mil personas" (El Tiempo, 12 de junio de 1961) que continuaron los festejos hasta el día siguiente, a la espera de la llegada del corredor, ese día fue proclamado como día cívico en la ciudad. Al igual que en la mayoría de lugares a donde se llega "significa la declaración de un día cívico con sus consiguientes diversiones en horas de la noche" (El Tiempo, 30 de junio de 1964. P. 19), en medio de Fiestas y parálisis.

En el departamento de Santander, un muchacho proveniente de Bucaramanga, Alfonso Flórez Ortiz, se vistió de campeón en 1979, fue el quien además, abrió las puertas a los ciclistas colombianos en Europa, el éxito del equipo liderado el santandereano, "volcó la atención nacional hasta la coronación en la carrera por etapas más importante del ciclismo aficionado del mundo" (Galvis Ramírez, s.f) el Tour de L'Avenir, en los medios de comunicación, la prensa nacional e internacional comentaban sobre el dominio de los colombianos, Flórez se coronó campeón del Tour de l'Avenir en 1980, su triunfo despertó la emoción del país, se trataba de la primera victoria ciclística en pruebas por etapas, en la rama aficionada, "y ya Colombia había disfrutado de triunfos mundiales en el pista hacía menos de 10 años con Cochise Rodríguez. Este segundo filón confirmaba que, en efecto, nuestro país tenía un ciclismo de mucho respeto, aunque silvestre e inexplotado" (Galvis Ramírez, s.f). Tres años después, volvió a ganar la Vuelta a Colombia en 1983 a la cual se denominó "Integramos el equipo de la paz" con un mensaje que buscaba oponerse a la violencia por la que atravesaba el país, Martin Emilio Cochise fue seleccionado como el mejor ciclista colombiano en cuatro oportunidades y gracias a su reconocimiento deportivo, "el presidente Belisario Betancur lo nombro agregado cultural en Italia" (Caycedo, G. C. 2017).

Para la región del Tolima, se registró la victoria de Pedro J. Sánchez, proveniente de Chaparral, quien, en mayo de 1968 se gabó la Vuelta, "el León" del Tolima, como se le conoció en la prensa, le daba al Tolima una victoria más que apoteósica, histórica "sin duda es el acontecimiento de mayor trascendencia sembrado en el alma regional, el más grande evento deportivo de inolvidable recordación", en Ibagué se recibió la noticia con emotividad, "la ciudad parece un hervidero de emociones que se mueven a lo largo y ancho de los corazones de los ibaguereños que henchidos de orgullo sienten como propio el triunfo del pedalista nacido en tierras tolimenses" (Páramo Morales D. julio 18, 2020), días antes de la etapa final en el puerto de montaña de la línea, quien fue "juez supremo de la vuelta, esos 25 kilómetros de ascenso casi vertical, decidieron prácticamente la carrera", donde Sánchez logró el triunfo, no solamente "de etapa -con récord y todo- sino el liderato, con una gran ventaja en minutos" (El Tiempo. 17 de mayo de 1968, p 19).

Hasta la versión del año de 1987, la competencia de la Vuelta a Colombia vio solo en dos oportunidades la victoria de ciclistas internacionales, el francés José Beyaert fue campeón de la segunda versión del evento en 1952, y el español José Gómez del Moral en el año 1957, de su paso por Colombia José Beyaert recuerda que decidió hacerse participe de la competencia para preparar su temporada en Europa pero que:

> […] no fue una competencia de ciclismo sino de ciclocross", al recordar las carreteras del país para los años cincuenta, "debo decir sinceramente que deseaba fervientemente una caída, para justificar mi retiro. Pero el solo hecho de imaginar el golpe sobre semejante cantidad de piedra, barro y polvo, me hizo desistir de la idea, porque era peor el remedio que la enfermedad. (Urrego y Galvis Citado por Quitian, 2017, p. 224).

Beyaert finalmente gano la carrera y hablo sobre el valor de los ciclistas colombianos que sin gozar de bicicletas adecuadas y muchos sin los recursos necesarios para mantenerse en la carrera, manifiesta que lo más importante para él en esa Vuelta a Colombia fue esa "muestra de valor que dieron los ciclistas colombianos":

> […] creo que ellos me enseñaron a ser valiente. Estuve a punto de abandonar en la primera etapa, pero seguí sólo por orgullo. Me decía a mí mismo que no podía verme superado por muchachos sin títulos olímpicos, sin bicicletas adecuadas, sin nada" (Urrego y Galvis Citado por Quitian, 2017, p. 224).

Desde los años noventa participar en la vuelta a Colombia, para muchos deportistas dejó de ser importante, porque se convirtió en una prioridad prepararse para las grandes carreras europeas. Solo Santiago Botero ganó este certamen deportivo en 2007, "ninguno de los "ases" colombianos que sobresalen en Europa" participan en vueltas a Colombia (Márquez, 2015), ni Nairo Quintana, ni Rigoberto Urán, ni Esteban Chávez "el Chavito", han disputado Vueltas a Colombia, le fue además, difícil a equipos de renombre incluir dentro de su calendario a la Vuelta a Colombia, restándole importancia en el plano profesional, la unión Ciclística Internacional (UCI) dentro de su categorías clasifico a la vuelta en el lugar más bajo 2.2, para los equipos de ciclismo eran más atractivas otras carreras.

En cuanto al aspecto regional, el ciclismo fue el escenario competitivo donde las tensiones representaron la disputa por el prestigio, se definió lo que representaba ser nacional, ser o no el centro, ejemplo de ello fue el antagonismo entre los antioqueños y los bogotanos. Lo que Quitian señala como la paradoja colombiana de ser una nación de vocación centralista "con focos de poder local-regional a los que habría que sumar las repúblicas independientes derivadas primero de la Violencia política (1948- 1956) y luego el conflicto interno que aún no acaba" (Quitian, 2017).

Las rivalidades históricas entre los habitantes de la Costa Atlántica y lo que se denomina cachacos, es decir, del interior, la rivalidad entre los habitantes del Valle del Cauca y los antioqueños, incluyendo al Viejo Caldas y el Eje Cafetero, finalmente la rivalidad entre antioqueños y los habitantes de Bogotá, que se evidencian en campos como la música y el deporte.

Matt Rendell (2016) en su texto *Reyes de las montañas*, además de realizar un recorrido por la historia del ciclismo colombiano muestra como los ciclistas colombianos incidieron en la historia nacional, no solo se refiere a los aspectos deportivos de la vuelta a Colombia, también señala algunas de las formas y hechos en los cuales el ciclismo se relacionó con la historia política del país. Participar en la Vuelta a Colombia representaba la fe, el sacrificio, el esfuerzo, el valor, el drama, la lucha y la exigencia. Por todos estos atributos los ciclistas fueron rápidamente considerados héroes no solo deportivos, pues el sacrificado rostro del competidor proyectada las imágenes de santos, asociadas a la feligresía católica, que se encomendaba a esos santos cuando atraviesa una dificultad. (Quitian, 2017).

Historiadores del siglo XIX como José María Samper, apoyados en teorías ambientalistas, señalaron el orden social del país, bajo la idea de la civilización con postulados raciales, que era representada en la idea socio-racial que se fundamentaba en diferentes pisos climáticos, donde los grupos humanos establecidos en las denominadas tierras bajas, tropicales, o selváticas, habitadas por gente de oscuro color de piel, mayoritariamente indígenas y negros no tenían el mismo desempeño social que las poblaciones andinas blancas.

Para Samper se "mejoraba [la raza] a medida que se ascendía en la topografía nacional" pasando las tierras bajas, se centran las medias compuesta por los valles interandinos, habitados por mestizos, "hasta llegar a las 'blancas' tierras altas, en donde la elite bogotana y antioqueña exponían el mayor referente civilizatorio", diez años más tarde para Miguel Antonio Caro, la función del Estado consistía en ejercer la autoridad, sinónimo de razón y de instrucción pública, "que le debía imprimir la religión católica el funcionamiento de la estructura estatal" (Charry, 2011).

Laureano Gómez, quien admiraba los proyectos políticos del nacismo y el franquismo, en su discurso titulado: interrogantes sobre el progreso de Colombia, del año 1928 se refiriere a lo necesario para alcanzar lo que denominó la perfección colectiva, la cual centra su fundamento en el territorio y la raza; Territorialmente Laureano Gómez señalo que gran

parte de las denominas tierras bajas eran compuestas por “selva, calor, manglares, bejucos, alimañas y lluvia, lluvia implacable que lo pudre todo” en medio de una vegetación “fofa y viciosa”, “soberana y brutal, hueca e inútil” de la selva, donde se dificultaban las posibilidades para la existencia de una cultura humana importante, en la selva no hay nada útil para la vida humana, “sino bejucos y maleza, […] se dirá que cuando el hombre derribe la selva, obtendrá magníficos terrenos para las faenas agrícolas” (Gómez, 1981, p 11). Recurriendo al determinismo geográfico, para Laureano Gómez, la distribución del calor y la humedad, no posibilitan en el territorio una organización social sólida.

En cuanto a la raza, para Laureano Gómez, los pocos habitantes de esas regiones apartadas eran almas salvajes que representaban la inercia cultural, y señalaba que la raza de donde provenían los colombianos era la mezcla de españoles, indios y negros, donde los dos últimos son los representantes de los “estigmas de completa inferioridad”, se debía exaltar la herencia del espíritu español y de allí buscar el carácter del colombiano contemporáneo, alejándose del indígena “salvaje”, falso y servil, y del negro con espíritu de “infantilidad” (Gómez, 1981, p 18) que se expresa en la mentira y el engaño, aspectos y cualidades discordantes que se agudizan en el mestizo, que si bien resultaba ser inferior a su padre europeo, el mestizo representaba una superioridad racial que el indígena, estos apotegmas de Laureano Gómez son ejemplo del uso de discurso que pretendía basarse en la ciencia como instrumento de control social político.

En los años cuarenta, el discurso eugenésico fue promovido por instituciones como clubes sociales y deportivo que tomaron al deporte como una estrategia de moldeamiento y cuidado corporal, controlado por medio de la biopolítica, para evitar “la degeneración de la raza”, idea alimentada por el positivismo y las teorías sociales basadas en erróneas interpretaciones de Darwin.

La élite utilizó herramientas moralizantes como conferencias, proyección de películas, la promoción de paseos familiares, tertulias callejeras, peregrinaciones religiosas, entre otras manifestaciones que no lograron mantenerse por sus grandes costos, se necesitaba de una

diversión de bajo costo, "la respuesta estaba en algo que era privilegio de la élite hasta el momento: el deporte" (Archila, 1991, p) que, además se podía practicar cerca de los sitios de trabajo. La iglesia por su parte, consideró oportuno intervenir la vida pública y privada condenando a los que pretendían subvertir los valores imperantes, prohibiendo ciertos textos y obras de Arte como obras de teatro.

Con la llegada de la idea civilizatoria, los deportes como el fútbol y el ciclismo se popularizaron y masificaron, dejaron de ser propiedad de pocos, al finalizar la guerra de los Mil Días "el Estado promovió medidas higienistas y eugenésicas para salir del atraso y procurar la mejora de la raza, para lo que se valió, entre otras medidas, de prácticas como el sport" (Roldán. 2017) que más adelante se convertirán en emisor de dicho discurso al desatarse el periodo de La Violencia.

En la siguiente tabla se presentan los ganadores de las ediciones correspondientes a la competencia de la Vuelta a Colombia en el periodo de 1951 a 1987, acompañado por sus respectivos departamentos y los apelativos que recibieron en las transmisiones radiofónicas, de esta información se puede concluir que el pódium ha sido ocupado siempre por departamentos de cordillera y que este hecho le otorgó a los departamentos ubicados en estas zonas la centralidad de la identidad deportiva del ciclismo y su articulación con las formas que adoptó la identidad regional de rivalidad por ocupar un lugar de privilegio en la identidad nacional, desde esa supremacía lograda por los héroes del ciclismo.

Tabla 1. Campeones de la Vuelta a Colombia entre 1951 y 1987

Año	Campeón	Apelativo	Procedencia
1951	Efraín Forero Triviño	El "Zipa"	Zipaquirá (Cundinamarca)
1952	José Beyaert		Lens (Francia)
1953, 1954, 1955, 1956, 1958	Ramón Hoyos	El Escarabajo de la montaña	Marinilla (Antioquia)
1957	José Gómez del Moral		Cabra (España)
1959 –	Rubén Darío Gómez	El Tigrillo de Pereira	Chinchiná (Caldas)

1961			
1960	Hernán Medina Calderón	El Príncipe Estudiante	Yarumal (Antioquia)
1962	Roberto Buitrago	Pajarito	Guayatá (Boyacá)
1963, 1964, 1966, 1967	Martin Emilio Rodríguez	Cochise	Medellín (Antioquia)
1965	Javier Amado Suarez	El Ñato Suarez	Donmatías (Antioquia)
1968	Pedro Julio Sánchez	El León del Tolima	Chaparral (Tolima)
1969	Pablo Enrique Hernández	n/a	Suesca (Cundinamarca)
1970, 1973, 1975, 1977, 1978, 1980	Rafael Antonio Niño	El Niño de Cucaita	Cucaita (Boyacá)
1971	Álvaro Pachón Morales	El cóndor de Cundinamarca	Bogotá (Cundinamarca)
1972, 1974	Miguel Samacá Hernández	Don Coraje	Tuta (Boyacá)
1976	José patrocinio Jiménez	Viejo Patro	Ramiriquí (Boyacá)
1979, 1983	Alfonso Flores Ortiz		Bucaramanga (Santander)
1981	Fabio Parra Pinto	El Hombre de Acero	Sogamoso (Boyacá)
1982	Cristóbal Pérez Leal	Cristobalín	Chiscas (Boyacá)
1984, 1985, 1986	Luis Alberto Herrera	El Jardinerito de Fusagasugá	Fusagasugá (Cundinamarca)
1987	Pablo Emilio Wilches Tumbía	El Negro	Pasca (Cundinamarca)

Fuente: Elaboración propia.

La Vuelta a Colombia fue un certamen deportivo que construyó una narrativa para promover la identidad nacional, pero progresivamente ese propósito se fue realmente configurando en una identidad regional, por tanto, dentro del periodo comprendido entre 1951 a 1987 prevaleció el carácter regional de los campeones de la competencia. El ciclismo contribuyo a la identidad nacional, sobre todo posteriormente al periodo de la investigación, promovido por los valores constitutivos de los héroes deportivos y su participación internacional. La participación de ciclistas extranjeros represento el desafío a esas narrativas regionales que como señala Quitian (2017) dentro de un juego de identidades y alteridades “que oscilaba entre un nosotros ellos cuando eran competidores nacionales vs extranjeros” (p. 243) y una competencia nosotros vs nosotros cuando se trataba de duelos nacionales.

CAPÍTULO 2. USOS POLÍTICOS DE LA VUELTA A COLOMBIA Y DEL CICLISMO MUNDIAL

Las élites políticas han considerado los eventos deportivos como una forma efectiva para promocionar su imagen, la de su comunidad, su ciudad o la de su país, “Y qué mejor que pretender que Colombia se podía recorrer por unas calles muy bien construidas, a salvo, cosa que no era cierta. Este es un ejemplo claro de cómo el deporte puede volverse simbólico y crearle a un país la sensación de que es una nación” (Silva, 2013).

El ciclismo no ha sido ajeno, en 1956 Efraín Forero dejó la bicicleta en casa y tomó la banderilla para debutar en la lidia de la Plaza Santamaría, con el propósito de recomponer el espectáculo de tauromaquia, el cual, el 29 de enero se había visto interrumpido por los chiflidos a María Eugenia Rojas, hija del general Gustavo Rojas Pinilla, reacciones de orden político que con frecuencia se presentan en esos eventos, y de los trágicos sucesos del 5 de febrero (Castellanos, 2016), los cuales llenaron la arena de la sangre opositora del general, los periodistas Alberto Donadio y Silvia Galvis, que han dedicado estudios a Rojas Pinilla, afirman que los sucesos fueron planeados los días siguientes de la chiflaton, “se acordó que se comprarían 7.000 boletas para la corrida siguiente del 5 de febrero. Las entradas se repartieron entre los agentes del SIC”, el Servicio de Inteligencia Colombiana, con la orden de asistir a la corrida, “vestidos de paisanos”, para Donadio y Galvis, la intención era iniciar una concentración en favor de Rojas Pinilla, “y castigar a quienes no

hicieran parte de ella" (Gómez, D. 2012). Como resultado, los sucesos cobraron la vida de un número indeterminado de ciudadanos.

El evento de la Santa María pretendía que la opinión pública olvidará los violentos sucesos del 5 de febrero y lograr que la gente regresara al espectáculo taurino, los empresarios propusieron que el ganador de la primera Vuelta a Colombia fuera la atracción principal en el evento, y se pegaron carteles por toda Bogotá anunciando el evento el cual contó con una presencia multitudinaria, el ciclista convertido en torero por un día, que salió en hombros de la plaza, recuerda:

> Le dije que lo hacía si me pagaban $1.500 y acepté pensando en las múltiples caídas que sufría en el ciclismo sin que nadie me reconociera económicamente nada y me dije interiormente, que por esa plata me dejaba aporrear de un becerro (…) Viendo que la plaza estaba hasta las banderas pensé que debí pedir por lo menos $5.000, aunque al final me sentí feliz cuando me dieron $300 más de lo acordado (Castellano, 2017).

Años adelante, en 1965, mientras se desarrollaba la competencia, por tierra y aire las autoridades perseguían a Manuel Marulanda Vélez, a Ciro Trujillo Castaño y a los hombres que conformaban la naciente guerrilla de las FARC, quienes, el mismo día del inicio de la competencia, es decir el 17 de marzo, realizaron la toma a Inzá, en Cauca, esta será considerada la primera toma guerrillera de dicho grupo armado, durante el tiempo que se desarrollo de la competencia la prensa narró el certamen deportivo y la afanosa búsqueda que se realizaba a los alzados en armas con el fin de pacificar las regiones y e incentivar una idea nacional basada en la autoridad del gobierno central.

Días después, el 23 de marzo, en Cali, se desarrolló una concentración en rechazo a los actos de violencia, mientras tanto el presidente Guillermo León Valencia desde Bogotá, "por segunda vez durante su mandato", daba la despedida a los ciclistas y sus acompañantes, que se preparaban para iniciar la competencia luego de su día de descanso, en esta etapa con destino a la cuidad de Ibagué "el jefe de Estado estrecho la mano de los

ciclistas poco antes de la salida" y en declaraciones radiales felicito a los corredores "que a través de esta competencia llevan a lo ancho y largo de la patria un mensaje de concordia, entendimiento y de paz" (El Tiempo, 24 de marzo 1965. P 2a); sin embargó les fue difícil llevar ese mensaje, a muchos de los corredores, durante la competencia los aquejo problemas estomacales y otras dolencias "contraídas en la ciudad de Tunja, como consecuencia de la grave escasez de agua cuando llego la caravana a esa ciudad" días atrás, fue el caso del corredor Jaime Vela quien por poco abandona la competencia en la etapa Bogotá a Ibagué, "pues una diarrea le impedía su normal desempeño, -tuve que bajarme por lo menos nueve veces en plena vía- señalo el competidor" (El Tiempo, 26 de marzo 1965. P. 18); durante el transcurso de la competencia se retiraron un total de 42 ciclistas, en medio de los pormenores, en esta edición, el ciclista Javier Suarez en un duelo apretado le gano por un minuto y 49 segundos a Martin Emilio el "Cochise".

Ilustración 2. Guillermo León Valencia saluda a un ciclista en la salida de la Vuelta a Colombia de 1965

Fuente: Ustedes llevan un mensaje de paz. *El Tiempo*, 24 de marzo de 1965, p. 2a.

Iniciando la década de los setenta, el Frente Nacional se vio amenazado ante la reaparición pública de Rojas Pinilla como el líder de la Alianza Popular Nacional ANAPO y candidato presidencial. Misael Pastrana Borrero, el candidato del bipartidismo ganó las elecciones después de un dudoso reconteo de votos lo que se consideró como un fraude por los partidarios de la ANAPO. La semana siguiente a la elección se inició la Vuelta a Colombia, "mientras se corría la prueba se contaban los votos a mano" (Rendel, 2016 p. 140), el mandatario para la fecha era Carlos Lleras Restrepo, quince minutos antes de entrar en vigencia un toque de queda "le dio una orden terminante al general Marcos Arámbula Durán", quien era presidente de la Federación Colombiana de Ciclismo, "para que al día siguiente, y bajo una fuerte vigilancia militar en todas las carreteras, diera comienzo a la Vuelta a Colombia, que había sido postergada." (Ceballos, W. 2015).

El objetivo de este certamen deportivo en 1970, según las declaraciones de Marcos Arámbula era el siguiente: "aplacar a la nación brindándole al pueblo algo que lo distraiga de los resultados electorales, será un instrumento de paz entre las gentes de Colombia". Precisamente la prensa se encargó de mostrar a la audiencia internacional y la nacional "los logros económicos, sociales y culturales del país y el desarrollo de la infraestructura carreteable" y este mismo año "Misael Pastrana escrituro una casa a Rafael Antonio Niño" (Rendel, 2016 p. 140), el campeón para dicha versión de la competencia, a quien le entrego la vivienda como parte de sus estrategias en el plan de desarrollo, donde la construcción de vivienda urbana fue prioridad estatal.

De ese modo usó la figura del ciclista para enviar un mensaje a los jóvenes para que siguieran el ejemplo y su conducta heroica del campeón de la Vuelta a Colombia. Esta edición de 1970 llevo al pueblo Boyacense de Cucaita festejos de carácter no religioso, que para la época eran poco comunes, al organizar homenajes al ganador del certamen, quien era proveniente de dicho municipio, el interés que genero su victoria llevo frecuentemente a la organización de carreras locales alrededor del parque principal de Cucaita y sus vías.

Tres años más tarde, durante la Vuelta de 1973 que se inició el 19 de junio en la ciudad de Popayán, se hizo visible la crisis económica en la que vivían muchas personas en el

departamento del Cauca, en su primera etapa la Competencia se vio retenida y dirigida de forma forzosa hacia Puerto Tejada, “la población en su totalidad de raza negra, tomó la determinación de parar la competencia en el sitio denominado la Y que forma la bifurcación de la carretera Panamericana con la vía que conduce al municipio de Villarrica” al momento en que los participantes llegaron a dicho lugar, salieron dentro de la multitud un gran número de personas exigiendo mejores condiciones de vida y la pavimentación “del tramo comprendido entre Puerto Tejada y Pance se trata de un trayecto aproximadamente 15 km que cruzan el río cauca” (*El Tiempo*. 20 de junio de 1973, p. 1). esta retención obligó a los ciclistas a tomar vías alternas y “meterse por calles destapadas y en pésimo estado hasta llegar a barrios miserables. Pretendían con esto registrar sus vidas en la conciencia nacional” (Rendell, 2016, p. 231).

Los habitantes de la zona de Puerto Tejada y aledaños, consideraron que desviar a los participantes de la carrera de la ruta planteada sería la mejor estrategia para visibilizar sus problemáticas de forma nacional, aprovechando el cubrimiento mediático del certamen y de esta forma lo hicieron, abriendo paso a la caravana rumbo a Puerto Tejada, en el momento en que la caravana quería tomar otras vías para lograr retomar la ruta trazada inicialmente, la gente les impedía el paso “ante la imposibilidad de hacer otra cosa los directivos indicaron que se continuara por donde señalaban los amotinados, esto con el fin de evitar mayores problemas al tratar de seguir a la fuerza” (*El Tiempo*, 20 de junio de 1973, p. 8).

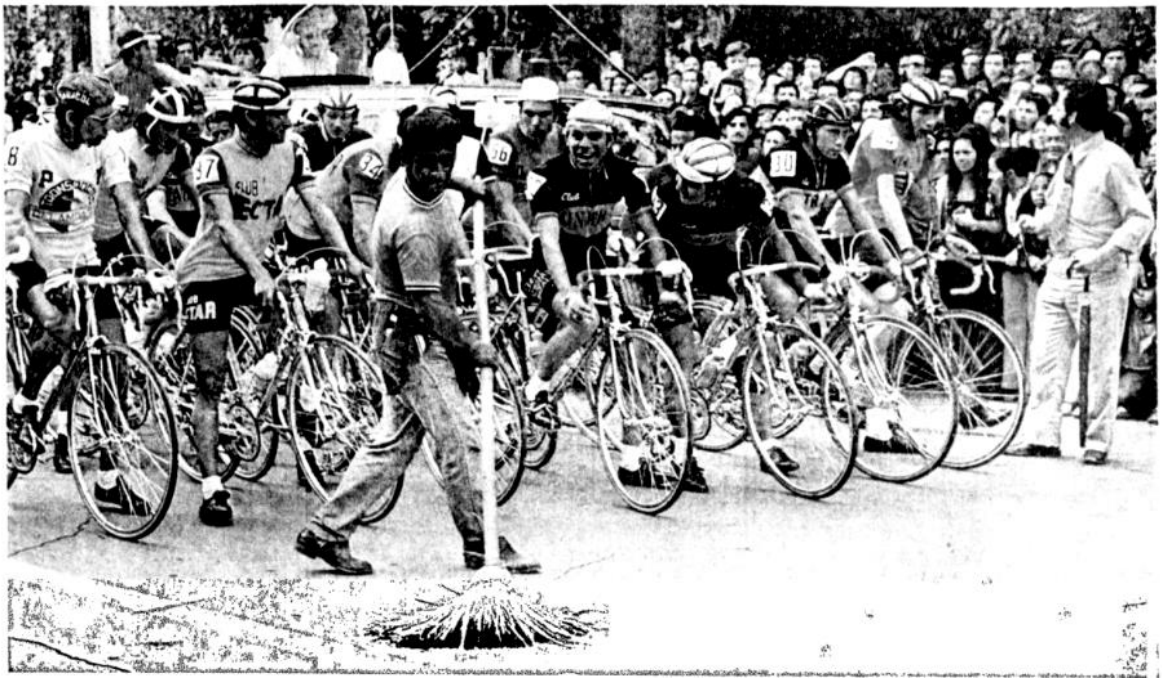
La etapa fue terminada oficialmente en Puerto Tejada, donde se encontraban carteles y consignas que denunciaban el abandono estatal y que requerían de urgente solución, Puerto Tejada fue considerado como “municipio en ruinas” debido a la pobreza y las condiciones de vida de sus habitantes.

Ilustración 3 Habitantes de Puerto Tejada impiden el paso de la caravana a la ciudad de Cali (1973)

Fuente: Carlos Caicedo. El Tiempo 20 de junio de 1973, p. 6.

El gobernador del Cauca, Gerardo Bonilla Fernández, rechazo los hechos y "condeno a la vez la decisión de un grupo de universitarios que trato de sabotear la largada de la etapa entre la ciudad y Cali" (El Tiempo. 20 de junio de 1973. P. 8), todo indica que fueron los responsables de regar puntillas en las calles de Popayán, donde daría inicio la Vuelta; Gerardo Bonilla había dirigió palabras al presidente electo Pastrana Borrero días antes de la competencia, para solicitar la construcción de obras de alcantarillado y acueducto en Puerto Tejada. En la siguiente ilustración se aprecia a un habitante de Popayán quien con una escoba trata de retirar las puntillas que fueron esparcidas sobre la carretera con el fin de impedir el paso a los ciclistas en forma de protesta y en un llamado a la atención Estatal, los 104 ciclistas participantes forman en el punto de salida en espera al anuncio que dé inicio a la competencia.

Ilustración 4. Habitantes barren las Puntillas Popayán 1973



Fuente: Carlos Caicedo. El Tiempo 20 de junio de 1973, p. 9.

La prioridad de las actuaciones políticas no fue la solución de las desigualdades ni responder de manera efectiva al abandono por el que atravesaban gran parte de las regiones del país, al contrario, en el país persisten problemas que se asemejan, la idea del colombiano rumbero y alegre, la del país más alegre del mundo, deriva del deseo de distanciar las imágenes de la violencia, el abandono y la impunidad. La situación de pobreza en diferentes ciudades del país aumento debido a "la demanda de mano de obra no calificada que había generado la política de vivienda de pastrana" (Rendell, 2016, p. 241), elevando el tránsito de campesinos a hacia las nacientes urbes; muchos de los recién llegados vivían en la miseria.

Las voces de protesta y descontento ante políticas estatales se hicieron sentir también durante la versión de 1980, en su llegada a la ciudad de Tunja donde fue destinado el punto de meta, la caravana encontró a su paso algunos estudiantes de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, los cuales aprovechando el paso de los ciclistas en su primera

etapa proveniente de la ciudad de Paipa, se tomaron la vía con el objetivo de protestar por la situación que afrontaba la universidad y la educación pública.

La manifestación termino en enfrentamientos entre estudiantes y la Fuerza Pública, “pese al control militar se puso en peligro la vida de los integrantes de la caravana, al arrojar toda clase de guijarros contra los ciclistas” (*El Tiempo*, 16 de abril 1980, p. 2c), el incidente dio inicio cuando los vehículos de prensa pasaron frentes a las instalaciones de la universidad, las autoridades deportivas rechazaron los hechos. Este año la prueba oficialmente tomo el nombre de Vuelta Nacional por lo que la prensa se refiere al certamen deportivo bajo este nombre y no bajo Vuelta a Colombia, en la siguiente imagen se puede ver a los estudiantes lanzando piedras al Ejército Nacional.

Ilustración 5 Protesta de Estudiantes en Tunja a la llegada de la Vuelta de 1980

Fuente: El Tiempo 16 de abril de 1980, p. 1.

Durante el mes de abril de 1980, en medio de notas de prensa y narraciones deportivas los diarios más representativos del país, seguían el desarrollo de dos acontecimientos: La

Vuelta Nacional y La Toma a la Embajada Dominicana en Bogotá por parte del grupo guerrillero 19 de abril (M- 19) a quienes la prensa corporativa catalogo como grupo terrorista, un grupo de jóvenes descontentos con las actuaciones políticas y lo ocurrido en las dudosas elecciones presidenciales de 1970 que llevaron al poder a Misael Pastrana Borrero en desmedro de Gustavo Rojas Pinilla de allí su nombre, este grupo desde el 27 de febrero da inicio a La Toma de la embajada de Republica Dominicana, los guerrilleros tomaron por rehenes a 16 embajadores junto con medio centenar de rehenes civiles por alrededor de dos meses.

Para el día 16 de abril, mantenían "inmodificable su decisión de viajar al exterior en compañía de los seis integrantes del comando superior" (El Tiempo, 16 de abril 1980, p. 2) quienes se encontraban como presos políticos en el centro penitenciario La Picota, se hacía referencia a Álvaro Fayad, Carlos Pizarro, Andrés Almarales, Marino Ospina, Helmer Marín e Israel Santamaria, días después, el 27 de abril lograron llegar a un acuerdo con la delegación asignada por el gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala, la cual constituían "los subsecretarios de protocolo del Ministerio de relaciones Exteriores, Camilo Jiménez, y Ramiro Sambrano", por parte del grupo guerrillero intervino Carmenza cardona Londoño ocultando su identidad con un trapo sobre su rostro, se conoció como "La Chiqui".

El acuerdo consistió en el viaje del grupo guerrillero a la Habana, en un avión cubano y la liberación de los rehenes, Turbay dijo "que más que un triunfo del gobierno fue un triunfo de Colombia", y hablo sobre el hecho de haber logrado resolver el conflicto de forma "incruenta, decorosa y jurídica" (*El Tiempo*, 28 de abril 1980, p. 1), y sobre todo resalto la forma dialogada, casualmente, el mismo día del viaje finalizo la Competencia deportiva de la Vuelta Nacional en la ciudad de Medellín, el campeón de esta edición fue del Boyacense Rafael Antonio Niño, la fiebre del ciclismo contribuyo en aplacar los ánimos de la opinión pública, el deporte también fue empleado en momentos difíciles para estabilizar situaciones de crisis, dentro del futbol se recuerda por ejemplo aquel noviembre de 1985, cuando la entonces ministra de comunicaciones Noemí Sanín, suspendió la transmisión de

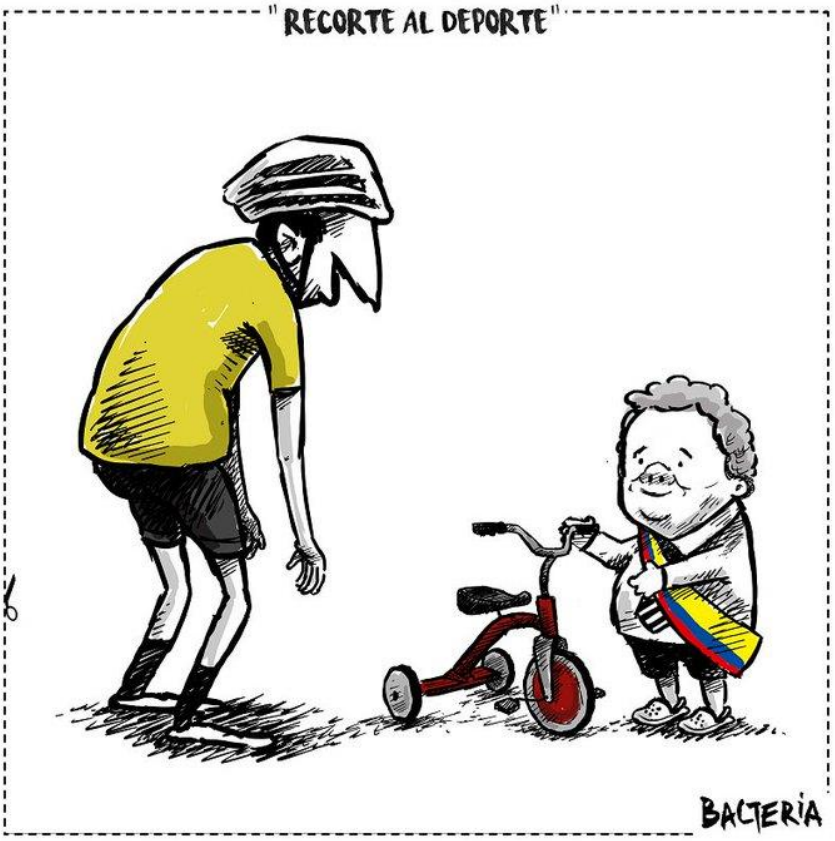
las noticias de la toma del Palacio de Justicia por parte del grupo guerrillero M – 19 y la retoma protagonizada por las Fuerzas Armadas, y trasmitió un partido de Futbol.

También ha sido empleado para promover proyectos de infraestructura estatal, así ocurrió con el inicio de una de las etapas de la versión número 66 de la Vuelta a Colombia en el año 2016, que partió de Turbaco y llegó a Arjona, Bolívar, donde el presidente Juan Manuel Santos recibió a los ciclistas, junto al presidente de la ANI Luis Fernando Andrade, quien destacó la importancia de construir autopistas en el Caribe "para cumplir el objetivo de modernizar la infraestructura del país y de esta manera mejorar nuestra competitividad" de la mano del sector privado con el cual se buscaba construir un corredor fundamental para la interconexión de Cartagena y Barranquilla, dos polos de desarrollo en el Caribe con una vocación de comercio exterior de las más dinámicas en los últimos años (ANI. 2016), acompañando el desarrollo de la Vuelta a Colombia con un bus al cual denominaron El Bus de la Infraestructura en Marcha, que se unió a la caravana acompañante del evento deportivo durante barias etapas con el propósito de brindar información sobre los proyectos de infraestructura vial y frente a los proyectos de autopistas de cuarta generación que adelantaba dicho gobierno, de esta forma, al día siguiente el bus recorrió de Turbaco a Montes de María, promocionando el proyecto de la Autopista 4G Puerta de Hierro, Palmar de Varela y Carreto, y Cruz del Viso a Concesión Concesionaria Montes de María, entre otros proyectos de infraestructura por donde se corrió la Vuelta a Colombia.

Hablar del deporte es hablar del conflicto, ya sea porque se ve directamente afectado su desarrollo o por los usos que se han hecho de estos eventos y de la legitimidad popular ganada por los deportistas, para promover las ideas de alguno de los partidos, para que un gobierno determinado gane popularidad o para denunciar hechos de abandono estatal aprovechando el cubrimiento mediático de estos certámenes. En la actualidad persiste un discurso gubernamental ambivalente, que aun cuando reduce e incluso clausura presupuestos y apoyos a políticas públicas orientadas a atender las necesidades del deporte y los deportistas, se apropian de las victorias personales de los ciclistas para convertirlas en triunfos nacionales. La siguiente es una caricatura de Jaime Andrés Poveda, conocido bajo

el seudónimo de Bacteria, publicada en 2019, en la cual retrata esta situación del recorte presupuestal al deporte.

Ilustración 6 Recorte al deporte



Fuente: Bacteria, 1 agostos 2019. Recuperada de: https://twitter.com/lanuevaprensaco/status/1156928515972960257

También persiste la idea de aprovechar el cubrimiento mediático y el alcance social del deporte, para hacer públicas las denuncias acerca de la persistencia de la guerra en Colombia. Fueron significativas las protestas que se pusieron de manifiesto en el Tour de Francia del año 2020, cuando durante su desarrollo colombianos se manifestaron por los asesinatos y las masacres que durante el año fueron en aumento. El 11 de septiembre se denunció la masacre cometida en Bogotá a manos de la Policía Nacional, luego de que dispararan a civiles que protestaban por la muerte del abogado Javier Ordoñez, asesinado por algunos uniformados de la institución en actos que extralimitan el uso de la fuerza, el

medio de comunicación *Cuestión Pública* recopiló los diferentes reportes los cuales "verificó con fuentes que en cuatro localidades de Bogotá se registraron ocho homicidios tras las protestas: Usaquén (3), Suba (3) y Engativá (1) y Kennedy (1).

En total, incluyendo cuatro casos reportados por el alcalde de Soacha y el homicidio de Javier Ordoñez, hay trece (13) asesinados" (*Cuestión publica,* 10 de septiembre 2020), y alrededor de 580 personas terminaron heridas, muchas de ellas con arma de fuego. "SOS Colombie Genocide", fueron las palabras escritas sobre las carreteras francesas, además de banderas pintadas en forma de manchas sangrientas, denunciando mundialmente la grave situación de derechos humanos, el alto número de masacres, y la violencia desatada en el gobierno de Iván Duque Márquez (2018-2022), en medio de la transmisión se pudieron observar las manifestaciones en rechazo al tratamiento de guerra orientando en contra de la protesta social.

Ilustración 7 colombianos en el Tour de Francia

Fuente: Agenda Alterna. 11 de septiembre de 2020. Recuperada de https://www.agendalterna.com/index.php/derechos/2021-protestas-en-francia-por-las-masacres-en-colombia

En este capítulo se pudo evidenciar la manera como el gobierno nacional en distintos momentos de la historia del país ha usado la popularidad del deporte para legitimarse en tiempos de crisis y también se ha mostrado la manera como distintos sectores sociales

encontraron tanto en la Vuelta a Colombia como en otros eventos deportivos con incidencia mediatica global, una oportunidad para denunciar los efectos de la guerra en un país no solamente fragmentado socialmente, sino profundamente desigual.

CAPÍTULO 3. IMAGINANDO EL TERRITORIO EN LA RUTA CICLISTICA

La Vuelta a Colombia contribuyó en la construcción de representaciones del territorio, en el marco de la idea de país que Anderson (1993) define como comunidad imaginada. Cuando alguien escucha las narraciones deportivas de los sucesos emotivos de una carrera de bicicletas que atraviesa la accidentada geografía del país en el cual transcurre su cotidianidad, la idea de croquis (logo) del país se vitaliza. La gente de Bogotá se imaginó las montañas paisas, los antioqueños imaginaron lo que son las montañas del Tolima o del Huila, y a través de esos relatos, no solamente los radioescuchas acompañaron a sus héroes sino imaginaron el país.

La geografía que marcó la ruta de los escarabajos se encontró con un fuerte proceso de urbanización, que delimito las principales capitales de departamento “a pesar del proceso inacabado de reconstrucción de las carreteras, Colombia era ya un país conectado principalmente por vías carreteables, no solo por el ferrocarril y los ríos” (Salazar, 2016), por la desconexión de esas nacientes ciudades con regiones como el Pacífico, los Llanos Orientales o la Amazonía, no se contemplaron dentro de los planes de la ruta inicial de las primeras Vueltas a Colombia.

A través de puestos móviles y puestos fijos en cada meta, locutores como Fernando Gutiérrez Riaño, Gabriel Muñoz, Carlos Arturo Rueda, Enrique Ariza entre otros, trataban

de comunicar de la manera más inmediata un apasionado relato sobre los detalles de la competencia, esos relatos permitieron a muchos colombianos escuchar acerca de un país que conocían de forma embrionaria.

Gracias a esos locutores deportivos y a su maravillosa e infinita imaginación, Colombia fue imaginada; los sueños de la niñez colombiana para esos años era obtener su primera bicicleta, mientras eso sucedía, "disputamos muchas vueltas a Colombia con las tapas de gaseosa que rellenábamos con cera" la pista se pintaba en tiza con curvas cerradas y algunas rectas, "habían de manejarse con certera puntería el tiro para no salirnos de la vía, pues la penalización implicaba volver a iniciar" (Márquez, 2015).

Para precisar el concepto central del análisis, Hoffmann (2016) señala que el territorio, y la territorialidad, pueden ser concebidos como un espacio que es apropiado por un sujeto colectivo, negociado, moldeado y habitado generacionalmente por grupos sociales, aliados o en disputa, pero también puede ser concebidos por mitos, relatos y antepasados. La tierra es un recurso medible, el territorio implica subjetividades y los sujetos, no se refiere sólo a rasgos objetivables, sino por prácticas de uso, percepción y representación, es decir, por juegos de territorialidades que mantienen los actores con sus espacios (Raffestin, 1986; Di Meo, 2011).

Lo interesante del ciclismo como fenómeno cultural es que integró la rivalidad y la enemistad simbólica en una carrera de bicicletas, en la que diferentes regiones representadas por personalidades de esas regiones, adquiere entonces una dimensión integradora, mediada por la simbología de la carrera, su popularidad gracias a la prensa y la radio, que al igual que el campeonato de fútbol, "estimuló la creación de hondos sentimientos regionales dentro de una dinámica de construcción de subjetividades alimentadas por un Estado interesado en orientar el deporte como un vehículo de paz, de fraternización de la comunidad nacional" (Dávila y Londoño, 2003). La nación constituye un tipo particular de identidad colectiva y el sentido que se le asignó al evento deportivo de

la Vuelta a Colombia corresponde a la continuidad de la idea civilizatoria heredada de la forma de organización social y cultural de principios de siglo XX.

El deporte jugó un papel fundamental en los años cincuenta porque con su práctica y el patrocinio y promoción de las competencias, se buscó atenuar las divisiones, las ideas civilizatorias y las nuevas sensibilidades "apuntaban a crear un sentimiento de integración y de construcción de país frente a los conceptos del regionalismo, que tendían a generar rivalidades y conflictos en desmedro de una identidad nacional" (Dávila y Londoño, 2003), el ideal de lo nacional, se representó a través de la agonística deportiva, es decir de su capacidad compleja de cooperación e oposición.

Como ejemplo a esta dimensión integradora del deporte, en el caso del fútbol, desde su profesionalización con el campeonato nacional en el año de 1948, se aprecia que individuos de diferente partido político, pero seguidores de un mismo equipo, expresan esa rivalidad "de una forma integradora, más allá de lo que podían ser los fanatismos políticos que en ese momento se manifestaban en el país" (Racines, R. 2018).

Cuando nació la idea de realizar la Vuelta a Colombia, como un sueño irrealizable, inspirada en lo poco que se conocía y se podía leer por medio de la prensa internacional acerca del Tour de Francia y sus míticas historias en torno a los Alpes y los pirineos, la vuelta a España y sus lagos de Covadonga, la vuelta a Italia y su mítico puerto del Mortirolo, con una geografía como la colombiana, un proyecto de competencia similar se presentaba como una empresa irrealizable. Es lo que se podía afirmar aun en el caso de que las carreteras fueran por lo menos carreteables, "más bien parecían un solo hueco lleno de piedra" (Forero, 2013), aún hoy, nuestras vías representan monumentos al subdesarrollo.

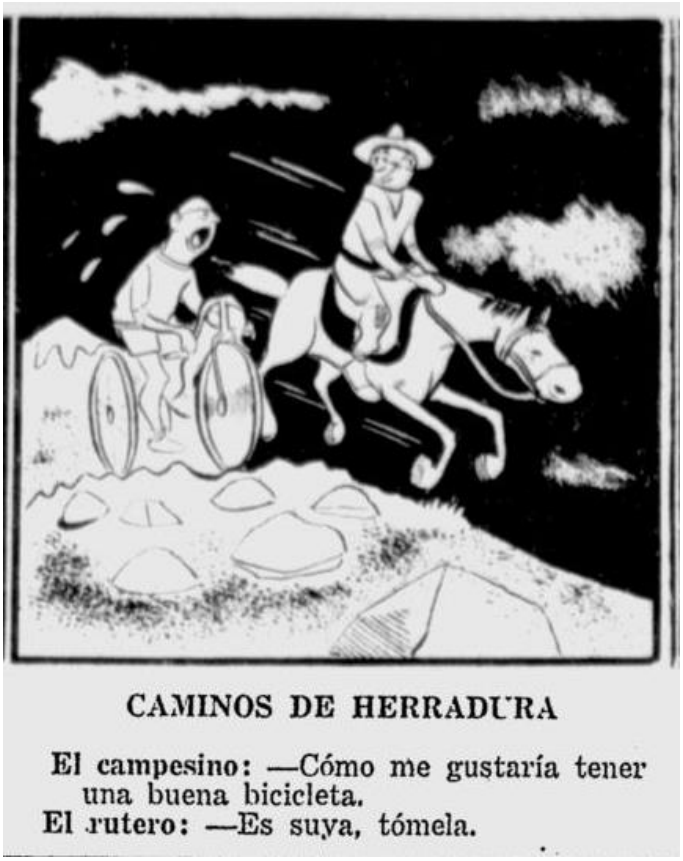
Para la década de los años cincuenta, llenas de huecos y de barreras naturales en el camino, quebradas, ríos, condiciones que privilegiaron la idea de sacrificio, sufrimiento y victoria, durante esta década se impulsó "un ambicioso plan de reconstrucción de las carreteras nacionales, pero muchas de ellas siguieron siendo vías sin pavimentar hasta la década

siguiente", rápidamente la Vuelta a Colombia alcanzo la fama mundial "como la competencia ciclística más difícil del mundo. Por ello, el solo hecho de terminar la carrera investía de heroísmo a los ciclistas" (Salazar, 2016, p. 61).

Fue común que el número de participante no fuera el mismo en el punto de partida y en el de llegada, en la edición de 1955 en la cual participaron un total de 54 corredores de los cuales 18 abandonaron la competencia bien fuera por accidente o por falta de la ayuda necesaria, "se vieron obligados a abandonar y el primero de ellos fue el mexicano Liñan, quien por otra parte fue el lesionado de mayor gravedad en toda la carrera", aparte de Liñan, nueve ciclistas extranjeros, abandonaron la competencia, cuatros corredores venezolanos y cuatro argentinos. (*El tiempo* 13 de junio de 1955, p. 5), el ciclista Español José Gomes del Moral recuerda que en Europa se hablaban de las montañas y de la Vuelta a Colombia, "se decía que era más dura que cualquier competencia europea" (Urrego y Galvis, 2002, p. 44), vieron atractiva la competencia, ya que en el momento era España considerada dentro de los mejores escaladores de Europa. El caricaturista *Chapete* lo representó en una caricatura publicada durante la vuelta de 1965, haciendo referencia al estado en el cual se encontraban las vías.

Físicamente cubrir la ruta propuesta era toda una hazaña, un ciclista cordobés y un alemán murieron al intentar cubrir la ruta Bogotá - Tunja (Rendell, 2016), aun así, no escuchando los comentarios de algunos médicos que se manifestaron al respecto, con el patrocinio del diario *El Tiempo*, Efraín Forero Triviño el indomable "Zipa" se coronó campeón de la primera edición de la vuelta a Colombia. Para esos agitados años cincuenta, Colombia era un país que buscaba en el deporte una alternativa para entretener a la población de los problemas que diariamente se vivía a causa de la violencia interna, además de distracción, la primera vuelta a Colombia de manera implícita fue partícipe del proceso al cual Alfonso López Pumarejo denomino como el redescubrimiento de Colombia.

Ilustración 8. Caminos de Herradura, 1965



Fuente: *El Tiempo*, Caricatura Chapete, 28 de marzo de 1965, p. 12

Para el alto Sumapaz, la región más cercana a Bogotá, como para otras regiones, los labriegos deciden volver al campo, colonizando, ampliando la frontera agraria, destruyendo la flora y fauna con el fin de demarcar nuevos linderos o escenarios de confrontación por el acceso a la tierra. En este proceso se agudizan los conflictos entre la figura del colono y de los arrendatarios, el desarraigo de familias acelera el proceso del poblamiento de los territorios sin ley, también conocidas como tierras bajas, o tierra caliente, de las cuales Agustín Codazzi en 1850 calculaba se extendían por el 75% del territorio nacional (Rendell. 2016), para 1886 la constitución reconocía su incapacidad para el control de dicho territorio, le correspondió al Congreso establecer los mecanismos de gobierno y utilización de esa gran extensión del territorio nacional, lo que según Rendell (2016) constata la incapacidad estatal para ejercer su soberanía.

La Vuelta a Colombia se propuso implícitamente la empresa de llevar el monopolio estatal del poder a dichas tierras, la década de los cincuenta además de ser cuna de los primeros héroes del ciclismo nacional, presenció el nacimiento de las leyendas deportivas, "que a ojos de los colombianos parecían dioses del Olimpo Griego" (Torres, 2018), y se propuso redescubrir el territorio nacional. Hasta la Constitución de 1991 estos territorios se empiecen a considerar como Departamentos, dentro de la academia, desde hace poco los historiadores han fijado su atención en el importante papel que han desempeñado esas regiones apartadas de la nación. Como lo señala Rausch (2003), Colombia es una tierra de múltiples fronteras, constituidas por regiones periféricas que solo bajo un conocimiento real de sus características, su historia y sus conflictos, "podremos llegar a esperar que disminuya la patente división entre las culturas urbana y rural y con ella la violencia que por tanto tiempo ha azotado a esta nación" (p. 259), división marcada por el prejuicio y la separación del citadino y el habitante rural.

Empresa parcialmente fallida, solo participaron 35 ciclistas en representación de 7 de los 32 departamentos del país y la ruta cubría solo 5 de estos departamentos, pero esos primeros 1.254 kilómetros (Credencial historia, enero de 2005 Núm. 181), que se dividieron en diez duras etapas, lograron en primer lugar consolidar a la bicicleta de forma contundente como medio de transporte y de uso recreativo, en segundo lugar, gracias a la afición por este deporte y el interés desenfrenado, unió a Colombia en su búsqueda de una identidad nacional, viajando a través del relato radiofónico a una Colombia no descubierta de la cual se quería exaltar un relato de nación, esas primeras vueltas a Colombia estuvieron pensadas para demostrar que "Colombia era primero un país seguro, es decir por el cual se podía circular y se estaba tratando de demostrar que la violencia se había apaciguado y que era un país con una buena infraestructura" (Silva, Ricardo. 2013).

Al respecto, Quitian (2017) muestra en una cartografía comparativa entre las rutas que esbozaron el periodo catalogado como La Violencia y las rutas que trazaron el Campeonato de Futbol y la Vuelta a Colombia, entre los años cincuenta y finales de los años ochenta y señala lo siguiente:

"Cotejando el mapa que Monseñor Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna levantaron en 1963 [...] salta a la vista que la violencia es primordialmente andina, que el rentado de futbol se inició en esta región y que sus bordes fueron recorridos por los ciclistas" (p. 252).

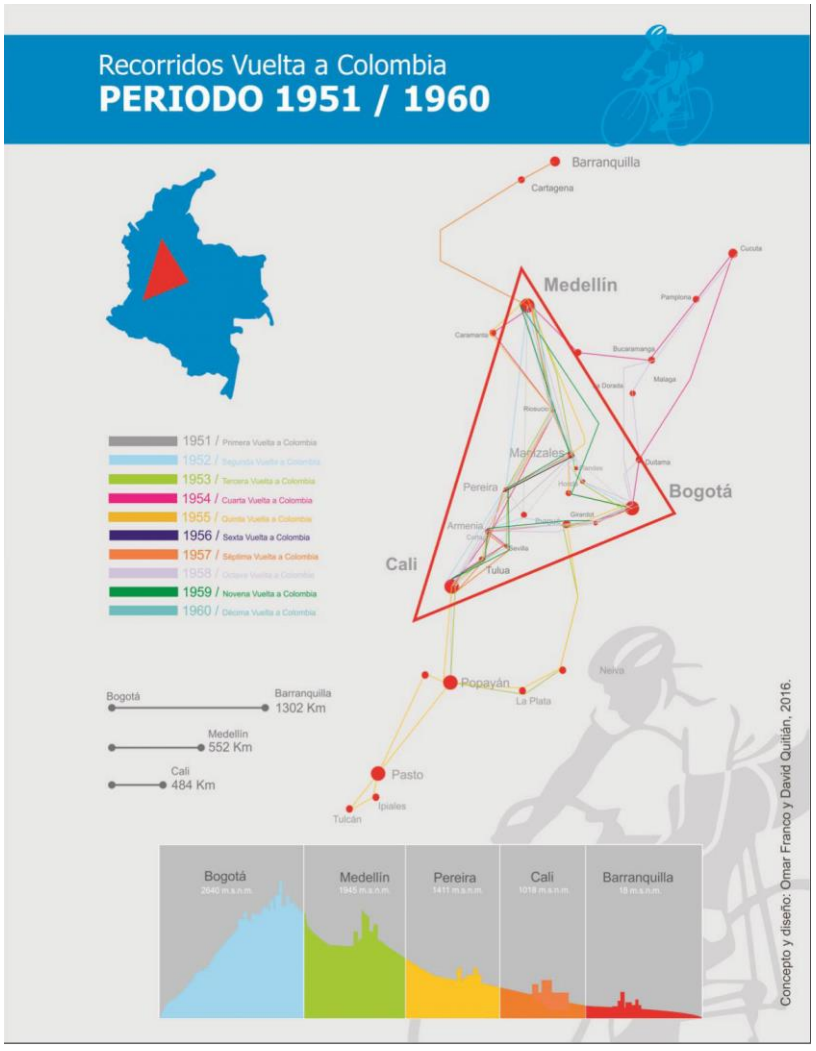
Ilustración 9. El país del fútbol: 1948-1992

Fuente: Omar Franco y David Quitian, 2017, p 253.

Es difícil pensar el ciclismo sin el fútbol y estos dos sin la violencia que se fue configurando del centro andino a la periferia, desplazando la violencia hacia la llanura, las costas, los valles y las selvas, estos centros andinos son además los que en mayor

intensidad emiten las señales de la radio. Las ilustraciones 9 y 10 elaboradas por Omar Franco y David Quitian (2016), dan cuenta de las regiones de influencia del futbol profesional y de la Vuelta a Colombia, aunque con una marcada vocación nacional, su recorrido no incluía a las distintas regiones del país. Con relación al futbol, se puede observar que se desarrolló principalmente dentro del triángulo Bogotá, Medellín, Cali, similar en el caso del ciclismo, pero con características distintas.

Ilustración 10. La nación de los "escarabajos" en las 10 primeras Vueltas a Colombia (1951-1960)



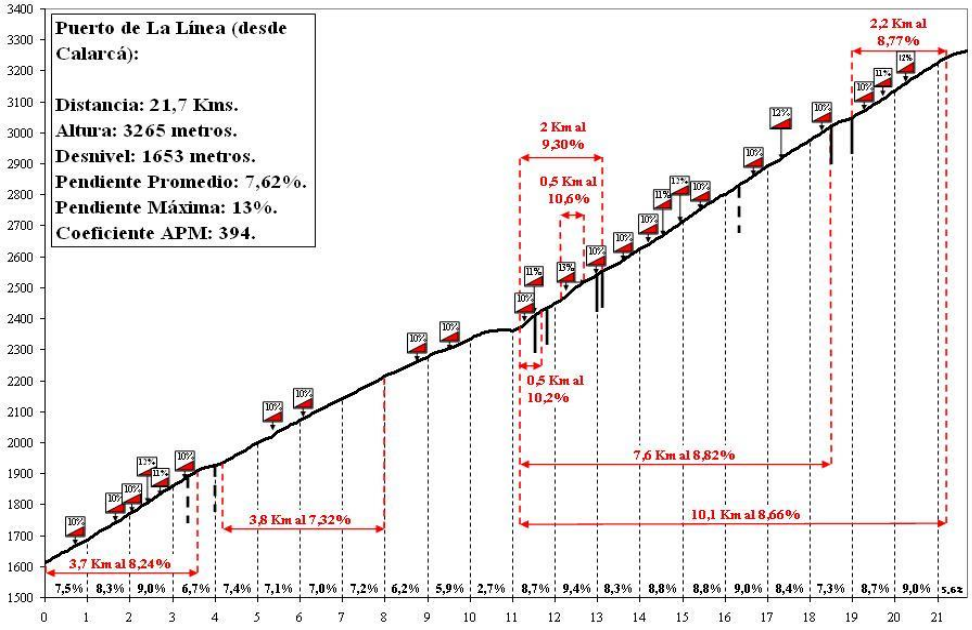
Fuente: Omar Franco y David Quitian, 2017, p. 256

En el ámbito del ciclismo internacional, para 1953, algunos nacionales, con sumadas limitaciones en cuanto a preparación deportiva y técnica, participaron con más penas que glorias en competencias europeas como en la Route de France, fueron eliminados para el cuarto día; en esa oportunidad nunca llegaron a la montaña. Fue solo hasta la década de los sesenta y setenta donde se consolidó esta imagen de héroes abnegados y muy al estilo católico, héroes del sufrimiento y la fe, son los años de nombre leyenda para el ciclismo colombiano: Rafael Antonio Niño, Martin Emilio Rodríguez, José Patrocinio Jiménez, Álvaro Pachón, Alfonso Flórez, Miguel Samacá, Ramón Hoyos y Luis Herrera.

Esos héroes representaban un carácter popular, al ser ciclistas que en su mayoría habían salido de su interior, de campesinos y pequeñas empresas urbanas, que lograron conquistar el ciclismo para transformarlo en una de las expresiones populares más arraigadas en la cultura nacional, de esta forma es evidente que existió una identificación del pueblo con sus ciclistas y de estos con la nación, promoviendo cierta cohesión nacional en torno al evento deportivo.

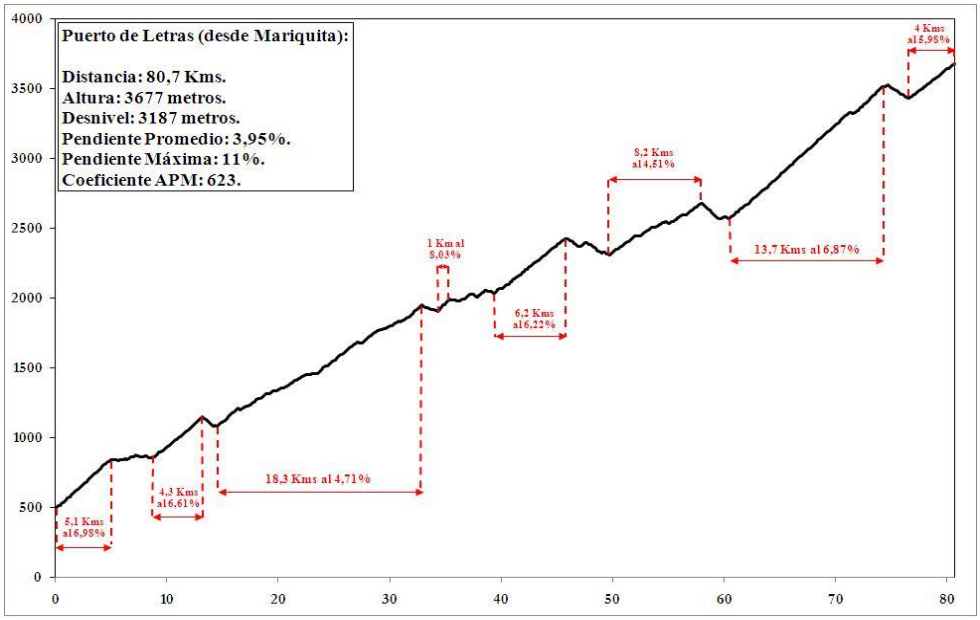
Los colombianos monopolizaron los premios de montaña. En el Tour de Francia los puertos de montaña más exigentes eran el peyresoude, el Aspin y el Tourmalet y en la Vuelta a Colombia estos referentes del trazado para la ruta eran el Alto de la Línea, el Alto del Trigo y el Páramo de Letras, que conforman el sistema montañoso Andino que en Colombia se divide en tres cordilleras, la occidental, la central y la oriental. En estas montañas se han forjado los “escarabajos”; sobre la cordillera central se encuentra ubicado el Alto de la Línea como se le conoce al puerto de montaña sobre la carretera que, del departamento de Quindío, en Armenia, conduce a Ibagué en el departamento del Tolima, su cumbre se encuentra sobre 3265 msnm. En esta misma cordillera se encuentra también el Alto de Letras, saliendo desde Mariquita en la vía que conduce al Paramo de Letras a pocos kilómetros al Volcán Nevado del Ruíz en el departamento de Caldas y los puertos de montaña de Las Palmas y El Escobero en el departamento de Antioquia.

Ilustración 11. Altimetría de Colombia (12 de mayo de 2009). Alto de la Línea



Fuente: http://altimetriascolombia.blogspot.com

Ilustración 12. Altimetría de Colombia (28 de julio de 2010). Paramo de Letras



Fuente: http://altimetriascolombia.blogspot.com

Además de los puertos enumerados anteriormente, el Alto de la Tribuna ubicado cerca de Facatativá (Cundinamarca) es considerado un puerto de primera categoría debido a su

dificultad, es un ascenso constante, se ubica en la Cordillera Oriental, sobre la vía que de Villeta conduce a Guayabal de Siquima en el departamento de Cundinamarca, Villeta es catalogada como la Ciudad más Dulce de Colombia debido a la producción de panela en grandes trapiches donde el jugo de la caña de azúcar empieza a espesar, para finalmente ser depositado y moldeado en su solidificación, el recorrido parte sobre el puente del rio Villeta vía a Alban; en la región cundiboyacense, la cordillera es ideal para la preparación física se pueden tener loa ciclistas, según lo que manifiesta Libardo Niño en entrevista con Dussán (2010), "etapas de 200 km a la misma altura sobre el nivel del mar, eso no se encuentra en Europa. Muchos atletas y equipos extranjeros vienen a correr acá con el fin de alcanzar un grado de rendimiento óptimo" (p. 51).

La variada topografía es un privilegio para la práctica deportiva del ciclismo, la altimetría lo aclara, se puede pasar en poco tiempo de los 2000 msnm a los 3000 msnm, las montañas lo tienen todo, desnivel, altitud, pendientes, rampas y un lindo paisaje, las montañas demostraron que "los escarabajos son la materia altiva de nuestros paisajes andinos (..) sin excepción, son hijos de las montañas, son los príncipes de las tres cordilleras que aquí lo han determinado todo", como escaladores, tienen buenos pulmones, requieren de una fortaleza no solo física, también mental para soportar los límites a los que tiene que llevar a su cuerpo, afrontan pendientes y la bicicleta avanza solo con la potencia que se genera al pedalear, los admiramos, "en resumen, porque son los héroes del deporte nacional: ¿acaso existe en el país otra disciplina con más títulos y gloria? Porque sus rostros y figuras hacen parte fundamental de nuestra identidad" (Silva, 2017).

En la actualidad el deporte abrió nuevos mercados, la instrumentalización comercial de la imagen del ciclista permitió el fortalecimiento y creación de un gran número de empresas, implicó entre otras cosas la construcción de hoteles, remodelación de las zonas e incluso construcción de carreteras. La producción de bicicletas definió, separó y jerarquizo simbólica y materialmente los tipos de ciclistas, los campeones del evento deportivo de la Vuelta a Colombia ocupan el lugar más alto dentro de dicha jerarquización, le sigue el

ciclista campesino quien recorre el campo en su bicicleta y el ciclista obrero quien se desplaza por la ciudad.

La imagen del ciclista campeón se utilizó como estrategia comercial para promocionar y posicionar diferentes marcas, la bicicleta dejó de ser un simple objeto material, se cambió por la asociación a una idea, ejemplo de ello, fue la asociación "entre las bicicletas Monark y uno de los ganadores de la Vuelta a Colombia, Ramón Hoyos, en 1955" (Salazar, O. 2016), que exaltaba la idea de un colombiano superior a otro, otro ejemplo lo encontramos en la *Revista Semana* del mismo año, donde un anuncio de página completa titulaba "Dos campeones que se entienden", y se podía observar una fotografía de Ramon Hoyos quien aparece al lado de una bicicleta, acompañados de un texto, en la parte inferior de la imagen, citan las palabras: "yo uso la bicicleta 'Monark' únicamente. Considero que la bicicleta 'Monark' es la mejor para el deportista colombiano" (Semana, 20 de junio de 1955, p. 3).

En la siguiente imagen se hace evidente el uso de la imagen del ciclista que a través de la publicidad las empresas esperaban obtener ganancias económicas, al finalizar la quinta edición de la Vuelta a Colombia, la empresa Monark catalogaba como internacional, heroica y gloriosa a la prueba, y "de esa gloria participa Monark, la bicicleta que usaron los campeones de la dura prueba", la empresa en la siguiente imagen "rinde tributo admirativo a los bravos corredores y hace llegar su saludo de felicitación y simpatía a Ramon Hoyos, Reinaldo Medina, Francisco Luis Otalvaro, Hector Mesa, Oscar Salinas, Jaime Tarquino, Enrique García, Benjamín Jiménez y Octavio Olarte" quienes usaron bicicletas de marca Monark. (*El Tiempo*, 13 de junio de 1955 p, 5).

Ilustración 13. Monark se cubre de gloria

Fuente: *El tiempo*, 13 de junio de 1955.

CAPÍTULO 4. LA VUELTA A COLOMBIA Y EL HÉROE DEPORTIVO

Entre ciclistas, en el nivel más humilde, existe la conciencia de una solidaridad elemental, la conciencia del esfuerzo y el momento compartidos, un sentimiento exclusivo que los distingue de todos los demás y que les corresponde únicamente a ellos. ¡Ojalá pueda la bicicleta llegar a ser el instrumento discreto y eficaz de una reconquista de la relación y del intercambio de palabras y de sonrisas!

Marc Augé. (citado en: Ballesteros Toro. 2014).

Como se mostró en el primer capítulo de este trabajo, la identidad nacional y la identidad deportiva, en particular la que se construye en el ciclismo de ruta, ha incentivado la configuración de unos referentes simbólicos de valores nacionales que convirtieron el esfuerzo heroico individual de cada campeón de la Vuelta a Colombia en un modelo de comportamiento para los sectores populares. Con el fin de analizar la manera como se consagraron estos héroes deportivos, en este capítulo, inicialmente se abordará la manera como se consolidó el ciclismo en Colombia como disciplina deportiva, enfatizando en su uso patriótico y en los mecanismos de financiamiento a través de patrocinadores privados; posteriormente se analizan los mecanismos mediante los cuales se consagraron estos héroes deportivos y finalmente se perfilan algunas características de la representación del territorio que se contribuyó a consolidar con la realización de la Vuelta a Colombia.

4.1 Las competencias ciclísticas en Colombia

La llegada del ferrocarril, los tranvías y el barco a vapor, significó el ingreso tardío de Colombia a la era de las revoluciones industriales y el inicio de un proceso de transferencia cultural y tecnológica, cadenas de agrimensura, material rodante, calderas de vapor, máquinas y herramientas empiezan a llegar al país, dentro de todo ello, la bicicleta que en la población europea era un objeto de gran acogida; el lento auge de otros medios de transporte mecánicos, la falta de vías y la mayor capacidad adquisitiva de la gente hicieron de la bicicleta un medio de transporte con gran acogida en la cultura nacional.

La bicicleta llegó a Colombia en la segunda década del siglo XIX, no se conoce con exactitud en qué fecha, inicialmente como un objeto de lujo comercial accesible solo para los sectores adinerados, más tarde se hizo popular, cuando gran cantidad de campesinos se convirtieron en mano de obra no rural lo que les permitió el acceso a otros bienes materiales. La bicicleta transformó el estilo de transporte en las ciudades, pero su uso en competencias deportivas fue poco, se empezó a conocer del uso de la bicicleta en eventos deportivos, gracias al desarrollo en el país de los medios de comunicación, principalmente la radio y de las pocas revistas deportivas que llegaban de Europa, se conocieron las proezas de los ciclistas europeos en competencias históricas como la italiana, la francesa y la española y de ese modo el uso de la bicicleta se convirtió en un fenómeno nacional y los nuevos fanáticos de la bicicleta incorporaron su uso en competencias, motivados por la acogida de tal deporte en la idiosincrasia cultural.

El ciclismo aficionado en Colombia surgió en la última década del siglo XIX, en el año de 1894 se desarrollaban competencias aficionadas de ciclismo en la ciudad de Bogotá, unos años después, en 1898, se inauguraron velódromos en la Plaza de los Mártires y en la Quinta de la Magdalena, junto a la pista para carreras de caballos y al Ground del Polo Club, se programaban carreras todos los fines de semana, incluso las celebraciones de fechas patrias como el 20 de julio, entre otros feriados del calendario se conmemoraban programando carreras de bicicletas en las cuales no solamente participan hombres, las

competencias de mujeres tenían un papel importante en los eventos (Credencial historia, enero de 2005 Núm. 181).

Estas primeras competencias fueron interrumpidas por la guerra de los Mil Días, aunque se mantuvo el interés por la información que llegaba al país del Tour de France y sobre otras competencias internacionales. Las clases populares expresaban su admiración al ciclismo y a sus glorias patrias a través de festejos y recolectas que convertían a los ciclistas y al ciclismo colombiano, no solamente como un actor secundario en las conmemoraciones, sino en objeto de estos homenajes.

Para los años treinta, en Colombia la bicicleta ya era popular en las clases trabajadoras, quienes la empleaban como medio de transporte, en esta década, la Junta de festejos patrios, la cual se encargada de organizar los festejos públicos, cívicos y patrióticos, empezó a involucrar certámenes deportivos en respuesta a las críticas por la poca participación popular en los eventos programados, la agenda de conmemoraciones de la junta orientó la participación de los sectores populares en los desfiles cívicos, las actividades culturales de carácter gratuito o de bajo precio, el desfile olímpico y los certámenes deportivos, la agenda tomó como centro a la niñez y la juventud.

En 1940 la junta estableció el Día Olímpico, como la fiesta de la juventud colombiana, con motivo de los festejos de la Independencia, en el cual la bicicleta y los circuitos ciclísticos ocuparon un lugar importante en el evento, el festejo se realizó el 19 de julio en las capitales de departamento, incluso se programaron pequeñas rutas desde poblaciones cercanas hasta Bogotá, en principio el evento era propuesto como una iniciativa para homenajear la juventud colombiana, pero desde 1940, “exaltó la memoria de Santander, la dignidad presidencial y la solidaridad panamericana”, las intervenciones oficiales invitaban a los jóvenes, en su mayoría estudiantes, a conservar los valores del pasado, a mantener la unión nacional en el marco de la solidaridad panamericana y al culto por el martirio y sacrificio de los fundadores de la nacionalidad, perseverando el legado de los mártires y de los padres de la patria (Rodríguez, 2017, p. 219), invitando a seguir “el ejemplo de los

próceres mediante el recuento de las acciones heroicas de los mártires y la exaltación de Bolívar y Santander como padres fundadores de la República" y mediante festejos se recordaba "la perpetuidad de las solemnidades patrióticas, como homenaje a los fundadores de la nacionalidad" (Rodríguez, 2017, p. 216).

Hasta 1948 cuando las elites empezaron a temer las aglomeraciones públicas en las calles tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, se recrudeció la violencia entre conservadores y liberales; en el año de 1950 Laureano Gómez, al regresar de su exilio en la España de Francisco Franco incentivó la lucha contra el comunismo y contra la supuesta conspiración de masones, judíos y liberales y envió a la Fragata almirante padilla para patrullar los mares de Corea como parte de la VI Flota Estadounidense en apoyo a la política estadounidense de Truman.

Ilustración 14. Desfile de ciclistas en la Plaza de Bolívar (1940)

Fuente: Fotografía de Gumersindo Cuéllar Jiménez. Bogotá D.C. 1940. Dia Olímpico, Biblioteca Luis Ángel Arango

Desde los años cuarenta, eran frecuentes las fiestas y los homenajes a los símbolos patrios que se vinculaban a el ámbito deportivo, pero el evento ciclístico de mayor relevancia en el país fue la Vuelta a Colombia, "los héroes de la bicicleta tenían un carácter móvil que no tenían los de las guerras de Independencia; los ciclistas eran héroes más livianos, cambiantes y superficiales, menos estables, monolíticos y profundos" (Salazar, 2013, pp. 28).

En la década de los cincuenta fue inaugurada la Vuelta a Colombia y a esta se sumó desde inicios de los años sesenta, el Clásico RCN en 1961, épocas que marcan la consolidación del ciclismo y sus disputas de carácter regional, fue frecuente que en sus uniformes se portara la bandera departamental, lo que generaba en los espectadores un arraigo emotivo hacia el corredor, el cual se convertía en el representante de su identidad departamental.

A partir de la década de los setenta el carácter regional del ciclista es menos marcado, debido a que el apoyo económico de las empresas privadas conformo equipos ciclistas compuestos por las estrellas del ciclismo del momento, sin discriminar en sus regiones de origen, lo que no deshabilito el carácter regional de estos ciclistas que a pesar de no conformar escuadras regionales, siguieron despertando la misma emotividad y representando la identidad cultural departamental, incluso regionalmente se apoyó a la empresa privada, "es el caso de Caribú o Coltejer que representaban a los Antioqueños o Droguería Yaneth a los corredores Vallunos" (Dussán Lugo & Vergara Stavro, 2010, p.44), sin importar si dentro del equipo patrocinado por la empresa se encontraban pedalistas de otras regiones.

El ciclismo en la década de los 90 enfrento los efectos de la crisis económica por la que atravesó el país, las empresas se vieron obligadas a desestimar en el apoyo económico a los equipos, "empresas como Varta, Colpatria, Postobón y la misma Federación Nacional de Cafeteros recortaron sus presupuestos de patrocinio al ciclismo", la misma suerte corrió por parte Estatal, quien redujo sus aportes para priorizar la inversión a las Fuerzas Armadas; para el ciclista fue más atractivo aceptar las ofertas de correr internacionalmente en equipos

de otros países “no sólo por la oportunidad de salir del país, sino porque los sueldos triplicaban los que se ganaban en Colombia” (*Revista Semana.* Aquellas vueltas. 15 de agosto 2005, p. 165).

4.2 La consagración de los héroes del ciclismo

La obra denominada *Apoteosis de Ramón Hoyos*, cuadro elaborado en 1959 por Fernando Botero, cerró una década donde la Vuelta a Colombia y sus participantes se posicionaron dentro de la cultura colombiana “y fue curioso que alguien “popular” tuviera esa magnificación a través del arte. Además, ese cuadro participó en el Salón Nacional de Artistas, y alguien, al ver el éxito de la pintura, se lo robó” (Botero, 2012), pasaron años antes de poder recuperar la pintura, Botero pintó a un ciclista humilde, la gente se veía identificada en esa humildad, los ciclistas eran representantes de la disciplina, eran laboriosos, silentes, valientes:

> […] eran vistos como héroes populares y la concentración de gran cantidad de público a lo largo de la ruta convirtieron la Vuelta a Colombia en un certamen de unidad nacional, aunque no estuviera directamente vinculada con los festejos patrios (Rodríguez, 2017, p. 226).

Muchachos de bajos recursos que utilizaban la bicicleta por necesidad, como es el caso de Ramon Hoyos, quien antes de ser campeón se desempeñaba como mensajero de una carnicería, o de Martín Emilio Rodríguez quien fue domiciliario farmacéutico al igual que Martín Ramírez, de la droguería Santa Clara del barrio Aranjuez, en Medellín, o de Javier Suárez también mensajero. En la entrevista realizada por Dussán (2010) a Rafael Antonio Niño en el año 2008, este recuerda que sobre el 90 % de los ciclistas colombianos empezaron como él, “ganándose la vida haciendo domicilios. Todos éramos hijos de campesinos que se habían venido a las ciudades. Lo mismo fue cierto para Hoyos y su generación y luego para los que nos siguió a nosotros” (p. 66), incluso la prensa los comparo con ciclistas de categoría mundial como “Eddy Merckx, mensajero en un granero; Fausto Coppi, mensajero en una carnicería; Felice Gimondi, mensajero cartero” (Cristóbal Pérez, *El Tiempo.* 10 de agosto de 1982).

Las trochas y los caminos de herradura poco carreteables obligaban a los ciclistas a bajarse de su bicicleta muchas veces para caminar y otras para subirla sobre sus hombros con el fin de superar obstáculos naturales como ríos o quebradas, actos que fueron forjaron su carácter heroico, reforzado por los duelos que se presentaban en los kilómetros finales de cada etapa, sumado al papel que desempeñaron los medios de comunicación, principalmente en las apasionadas transmisiones radiales, que exaltaron la tenacidad de cada uno de los participantes en su mayoría amateurs; para la década de los cincuenta, "por la naciente fiebre del ciclismo en el país, aparecieron en la prensa nacional distintas historias de las bicicletas e instrucciones de uso de la máquina. Si el saber técnico del experto era adecuadamente incorporado, era posible pasar de aficionado a profesional." la Vuelta a Colombia "comenzó a redefinir parcialmente las diferencias de clase y las jerarquías en el deporte nacional" (Salazar, 2016).

La profesionalización de las prácticas deportivas, y en particular el desarrollo del fútbol y del ciclismo como lo señala Quitian (2017) ocurrieron durante el periodo de la Violencia de los años cincuenta, lo cual tuvo incidencia en la construcción de un imaginario de los territorios civilizados de regiones que aparentemente convivían en paz donde se desarrollo el deporte, frente a otras que estaban fuera del control central bajo la influencia de grupos alzados en armas, donde no se llevaron a cabo prácticas deportivas profesionales.

Según el análisis que propone Jordi Busquet Duran (2012), el fenómeno de los fans y la creación de ídolos populares, responde al sistema de valores y a las tendencias culturales que dominen para una sociedad determinada, estos ídolos populares se establecen como referentes o espejos de los valores dominantes y modelos de conducta, el ídolo inspira la mayor admiración, es un sujeto que sobresale del resto de mortales, los cuales en búsqueda de hallar un sentido a su existencia representan conceptualmente a sus héroes, que con el paso del tiempo van adquiriendo un carácter terrenal y cotidiano.

Ilustración 15 Efraín "el Zipa" Forero, durante la primera Vuelta a Colombia

Fuente: El Tiempo. Tomada de: Silva, M. 2017

En sociedades industriales o en proceso de serlo, los hombres y mujeres suelen perder su carácter humano, se convierte en "un número dentro del ámbito de una organización que decide por él", donde su individualidad y su propia fuerza solo puede ser ejercida durante una actividad deportiva, estos aspectos quedan humillados "ante la fuerza de la máquina y determina incluso los movimientos de éste", en estas sociedades la figura de héroe representa y encarna, "las exigencias de potencia que el ciudadano vulgar alimenta y no puede satisfacer" (Eco, 2011, p 15).

El enaltecimiento al deportista puede ser rastreado desde el circo romano hasta la actualidad, donde el campeón se convierte en un personaje relevante, en el ídolo, que en su mayoría, son jóvenes provenientes de lugares humildes, "y su rendimiento físico es la sublime expresión de ese folklore, el ídolo es una forma de reivindicación propia ante el resto del mundo" (Mata, 2003), ejemplo de ello se encuentra con ciclista como Efraín

Forero “El indomable zipa”, Ramón Hoyos “El escarabajo”, Roberto Cano “El sastre de envigado”, Pedro Nel Gil “El tigre de Amalfi”, Luis Galo Chiriboga, Carlos Orejuela, Leoncio Celis, Óscar Oyola, Juan José Medina, Efraín Caldas, junto a los demás deportistas que se formaban en el punto de salida de la Vuelta a Colombia, la cual tenía una duración de pocas semanas, se convirtieron para la década de los años cincuenta y para la historia del ciclismo colombiano en héroes de nivel nacional.

El héroe deportivo logró alcanzar su umbral sólo cuando su reconocimiento social ha sobrepasado “las cuestiones del éxito sobre un determinado oponente”, esto quiere decir que su imagen emerge siempre victoriosa contra cualquier oponente, sin importar el resultado de dicho duelo, “podemos ejemplificar a través de los jugadores cuyas victorias son conmemorados solamente por la afición de su club, pero cuando representan la selección, desaparecen las fronteras clubistas y se vuelven ídolos de todo un país” (Canavilhas, 2015, p 155).

El heroísmo de los ciclistas participantes de la Vuelta a Colombia se forjó gracias al dramatismo y a los percances que enfrentaron en los kilómetros recorridos durante las etapas que se planearon cada año, carreras que transcurrían en la cotidianidad de pinchazos, de bicicletas desbaratadas y de accidentes que los obliga con frecuencia a seguir la ruta bajo el dolor que representa una abrasión, una clavícula fracturada y a otros con menos fortuna a abandonar la competencia, como sucedió el 6 de enero de 1951 en la primera etapa donde por fuerza mayor dos participantes se tuvieron que retirar de la carrera:

> Adonías Ortega, se estrelló con un camión sufriendo fractura de clavícula, el otro fue Jorge Ramírez que se estrella con un camión y lo deja con la bicicleta rota, representantes de Avianca y el club Atenas. (Dos eliminados, 1951, p 8).

El primer accidente se registró en Facatativá, “Jorge Ramírez, del departamento del Valle, se estrelló contra un auto mal parqueado. Sangre por todos lados y clavícula fracturada. Más adelante, en Guaduas, otro accidentado, y así a lo largo de la Vuelta”, y con

regularidad se presentaron durante el desarrollo de las competencias accidentes que involucraron en muchas ocasiones a los espectadores, "en Sevilla, Valle, el notario segundo de ese municipio, Simón Aguirre León, fue atropellado por el ciclista Enrique Solis, lo que le ocasionó su muerte días después" (Silva, 2017, p 10).

En el año de 1964 en la ciudad de Bello (Antioquia), Darío Herrera Buitrago de 26 años de edad, quién desarrollaba la labor de alimentador del corredor Gabriel Halaixt, en desafortunados hechos perdió la vida como consecuencia de un fuerte golpe contra un caballo del cuerpo de carabineros, el cual fue solicitado por las autoridades para guardar el orden y el control de la gran cantidad de público, el vehículo acompañante del corredor se vio obligado a realizar una maniobra peligros por el movimiento brusco de un equino, Herrera quien se encontraba "colgado en el guardabarros del vehículo recibió el golpe tan violento que perdió la conciencia. Las exequias efectuarán mañana lunes en esta ciudad" (*El tiempo.* 16 de junio de 1964. p. 18), el día siguiente, catalogado como día de descanso y se realizó el funeral, que contó con una multitudinaria asistencia.

La prensa calificó de "Gran familia" a los corredores, junto a la cantidad de personas que de alguna forma hacían parte de la competencia, para la prensa, la familia estaba compuesta por todas estas personas, la labor que desempeñaron los acompañantes era fundamental para el rendimiento del corredor. En 1971 ocho estudiantes que se encontraban presenciando el paso de los ciclistas, resultaron lesionados, algunos de gravedad, al ser impactados por un vehículo que salió de la calzada, el cual integraba la caravana que acompañaba a la Vuelta Colombia, los médicos del hospital local donde fueron internados los ocho heridos, alertaron que cuatro de ellos podrían perder la vida debido a la gravedad de sus lesiones (Alfil. 1971).

La vuelta a Colombia constituye uno de los espectáculos de emoción colectiva más asombrosos de la historia deportiva del país, el diario *El Tiempo*, el más influyente para la época y el periodista Jorge Enrique Buitrago, también conocido bajo el seudónimo de "mirón" dieron el banderazo inicial y los participantes de la vuelta se convirtieron pronto en

ídolos de epopeya, como héroes, no solo los ganadores eran admirados y aclamados, en realidad todos los que se atrevían a participar recibían la admiración de la totalidad del país, como es el caso del ciclista afrodescendiente Jesús María Lucumi, de origen caucano, quien nacido en la ciudad de Popayán un 22 de julio, participó siete veces en la Vuelta a Colombia de las cuales solo en la versión de 1957 logró llegar primero a la etapa de Bogotá además, pasado primero por el Puerto de Montaña de San Miguel, una excepción de su carrera como ciclista, se hizo famoso por ser el último en llegar (Arbeláez, p. 2014), terminó por convertirse en uno de los favoritos del público que le tomó cariño, y a él, ya no le interesó salir de los últimos puestos.

Ilustración 16. Jesús María Lucumí, 1957

BOGOTA. — Listo a cruzar el último premio de montaña de la carrera (Alto de San Miguel) está el corredor caucano Jesús María Lucumí, quien en esta ocasión corrió por las Fuerzas Armadas. Lucumí no sólo fue vencedor del premio de montaña sino que se adjudicó la última etapa de la competencia. (Foto EL TIEMPO, Castro Gaitán).

Fuente: *El Tiempo*, foto de Castro Gaitán, 7 de julio de 1957, p. 9.

Jesús María Lucumí fue el primer ciclista afrodescendiente que participó en la Vuelta a Colombia en 1957 y solamente hasta el año 2014 se sumó la participación de un equipo

proveniente del Chocó, el cual participo en la Vuelta a Colombia siendo representado por cinco ciclistas aficionados afrodescendientes, los hermanos Elkin y Nelson Perea, Julián Henao, Jesús David Cuellar, José Luis Hurtado y Jonier Romaña, quienes para el segundo día de competencia, durante la segunda etapa, abandonaron la competencia por falta de preparación física y apoyo económico. Lucumi es el único afrodescendiente en haber participado y terminado la competencia, corrió en representación de las fuerzas Armadas, como parte de su servicio militar en 1954, cuando el general Marcos Arámbula Duran lo convoco a iniciar su servicio aun siendo menor de edad con autorización de su padre, termino siendo patrocinado por el Instituto Nacional de Radio y Tv en el año 1966, cuando participo por última vez en el certamen deportivo.

Tanto el que llegaba de primeras como el último, era recibido con el cariño y la admiración de la gente, pero no solo los ciclistas ganaron el cariño, algunos locutores como Carlos Arturo Rueda, "El Colorado", como se le conocía popularmente, cargado de anécdotas y apuntes ingeniosos sobre el desarrollo de las competencias, era recibido como ídolo a donde llegará, al igual que a los corredores, a los locutores.

El papel de héroe mítico y su tratamiento discursivo por parte de la prensa se orientó a la búsqueda de cohesión nacional, bajo la dinámica de resaltar ciertos hechos y ocultar otros, homogeneizando pertenencias y prácticas, presentando las victorias personales de los participantes como victorias colectivas, de gran importancia simbólica ya que los héroes "nos hablan de cómo queremos construir nuestra identidad, queremos contar la épica de Nairo Quintana porque al hacerlo le decimos a las próximas generaciones que hay una esperanza de éxito entre tanta adversidad" (Ruiz, 14 septiembre de 2016).

Existe una disociación en cuanto a los valores exaltados por la sociedad y los exaltados por entes hegemónicos ante el apelativo heroico de los participantes de la Vuelta a Colombia, por un lado, la hegemonía exalta el ideal de una juventud viril, combativa y patriótica, convierte los triunfos del ciclista en propios, por otro lado la sociedad, la afición, resalta la

heroicidad del ciclista desde la emocionalidad, desde su origen, su rebeldía, su sacrificio, su solidaridad, su carácter popular, su figura romántica e ideal.

Siempre se espera algo del héroe, él es portador de cualidad o ha realizado una acción épica, es lo que lo diferencia de los demás, su personalidad como héroe, es idealizada con cada acontecimiento o pronunciamiento, refleja los sentimientos de la colectividad, el da pautas para el comportamiento, sus hazañas que permanecen vivas en el tiempo gracias a la tradición oral y gracias a los medios de comunicación (Verdejo, 2000).

El héroe, representa un conjunto de valores con los cuales aspiran ser reconocidos los demás, son la representación de la lucha contra las perversiones, contra los vicios y las maldades, "para que una persona sea convertida en ídolo social su comportamiento debe provocar admiración desmedida en el grupo o persona que lo venera, igual que el objeto inanimado al que se atribuyen poderes sobrenaturales", su pautas del comportamiento siguen cinco principios: la motivación colectiva, por la cual a través de una serie de estrategias se mantiene la unidad deportiva; la motivación social, expresada en las actividades humanitarias que realizan los héroes; la motivación económica, que refiere a la explotación de sus propios recursos deportivos; la motivación ciudadana, es decir el cumplimiento de esas obligaciones y sus motivaciones personales (Verdejo, 2000, p. 85).

La motivación colectiva, se cimentó en la solidaridad, en la idea de sacrificio, los corredores en su conjunto dieron muestras de compañerismo, de respeto al rival y de admiración, a menudo se presentaban actos de solidaridad durante la competencia como se puede apreciar en las notas de prensa del 14 de Enero de 1951, donde en una mala jugada del destino a Carlos Orjuela, a quien en "plena bajada se le partió el marco de su bicicleta, dejándolo en circunstancias angustiosas, ya que no disponía de ninguna otra máquina", en un gran gesto deportivo el corredor Alfonzo Buitrago le facilitó una de sus bicicletas "con tan mala suerte que esta nueva bici le falla pronto y se ve obligado a situarse al margen de la prueba, finalmente el carro de paso le cede otra bicicleta pesada, con la cual llega a esta

ciudad en un heroico pedaleo, a pesar del pésimo estado de la vía" (*El Tiempo*. 14 de enero de 1951).

Por su parte, la motivación social, expresada en las actividades colaborativas que realizan estos héroes, aumentando la emotividad y su relación con los espectadores e incluso logrando despertar en las personas un gran sentimiento de apoyo y solidaridad, "se hacían colectas populares para proveerlos de bicicletas, dinero, lotes de tierra, casas para que vivieran en ellas" (Rendel, 2016, p. 25), como es el caso de Argemiro Sánchez, el cual dio patrocinio a varios ciclistas caleños, "suministrando bicicletas, repuestos, dinero para gastos y hasta su atención personal en el curso de la prueba" como participante activo en la Vuelta a Colombia, "y quizás no llegó en mejor clasificación precisamente porque tenía camaradas a quienes sentimentalmente se sentía tan ligado que había que auxiliarlos y cuidarlos de cualquier manera" (Sánchez, 1951).

Las motivaciones económicas que perseguían los participantes de la prueba fueron fundamentales para su consolidación, Ramón Hoyos, señaló en la entrevista que le realizó Gabriel García Márquez (Gonzalo, 2019), en el año de 1954, que aprendió a andar en bicicleta no por afición ciclista, aprendió para ganarse veinte centavos todos los días; al igual que Hoyos, la mayoría de participantes se inscribieron a la carrera motivados por los beneficios económicos y los premios a recibir.

Se decía en la prensa que la competencia era una admirable oportunidad para que los jóvenes salieran de sus dificultades económicas montados sobre una bicicleta, lo que se esperaba era poder mostrar que el hombre del común bajo su propio esfuerzo tiene oportunidades, "del habitante que un día vivía de sus sueños, de sus estrecheces, de sus ilusiones de un mañana mejor", versos inspiradores, que justificaban y encubrían la falta de oportunidades que el Estado niega a sus poblaciones, "llegada su hora, por su propio mérito y en razón directa y exclusiva de su voluntad, alcanza planos en donde los premios y los aplausos le están diciendo que su dorada esperanza se ha trocado en realidad." (El Tiempo. 17 de enero de 1951. p. 5).

Para la década de los años cincuenta los ciclistas representaban imaginarios sociales y morales de comportamientos y prácticas ambivalentes, porque además de contribuir a configurar la identidad de los miembros de su grupo de pertenencia o de referencia, también eran funcionales a las élites. En medio de grandes dificultades los ciclistas humildes reconfiguraron el viejo panteón de héroes patrios muertos en las guerras de independencia y de héroes militares aún vivos, con nuevos valores de sacrificio y perseverancia, reforzados por los relatos de la prensa que "con frecuencia recordaban el origen humilde de los pedalistas —muchos eran campesinos, otros estudiantes o mensajeros— y sus logros en medio de las condiciones adversas de nuestras carreteras. Los ciclistas de competencia se asociaron con la velocidad, el éxito personal y el ascenso social" (Salazar, 2016), con lo cual no se cuestionaba la guerra, el dolor y el abandono estatal.

Los colombianos, sin tener una cultura deportiva en los años cincuenta, siguieron el certamen de la Vuelta a Colombia porque en los ciclistas veían el reflejo de los rostros de ciudadanos procedentes de hogares humildes, que fueron ocupando un papel protagónico, los ciclistas se convirtieron en referentes regionales al salir de su anonimato y recibir homenajes en eventos donde se representaba el sentimiento regional, "el acento, las costumbres y la bandera del departamento dibujada sobre el uniforme del ciclista, eran elementos suficientes para atraer a la afición" (Dussán y Vergara, 2010, p. 42).

El dramatismo y percances de la ruta, eran los mismos que los ciclistas enfrentaban en la vida, cotidianidad. Los corredores lograron ganar el cariño, respeto y admiración popular porque veían en ellos valores arraigados popularmente, tales como la idea del sacrificio, la abnegación, la verraquera, el no rendirse por más difícil que la cuesta se viera. Por donde pasó la vuelta Colombia, se recuerda el entusiasmo y la emotividad que despertaban los corredores a su paso.

En las crónicas del diario *El Tiempo*, en su edición del 10 de enero de 1951 se leía que "en Pereira no menos de 35 mil aclamaron el paso de los corredores con un entusiasmo que

jamás habíamos visto ningún colombiano", a Roberto Cano y a Efraín Forero "se les arrojaron flores y se les vivo permanentemente", la gente desde el lugar donde se encontrarán, estaban al pendiente de cada detalle de la competencia, y de los actos que la prensa calificó como actos de heroísmo, tal como entrar a la meta con bicicletas de turismo, o en malas condiciones mecánicas; en esta misma edición del diario *El Tiempo*, se le hacían honores a los corredores "Arévalo, de Pasto, Quintero, de Cali, y Navas, de Bucaramanga, quienes debido al daño de sus bicicletas se vieron obligados a entrar a la meta con bicicletas de turismo" (El Tiempo, 10 de enero de 1951, p. 11).

El público además de estar pendientes de los actos de heroísmo, de las demostraciones de compañerismo y sacrificio de los participantes, se reconocen en ellos y sienten como propia sus victorias, a pesar de que la Vuelta a Colombia no fue el primer evento ciclístico en el país, por todo lo que significaba para la fecha un evento de tal magnitud se convertiría en la competencia deportiva más esperada y de mayor aglutinación de seguidores, desde su primera edición, todos los temas ciudadanos giraban en torno a los ciclistas, "las calles llenas, cordones de policía y ejército trataban de contener al público en lo largo de las avenidas, se calcula que no menos de 30.000 personas dieron la bienvenida a los ciclistas" en su llegada a Girardot, en el público se oían frases y comentarios de aliento y admiración, "Todos merecen la admiración del público, pues todos son unos muchachos muy valientes" (El Tiempo, 17 de enero de 1951 p.10).

Las personas esperaban hasta la llegada del último corredor para abandonar los puestos donde hacían guardia a su espera. "En la mañana la muchedumbre salía a las calles de ciudades y pueblos a aplaudir a los héroes deportivos de entonces. En las noches regresaba temerosa al hogar, con la espera incierta de evitar las balas de la chusma y de los chulavitas" (Ceballos, W. 2015).

La entrada de Forero a la plaza de los comuneros en Zipaquirá el día 18 de enero de 1951 es otro ejemplo de la magnitud emotiva que despertó la Vuelta a Colombia, esta entrada estuvo acompañada de una inmensa multitud y de una escuadrilla de avionetas, el saludo se

realizó “entonando el Himno Nacional a los acordes de la banda del municipio” desfilando por las calles de la ciudad donde se hicieron presentes diversos sectores entre ellos los campesinos, “no menos de diez mil personas le dieron la bienvenida en la plaza principal, a su paso se arrojaban flores” (El Tiempo, 18 de enero de 1951, p.14), ello fue habitual durante la realización de las siguientes versiones, en las notas de prensa de El Tiempo, se lee que 1964 que los sectores rurales “dejan sus cultivos, ensillan al mejor caballo, y en compañía de sus esposas, novias o hijas, se van hasta la vía para aplaudirlos. En muchas poblaciones la bandera de Colombia es izada cuando se anuncia que por allí pasaran los corredores” (El Tiempo, 30 de junio de 1964. p. 19), al terminar la jornada regresaban a refugiarse de la violencia.

En el caso de la motivación ciudadana, esta se expresó en la preocupación por cumplir con las responsabilidades públicas y además con las obligaciones que la patria exige, para la década de los cincuenta, el ciclista Ramón Hoyos, que a sus 23 años, ya era campeón de tres competencias Nacionales, encarnaba dicha pauta de comportamiento ejemplarizante, en 1954 se encontraba prestando servicio militar, y como parte de ello, corriendo a nombre de las Fuerzas Armadas; esa responsabilidad ejemplarizante, que adquirió el ciclista generó también cierta resistencia, para Hoyos pensar que tendría que participar en otra Vuelta a Colombia, le daba una pereza terrible, “me alarma mi compromiso con el público. Con este público colombiano que cada día exige más y más, cuando ya uno solo sirve para darle a ese público todo lo que puede” (Gonzalo, 2019).

Cubierto de lágrimas llegó a la meta Ramon Hoyos en la versión de 1955, en la cual por tercera vez consecutiva era campeón, su arribo a la meta ubicada en el Velódromo de la Primera de Mayo en Bogotá lo hizo llorando, debido al recuerdo de su madre a quien siempre encontraba en ese punto, “la de hoy, ha sido la victoria más amarga que he podido lograr (…) siempre estaba acostumbrado a encontrar en la meta a mi querida madre, quien en esta oportunidad no estuvo presente de forma corporal, pero si en la espiritual, lo más triste para mí fue el ver como todos los corredores fueron esperados por sus parientes más cercanos” (*El Tiempo,* 13 junio 1955, p. 3) manifestó para *El Tiem*po, quien además agregó

que encontrarla era el mejor premio, luego de ser ella quien lo acompaño durante las etapas de las versiones pasadas, a su memoria dedico ese campeonato, sin olvidar también a la patria, al presidente y a sus patrocinadores.

En cuanto a las motivaciones personales, Verdejo, D. (2000) señala que un trabajo adicional del héroe se constituye en el plano amoroso, los participantes al evento mantienen un protagonismo dentro de la cotidianidad, ejemplo de ello se puede leer en la edición del 17 de enero del año 1951 en diario *El Tiempo*, en el cual se menciona que "un apellido como el del Zipaquireño Forero", por señalar un solo caso típico, el apellido les es familiar a gran número de colombianos, "niños y mayores conocen no solo sus victorias como deportistas sino que han querido ir mucho más allá. Saben de su vida de hogar, poseen datos sobre sus amores, están enterados de sus proyectos futuros" (El Tiempo, 17 de enero de 1951).

Para el deportista su existencia de ciudadano común se transforma y pasa a ser ahora personajes reconocidos en las pantallas de televisión y en el cine como ocurrió en el año 1983 cuando se estrenó la película *El Escarabajo*, bajo la dirección de Lisandro Duque, y con participación actoral del ciclista Patrocinio Jiménez; quien el mismo año, "pasó primero la cumbre del Tourmalet, el techo de los Pirineos ese año, el Tour de Francia descubrió que los colombianos podían ser los mejores escaladores del ciclismo mundial" (Rincón, J. 2008), sus vidas pasaron a ser observadas, para ser aplaudidas o para ser discutidas. El caso de Patrocinio y el de Forero o el de Ramon Hoyos, se repiten con todos los participantes en la prueba, "cada cual ha visto divulgado su nombre, controvertido su estilo, animado su coraje" (El Tiempo, 17 de enero de 1951).

El héroe deportivo se asocia con el prototipo ideal de colombiano representado en un deportista destacado dentro de su diciplina, lo cual le permite adquirir visibilidad mediática, interpretada por el aficionado desde la emotividad y el plano ideal. La Vuelta a Colombia fue la primera competencia ciclística local que "representó para el imaginario popular la construcción de sus primeros héroes deportivos" (Dussán Lugo & Vergara Stavro, 2010,

p.41), quienes inicialmente tuvieron reconocimiento regional, y dedicaron sus victorias a su terruño, y posteriormente, cuando lograron representa país, adquirieron el carácter de héroes deportivos nacionales, como ocurrió con Luis Alberto Herrera, "El jardinerito de Facatativá" quien luego de ser campeón en la Vuelta a España en 1987 fue recibido como un héroe de carácter Nacional; al día siguiente de la caravana con la cual fue recibido en Bogotá y de la reunión con el mandatario Virgilio Barco en la Casa de Nariño, cumpliendo su promesa, viajo en el Helicóptero presidencial al departamento de Boyacá, con destino a la Basílica de nuestra Señora del Rosario, donde ofreció el trofeo a las manifestaciones milagrosas de la Virgen de Chiquinquirá (El Tiempo, 17 mayo 1987, p. 3c) como representación de la fe y del catolicismo, para luego dirigirse a Fusagasugá, donde fue recibido por no setenta mil personas.

La prensa además del "jardinerito" por el oficio que desempeñaba, le empezó a llamar "El Conquistador, en una clara referencia inversa a la tutela que ejerció España en el país" (El Tiempo. 17 mayo 1987, p. 7c). El título de Lucho Herrera logro mostrar una cara menos violenta del país, incluso en un mensaje dirigido al pueblo colombiano publicado en El Tiempo ofreció los "esfuerzos para que a nuestro país llegara la paz que todos deseamos" (El Tiempo. 15 mayo 1987, p. 3b).

Existe una relación entre el catolicismo, la idiosincrasia cultural y el ciclismo. El catolicismo fue reconocido como la religión oficial de Colombia hasta 1991, con una marcada presencia regional, tanto que la población rural según Dussán y Vergara "ha podido carecer de educación o de buenos servicios públicos, pero nunca le ha faltado alimentarse de la fe" (2010, p. 53), por las carreteras se pueden encontrar monumentos que conmemoran imágenes sagradas, con frecuencia en curvas, altos, o donde la vía representa peligro se han ubicado imágenes de la Virgen María, del Divino Niño Jesús, o alguna crucifixión como símbolo de protección, en el ciclista se proyectó esa vocación en los valores del cristianismo, en las costumbres tradicionalistas, eran común ver en los participantes de la prueba realizar actos de fe iniciando las competencias, durante ellas o al finalizarlas, algunos incluso rezaban el Rosario, "la agonía del Cristo subiendo al Calvario

ha servido como modelo para los atletas colombianos […] Colombia, el ciclismo y el catolicismo constituyen una inefable e indivisible trinidad" (Dussán y Vergara, 2010, p. 53).

Ilustración 17. Rafael Antonio Niño, Henry Cárdenas, Luis Herrera y Rafael Herrera (padre de Lucho Herrera) en la Basílica de Chiquinquirá con el trofeo de la Vuelta a España, 1987

Fabio Cardona

Rafael Antonio Niño, Henry Cárdenas, Luis Herrera y Rafael Herrera (padre de Lucho), en el atrio de la Basílica de Chiquinquirá, con el trofeo ganado en España.

Fuente: *El Tiempo*, Lucho en Chiquinquirá, 17 mayo 1987, p. 3c

CAPÍTULO 5 PROPUESTA PEDAGÓGICA: MEMORIA, RESILIENCIA Y CULTURA

En este apartado se plantean los referentes conceptuales de la propuesta pedagógica y la estructura metodológica que puede desarrollarse en una propuesta de enseñanza. Primero se plantean como referentes conceptuales algunas reflexiones acerca de la memoria popular y del carácter resiliente de los héroes deportivos y después, se presenta una elaboración metodológica basada en una galería fotográfica y un balance del acervo musical que ha incorporado la vida de los ciclistas como inspiración fundamental.

5.1 La memoria popular

Cada sociedad tiende a conservar y a transmitir su patrimonio cultural de manera intencionada, su permanencia en el tiempo como sociedad da lugar a un número de técnicas, instrumentos e instituciones que se orientan en la consecución de tal fin, la memoria colectiva, no se restringen a las representaciones del pasado, en ella toman especial relevancia los saberes cotidianos, las costumbres, los modos de hacer y decir, que se comparten producto de la interacción social, sus contenidos son elaborados en común por múltiples grupos sociales, por tanto, es oportuno hablar de múltiples memorias colectivas, que responden a los valores e intereses que cada grupo construye de su pasado y que se vinculan a la constitución de identidad colectiva.

Las imágenes que se crean del pasado se articulan a los pensamientos dominantes de cada sociedad, por su carácter heterogéneo, la memoria colectiva se encuentra en constante tensión, crítica y desestabilización, el pasado se incorpora selectivamente, estructurando el

presente (Jedlowski, 2000), la dimensión conflictiva inherente a los procesos de construcción de la memoria colectiva es uno de los temas sobre los que más se ha dedicado la investigación sociológica, sobre todo bajo la forma de un análisis de los procesos de selección y de interpretación del pasado que culminan en la conmemoración.

Las representaciones colectivas del pasado de un grupo sirven para legitimar las creencias del mismo e inspirar sus proyectos, legitimando a las élites que son portadoras de dichas tradiciones (Jedlowski, 2000) y son los medios de comunicación los que transmiten una serie de narrativas y representaciones que ganan terreno en el criterio y la elección de la opinión pública, "son las principales referencias en la elección de lo que es relevante, de lo que es un 'hecho histórico', de lo que debe ser recordado por las sociedades, otorgándole así a los periodistas el papel de agentes de la memoria" (Canavilhas, 2015, p. 149).

Como lo indica Giménez (1997) las colectividades, son conjuntos de individuos que, aún en ausencia de interacción o contacto próximo, son capaces de experimentar cierto sentimiento de solidaridad, compartir ciertos valores y el sentimiento de obligación moral que los impulsa a responder a ciertos roles sociales, "una valoración socio-cultural que desde el ciclismo colombiano se manifiesta y se usa como un medio pacificador o interlocutor de valores, pero donde paradójicamente, el deportista como sujeto encarnado, es atacado y violentado ante el logro deportivo no obtenido". (Anzola, Robayo, 2019).

5.2 Reapropiación y resignificación: valores ambivalentes y derechos en vilo

En Colombia los obstáculos estructurales a los que se enfrentan la mayoría de los deportistas, son, como se constató en el análisis acerca de la competencia, la pobreza, las enfermedades y la falta de oportunidades, lo que constituye una serie de valores ambivalentes y que no se traducen en el disfrute de los derechos sociales que podrían dar como resultado el desempeño en un deporte determinado. El joven con el sueño de ser ciclista tenía que conseguir primero una bicicleta para la competencia, Rafael Acevedo por ejemplo, tuvo en los años sesenta que robar "tres cabras a su papá para comprar su primera

cicla, fue ganado bien invertido", recorría gran cantidad de kilómetros como medio de subsistencia repartiendo leche de vaca, la cual ataba en grandes vasijas a la parrilla de su bicicleta, años después hizo parte de esa oleada de ciclistas colombianos que barrieron en Europa al comenzar la década del ochenta (Rendell, 2016).

Somos una sociedad construida a partir de valores resilientes, que posibilitan la auto restauración y el crecimiento ante la adversidad, ese carácter resiliente representó a los ciclistas. Los sectores populares apreciaron en dichos ciclistas la representación de su propio porvenir, llevándolos a la categoría de héroes nacionales, evidenciando la exaltación del deporte como mecanismo para divulgar los valores nacionales. Ser resiliente es promover una serie de capacidades comunicacionales para compartir creencias y narrativas, fomentar sentimientos de coherencia, colaboración, eficacia, confianza, y afrontar las dificultades (Correa y Hernández, 2008), los héroes deportivos y sus triunfos son el resultado del carácter resiliente de sus luchas, más que del apoyo efectivo del Estado; generando una identificación ambivalente con los principios de unidad nacional.

Las historias de vida de los participantes en la Vuelta a Colombia, en su mayoría son historias que parecen enviar el mensaje de que con un sacrificio máximo sumado a una voluntad inquebrantable es posible superar todas las adversidades, aunque inspirador, especialmente en un país lleno de adversidades, es necesario prestar atención al obstáculo, el éxito deportivo de un colombiano es un resultado individual, no de todos, es decir, el Estado no posibilita unas condiciones óptimas que le permitan a la gente aprovechar y desarrollar sus talentos al máximo; en ocasiones, estas historias de superación se usan para exaltar de forma romántica la pobreza, la meritocracia pasa por alto que el talento de las personas se valora según un entramado de circunstancias y privilegios (Ruiz, 14 septiembre de 2016).

Los obstáculos y las desigualdades estructurales culturalmente se esconden en esos discursos que exaltan la pobreza, los ciclistas logran al ser personalidades públicas posicionar discusiones en torno a asuntos de actualidad e interés público, ejemplo de ello es Nairo Quintana quien es admirado y escuchado, esa atención la utiliza para hablarnos desde

su privilegio masculino, sobre los derechos de las mujeres, en el video de la campaña de Equidad de Género que lidero la Alcaldía de Tunja donde expreso: “Yo pedaleo por un mundo donde hombres y mujeres tengamos las mismas oportunidades”, “La igualdad entre mujeres y hombres comienza en casa. Si los dos trabajan, la mujer no tiene por qué hacer el doble de trabajo en casa”. (Ruiz, 2016)

5.3 Galería fotográfica y repositorio musical de la memoria popular de la Vuelta a Colombia

A partir del material acopiado durante el proceso de investigación se logró estructurar una propuesta para la enseñanza de las ciencias sociales en la cual se aborda el ciclismo de ruta como una práctica deportiva de gran impacto nacional, que han configurado la memoria cultural del país por la relevancia popular de los héroes deportivos, que ha sido usada por los gobiernos para legitimarse sobre triunfos a los cuales han hecho aportes insignificantes, y que se ha convertido en escenario de denuncia del abandono estatal y de los efectos devastadores de la guerra que persisten en la actualidad.

Con este presupuesto se diseñó una galería fotográfica de la Vuelta a Colombia que muestra la manera como se ha conformado la memoria de los sectores populares en relación con los procesos de conformación de la identidad nacional en los que ha incidido el ciclismo, la galería fotográfica en torno al evento deportivo abrió posibilidades en la enseñanza de las ciencias sociales al ser una fuente excepcional que da cuenta de testimonio de hechos pasados. “Desde los años ochenta se empezaron a producir herramientas teóricas y metodológicas” que dan un lugar importante a la fotografía, al “conjunto de explicaciones que la historia puede producir a propósito de los eventos del pasado reciente” (Rodríguez, 2020); la galería fotográfica se propone reflexionar en torno a los datos obtenidos durante el proceso de investigación, entorno a la vuelta a Colombia y la identidad nacional.

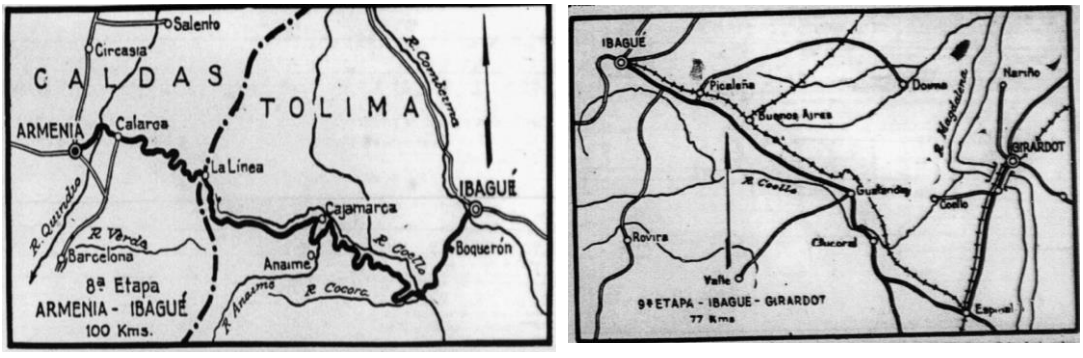
La galería se compone de fuentes fotografías tomadas entre 1951 A 1987 por diferentes fotógrafos, dentro de los cuales se encuentran el Antioqueño Horacio Gil Ochoa, quien tras su lente presenció los sucesos deportivos más importantes del país y algunos fuera de él, varias de sus fotografías se publicaron en las revistas y periódicos más importante del país, junto a otros reconocidos fotógrafos como Sady Gonzales, al cual se le conoce por las fotografías captadas en los sucesos del Bogotazo, el 5 de enero de 1951, sus fotografías "muestran el paisaje de la situación, las calles son ríos de gente, y los edificios parecen hundirse entre ellos. No se ve una organización clara, no se diferencia entre asistentes y posibles competidores" (Triana Sánchez S. 2016), en la primera Vuelta a Colombia, vale aclarar que "quien acompañó todo el recorrido de la Vuelta a Colombia a lo largo de los departamentos por los que se compitió, fue el fotógrafo A. Cortés, como lo indica el diario, El Tiempo" (Triana Sánchez S. 2016), un alumno de Sady González, que no llegó a ser tan reconocido, sus fotografías contribuyen a que la memoria individual transite hacia una memoria colectiva y evidencia la importancia en la imagen como documento histórico y de gran valor documental, es decir que la "construcción de un modelo en el que la fotografía trasciende la circunstancia particular en ella registrada para convertirse en la exégesis de un país que precisa ser descrito, analizado y conocido en su complejidad contextual" (Solórzano Ariza, Toro-Tamayo, y Vallejo Echavarría, 2017, p. 3).

La exposición *La Ruta de los Escarabajos*, hace parte del proyecto pedagógico del trabajo de grado denominado bajo el mismo nombre, que busca presentar los asuntos relevantes en la investigación, testimoniando la configuración identitaria, la exaltación del héroe, la cotidianidad, el sentir, la palabra y los valores ambivalentes que cuestionaron la idea de identidad de las elites, que son "basados en las narrativas épicas de la guerra, para subvertirlos a partir de la empatía y el compromiso con el legado de quienes no pudieron ser", esta exposición busca dar espacio a voces acalladas y subalternas, "creando nuevas maneras de hablar, pensar y construir la realidad social y la ciencia" (Rodríguez, 2020, p. 9). Cada imagen se articula o relaciona dentro de una configuración determinada que posibilitan el reconocimiento de los testimonios de configuración identitaria, en medio de un país fracturado social, cultural y políticamente, de esta forma el conjunto de imágenes

fue seleccionadas y categorizadas para lograr presentar los asuntos relevantes en la investigación.

Las numerosas fotografías dan cuenta no solo de la experiencia vivida por los ciclistas, también de la articulación entre imagen y enseñanza, las fotografías en torno al evento deportivo, involucran al espectador, quien evoca, narra y construye un relato de identidad nacional. Esta galería fotográfica están acompañada por algunos temas musicales que hacen parte de la propuesta pedagógica y que se van constituyendo en un correlato de las hazañas épicas de estos héroes, próximos a los sectores populares a quienes se les quiso inculcar unos valores propios de la identidad nacional (ver la página web: https://williamsalazarherrera.wordpress.com/). En la galería fotográfica además de encontrar un correlato musical que busca construir una narrativa de las vidas de estos héroes deportivos a partir de los valores que se les atribuyó en la memoria popular y ilustraciones que detallan algunos de los recorridos que cubrirán los ciclistas en las distintas etapas de la competencia, para la octava etapa de la Vuelta a Colombia de 1951, se recorrió por ejemplo una distancia de 100 kilómetros, entre Armenia e Ibagué, como se evidencia en la ilustración elaborada para presentar el recorrido de los corredores en el diario El Tiempo, la ilustración que le acompaña detalla el recorrido ciclista en la novena etapa de la Vuelta a Colombia, la cual cubrió una distancia de 70 kilómetros, entre Ibagué y Girardot, para la Vuelta a Colombia de 1951 se dieron tres días de descanso, uno en Manizales, otro en Cali y finalmente uno más en Girardot.

Ilustración 18 Mapa Octava Etapa y Novena Etapa 1951



Fuente: El Tiempo, 14 de enero de 1951, p. 10 y El Tiempo, 15 de enero de 1951, p. 10.

A continuación, se presenta un guion para recorrer la galería fotográfica a partir de las canciones que se lograron obtener referidas a los ciclistas colombianos y que además actual como pie de fotos sonoros del material visual, principalmente de grabaciones e interpretaciones musicales que expresan diferentes aspectos desarrollados durante la investigación, evidenciando que dentro de la cultura nacional se encuentra inmerso un sentimiento emotivo de alegría y euforia compartida, frente al evento deportivo de la Vuelta a Colombia que logró configurar identitariamente lo que era ser colombiano y dentro de la música tradicional colombiana, el ciclismo dio inspiración a incalculable número de versos, que tuvieron una gran relevancia dentro del arraigo cultural.

La música alusiva al ciclismo colombiano es hoy difícil de rastrear, incluso muchas grabaciones han pasado al olvido, solo gracias a la labor de coleccionistas se han podido rastrear y salvar, estas grabaciones que fueron éxitos en sus días, en fiestas populares y celebraciones, tristemente no se conoce, está desapareciendo en el olvido, en muchos casos las grabaciones no lograron llegar a los homenajeados, en la actualidad son de renombre y muy conocidas melodías que exaltan los triunfos del ciclismo actual y otras rememoran épocas de antaño, ejemplo de ello es la canción *El orgullo de mi patria* del artista Carlos Vives, quien en su letra expresa al ciclista como “un noble guerrero, un halcón montañero, que sube ligero y en las montañas suele reinar” (Vives, C. 2017), o la canción de San Miguelito con su sencillo “De donde es”, la cual está dedicada a Nairo Quintana, su origen campesino y a la tierra que lo vio nacer, Boyacá, “Lo vieron subir del surco a la bicicleta, la vida del campo lo hizo atleta, (...) ¿de dónde es? el que acaba de ganar, no es francés, español o alemán, no busques más en Europa es de Boyacá” (San miguelito, 2015)

Entre otras canciones el homenaje a Nairo con *El corrido de Nairo Quintana* de la Banda Relámpago, o la canción *Nairo Quintana* (El Cóndor) de los Hermanos Suarez Texas o la canción de la agrupación Los Fulanos, denominada *Nairo el campeón*, estás obras musicales son significativas porque las historias que se cuentan son “las épicas del pueblo, loas a esos héroes cuyas historias nos conmueven y que encarnan los valores que se quieren

privilegiar en una sociedad. Que hoy un deportista ocupe el lugar que en la épica popular antes y aún hoy se destina a los narcotraficantes, y otras formas de masculinidad tóxica, nos habla de una sociedad que ha comenzado a cambiar" (Ruiz, 2016).

Como se ve, la personalización y el reconocimiento de los participantes en la Vuelta, fueron considerados héroes nacionales a los que se les escribió versos musicales, exaltando la figura del deportista, estos temas musicales toman relevancia por sus características tan arraigadas en la gente, se convierten en memoria viva, ese sentimiento y sentido se expresó en la música tradicional de cada departamento, que canto a la épica de cada ciclista, a diferentes ritmos musicales, ejemplo de ello es la música parrandera antioqueña, y se evidencia en el siguiente fragmento sobre Ramon Hoyos en la canción titulada *La Vuelta a Colombia*, un merengue interpretado por Felix Ramirez y Gildardo Meza compuesto en 1964.

> "Ya se corre la vuelta a Colombia y contenta se pone la gente porque vuelve a correr don Ramon, con el mismo coraje de siempre. Cinco vueltas na' más a Colombia nadie más se lo puede ganar y por eso Ramon y su historia no se pueden jamás olvidar (bis). Esta vuelta será la mejor que en Colombia se puede efectuar. Y si no se la gana Ramon, fue que ya se cansó de ganar (bis) (..)" (Ramírez & Meza, 1964).

Así mismo se exponen de manera explícita las características frente a la figura del héroe deportivo nacional, propia de la representación de unos valores de los competidores de diferentes departamentos nacionales e incluso a extranjeros, como son la valentía, el esfuerzo y la victoria, dando cuenta del análisis sociológico del comportamiento cultural e identitario que promueve los encuentros competitivos basados en las diferencias regionales y de nacionalidad, se evidencia la particularidad regionalista al resaltar a lo largo de la canción el orgullo paisa, que finalmente a raíz de los triunfos nacionales alcanzados en la Vuelta a Colombia ocasiona un seguimiento por parte de aficionados y medios que son los encargados de dar fama a este personaje cargando su imagen de una alta expectativa frente

a su representación identitaria nacional, tanto en las competencias nacionales como en las extranjeras, como se manifiesta a continuación:

> Ramon Hoyos el ciclista más valiente, que, a Colombia en una cicla recorrió. Dando gloria a los paisas con sus triunfos orgullosos, en su pecho lleva siempre el tricolor … Ay ay ay ay ay lo digo yo! El ciclista más valiente que venció. cabalgando en una cicla marca Monark, las montañas con arrojo domino. Siendo tan grande su caer en esta etapa, que hasta México su fama lo llevó. Una vez llegó un francés y lo detuvo y a los otros en la cola los dejo… Y colocando a su equipo en un buen puesto pedaleando suavemente se alejó (Pajón y Pérez, 1955).

La música representa un medio inmaterial por el cual se construye símbolos de identidad y de nación, tienen un carácter relacional, se construyen en el relacionamiento con otros sujetos, los símbolos identitarios hegemónicos, llegan a menudo a establecer inercias, en las expresiones musicales es interesante de abordar la idea imaginada de Colombia, que suele plantearse desde la rumba y el baile, el carnaval, la alegría; la música "afecta, sensibiliza, al que la vive desde múltiples sentidos. Tiene la capacidad de emitir mensajes desde su melodía, desde la rítmica que invita al movimiento del cuerpo y simultáneamente desde las letras de las canciones" (Arboleda, 2009), una identidad en medio de la pobreza, la desigualdad y la violencia, las letras hablaban de festejo y de duelos que no implicaban el exterminio físico

> "Que la virgen los acompañe mis hijos. Ya parece que dieron la largada. Las sirenas empiezan a sonar. Ya se ven los ciclistas en manada, y ahí algunos que se quieren despegar. El Tigrillo les pega su jalón, pero tiene a su Rueda a don Hernán y lo siguen Pablo Hurtado y Don Ramón que también en la punta siempre van (...) ha llegado la hora de embalar, allá viene jalando el pelotón. Es un paisa el que la quiere ganar, es el conde de oriente don Ramon (Bis)" (Valencia, 1960)

El desarrollo de la radio fue de la mano con el nacimiento y el desarrollo de las industrias discográficas, en Colombia las primeras empresas productoras de discos, nacieron en la

Costa Atlántica, en Cartagena con Discos Fuentes en 1934 (Peláez, Jaramillo, 1996, p. 36), cuatro años antes se fundaron en el país las dos primeras radiodifusoras, una comercial y la otra estatal, La Voz de Barranquilla y la HJN, inaugurada por el entonces presidente Miguel Abadía Méndez en 1929, con una programación radial de pocas horas al día, La HJN trasmitió la música de los grandes maestros académicos, buscó llevar lo que se consideraba como cultura a los hogares colombianos, a pesar del esfuerzo por "llegarle al público colombiano con un proyecto pedagógico e informativo", la mayoría de radio escuchas prefería sintonizar no conciertos de compositores como Uribe, Holguín o Murillo, sino programas populares" en radios comerciales, durante los años treinta y cuarenta la mayor parte de personas escuchaban "la inmunda y fauna microbiana que sus víctimas llaman boleros, porros, guarachas, tangos y demás larvas de esa jaez" (Roldán, 2009, p. 21), en dezmero de los grandes maestros de la música clásica y de la música que fue denominada autóctona, es decir la guabina, el torbellino y los bambucos.

Las parrillas musicales de las nacientes emisoras comerciales se apoyaron de las productoras de discos que se constituyeron en materia especial dentro de la programación en la radio, como lo señala Millán Grajales (2014) en Barranquilla además de *La Voz*, aparecieron *Discos Tropical*, las *Industrias Fonográficas del Caribe* y *Discos Eva*, en la cuidad de Cartagena estaba además de *Discos Fuentes*, *Discos Gran Colombia* y *Disco Curro*, en la ciudad de Cali se localizaron *Discos Victoria*, *Discos Diana*, *Discos Velman*, *Industrias Fonográficas Radio Bolívar*, *Discos Cali*, *Industrias Fonográficas Garcés*, *Grabarco* y *Sultana*, por su parte la ciudad de Medellín vio nacer la industria *Electro Sonora Sonolux*, que bajo el sello *Lyra* tuvo una importante producción musical, sumada a ella, *Codiscos* fundado en 1950, quien se asoció al sello *Zeida*, entre otras empresas como *Discos Silver*, *Ondina Fonográfica*, *Discos Caracol*, *F.M* y *Discos Colombia*, entre otros. En la cuidad de Bogotá "las empresas Industrias Fonográficas Sello Vergara, Discos Ráfalo, Rubher, Bambuco, Divensa, Discos Llano, Fonobosa, Daro, Mi Disco, Phillips, Fonotón y Stella, entre otros" (p. 38).

Las anteriores empresas, sumando los sellos asociados a productoras independientes, las cuales se estiman fueron numerosas, constata la inmensidad del archivo sonoro existente con relación a la Vuelta a Colombia, el cual no es fácil rastrear, muchas piezas musicales se han perdido en la memoria de sus autores y de la gente de la época que las escucho, gran cantidad de discos carecen de información completa, como fechas de producción, e incluso algunos discos se encuentran sin el nombre del artista, "Al parecer, sólo hasta 1982 con la expedición de la ley de derechos de autor, las empresas se vieron obligadas a colocar esta información en los soportes" (Millán Grajales, 2014, p. 35); además deja ver el papel de la radio y las productoras en la difusión de la música colombiana y las músicas populares latinoamericanas.

Dentro de la música que se logró rastrear para esta investigación, se encuentra en su mayoría música parrandera paisa, que ha venido siendo recuperada y recolectada por algunos coleccionistas como el Señor Fabio Nelson Ortiz Moncada, quien nació en la ciudad de Yolombo Antioquia, y quien reside en la ciudad de Medellín, con quien amablemente sostuve conversaciones, en busca de seleccionar algunos temas musicales que dentro de la música parrandera paisa fueron dedicados a los corredores e incluso al evento deportivo de la Vuelta a Colombia en su conjunto, a quien agradezco por la información que me facilito. El "Coleccionar es una forma de recordar mediante la praxis". (Benjamin, 2005, p. 22).

Dentro de los pocos trabajos que han indagado sobre la música antioqueña se encuentra el titulado, *La música parrandera paisa* escrito por Alberto Burgos Herrera en el año 2000, a quien se le atribuye la escritura de los primeros textos sobre la música regional en Colombia, en su texto recopila un gran número de entrevista a los artistas de la época, sus familiares, empresarios y otras personalidades involucradas con la historia de la música parrandera. Burgos (2000) señala que esta música es interpretada por el campesino, que divide entre caliente y fría, la música fría es aquella que les sirve para enamorar, la que escucha para emborracharse, es decir el pasillo y la ranchera, la música caliente representa el bailable y la alegría.

En el caso del sello paisa Lyra, de industrias electro sonora, que lanzó en 1953 el homenaje que el artista Félix Ramírez, Sánchez y su conjunto realizan a los corredores paisas para la tercera versión de la competencia, a ritmo de porro se escucha: "Valientes en la carrera dominan bien el pedal y polvo en la carretera le dejan a su rival, parece que ya se acercan los paisas en caravana" (Ramirez,1953), que habla de la buena participación que los ciclistas paisas habían demostrado durante estas primeras competencias y en especial para ese año, ya que su paisano Ramon Hoyos será el campeón, la canción se titula Los Ciclistas y es considerada el primer tema musical del grupo *Los Trovadores del Recuerdo*.

A continuación, se encuentra el guion sonoro de la galería fotográfica que constituye la propuesta pedagógica:

Audio No. 1: Ramírez, Félix (1953) "Los Ciclistas"

> Interpretado por Félix Romero y Sánchez (Los trovadores del recuerdo), se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/los-ciclistas?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica y se puede ver la Galería fotográfica de la propuesta pedagógica a Ramón Hoyos Vallejo (https://williamsalazarherrera.wordpress.com/la-ruta-mil-imagenes-un-solo-aliento/).

En el libro de Burgos (2000), José Luis Moneada se atribuye la autoría de la musicalización de la canción *Los Campeones*, y recuerda la pasión que despertaba el ciclismo en los años cincuenta, "en ese tiempo por ver los ciclistas nos íbamos donde fuera" y recuerda que fue Félix Ramírez el encargado de llevar a la productora Sonolux la canción en homenaje a los ciclistas, donde la rechazaron por no considerarla comercial, fueron entonces a una Emisora llamada Ecos de la Montaña donde se grabo en un acetato que posteriormente Luis Moneada llevo "a Emisora Claridad, para que lo pusieran a sonar; lo pusieron, y se dio el número telefónico para que la gente opinara", de forma inmediata sonaron los teléfonos

para elogiar el disco y preguntar su procedencia, “entonces ya Otoniel Cardona, empleado de Sonolux en aquel tiempo, llamó aquí, y que fueran inmediatamente; la grabaron y eso empezó a funcionar por toda parte” (p.134), posteriormente Félix Ramírez compuso la canción el Aguardientero, que consolido a su grupo *Los trovadores del Recuerdo* dentro de la parrilla musical más popular de las emisoras, meses después estrenaran un pasillo titulado *La Vuelta a Colombia*, un instrumental lanzado bajo la misma productora, *Sonolux* en su seño discográfico *Lyra*. Las siguientes imágenes muestran la portada de los dos discos a los que se hizo referencia.

Ilustración 19 Imagen de la portada de los temas Los Ciclistas, y La Vuelta a Colombia de Félix Ramírez y su conjunto

Fuente: Archivo Fabio Nelson Ortiz Moncada coleccionista.

Audio No. 2: Ramírez, Félix (1953) “Los Ciclistas”

Interpretado por Félix Romero y Sánchez. (Los trovadores del recuerdo) se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/la-vuelta-a-colombia?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica

Para la carrera del año siguiente, es decir en su cuarta versión, de nuevo *Los Trovadores del Recuerdo*, lanzan una la canción titulada *La Cuarta Vuelta a Colombia* donde narran el desarrollo de la carrera que termina ganando Ramon Hoyos, en su letra se escucha que "es un evento de machos, que Dios les de buena suerte a los valientes muchachos, a todos los corredores debemos los colombianos brindarles muchos honores sin excepción como hermanos", y sus letras eran el reflejo del sentimiento general, y las aspiraciones regionales de ver "a los antioqueños hacia la meta final" como líderes de la competencia, pero respetando el protagonismo de todos los corredores sin diferenciar departamentalmente su procedencia.

Audio No. 3: Ramírez, Félix, (1954), "La Cuarta Vuelta a Colombia"

Interpretado por Félix Romero y Sánchez. (Los trovadores del recuerdo) se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/la-cuarta-vuelta-a-colombia?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica

Del año de 1955 se logró rastrear la canción titulada "El Campeón" una parodia a ritmo de corrido del vaquero estadounidense Pecos Bill, bajo la autoría de Octavio Pajón y Guillermo Pérez e interpretada por el Trio Torbellino, de quienes poca información se encuentra, por la portada del disco se sabe que fue producido en *Sonolux*, la cual le canta a Ramon Hoyos, quien por tercera vez consecutiva se coronó campeón, exaltando además su desempeño internacional que lo hacía merecedor de llevar orgulloso sobre su pecho la camiseta tricolor, según la canción, que además le pronosticaba una nueva victoria al antioqueño, "el ciclista más valiente que venció" se le llamo en la prensa "El Escarabajo de la Montaña", quien encabezaba la supremacía Antioqueña en el ciclismo de esas primeras versiones.

Audio No. 4: Pajón y Pérez, (1955), "El Campeón"

Interpretado por el Trio Torbellino se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/el-campeon-parodia-de-pecos?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica

Ilustración 20 Imagen de la portada del disco "El Campeón" interpretada por El Trio Torbellino

Recuperada de: Archivo Fabio Nelson Ortiz Moncada Coleccionista música antigua.

Esa supremacía Antioqueña se relata también canciones de los años sesenta, es el caso del tema musical titulado *Los Ases del Pedal*, una pieza compuesta por Cesar Valencia interpretada por Sánchez y Gómez a ritmo de paseo, en la cual narra el posible desarrollo de la carrera ciclista por iniciar, aunque la canción anima a los ciclistas de diferentes regiones, pronostica una visible ventaja de los ciclistas antioqueños, concluye su melodía

con la alta posibilidad que tiene Ramon Hoyos para quedarse con el campeonato, se escucha: “es un paisa el que la quiere ganar, es el conde de oriente Don Ramon”, y aunque Ramón Hoyos no fue el campeón, para esta versión del año 1960, si lo fue un ciclista Antioqueño, Hernán Medina Calderón quien se impuso sobre el boyacense Roberto Buitrago.

Audio No. 5: Pajón y Pérez, (1955), “El Campeón”

Interpretado por el Trio Torbellino, se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/los-ases-del-pedal?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica

Para el año de 1963 un dueto llamado *Los Jibaritos*, que según el libro de Burgos (2000) fue compuesto y fundado por Pedro Nel Izasa y Manuel Suescún, (hasta los años setenta, cuando Suescún se retiro e Izasa continuo con Evelio Marín), quienes compusieron dos canciones, una en ritmo de paseo y la otra en un currulao pegajoso, “El ñato Suarez” y otra canción titulada “Maicero Campeón”, la primera de ellas anuncia a la “nueva revelación del ciclismo nacional”, se le considero al inicio como la aparición del “sucesor de Ramon Hoyos Vallejo, de Rubén Darío Gómez de Pajarito y Hernán”, la canción finaliza con humor vitoreando ¡Adelante Suarez no importa que sea ñato, entonces es que pedaleé!.

Por su parte la canción titulada como “Maicero campeón”, se refiere a Martin Emilio Rodríguez “Cochise”, otro ciclista paisa quien fue el campeón de la Vuelta a Colombia por primera vez en este año, se escucha una corta narración de la competencia donde “todos estos corredores son valores nacionales, pero entre todos ellos ya resulto el vencedor, es Cochise el que comanda con orgullo el pelotón, el que veloz y triunfante va luciendo el tricolor”, este corredor despertó el cariño de la gente tiempo atrás, cuando en el año de 1961 gano la etapa entre México y Toluca en la Vuelta de la Juventud en México, que junto con sus participaciones nacionales lo convirtió en “un nuevo valor que ya tiene la nación, un pedalista sin tacha, maicero de profesión” (Izasa, 1963).

Ilustración 21 Imagen de la portada de los temas El Ñato Suarez, y Maicero Campeón de Félix Ramírez y su conjunto

Recuperada de: Archivo Fabio Nelson Ortiz Moncada coleccionista.

Audio No. 6: Izasa Pedro Nel, (1963), "El ñato Suarez"

Interpretado por Los Jibaritos, se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/el-nato-suarez?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica

Audio No. 7: Izasa Pedro Nel, (1963), "Maicero Campeón"

Interpretado por Los Jibaritos, se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/maicero-campeon?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica y se puede ver la Galería fotográfica de la propuesta pedagógica a Javier Armando "El Ñato" Suarez (https://williamsalazarherrera.wordpress.com/la-ruta-mil-imagenes-un-solo-aliento/)

Pedro Nel Izasa tiene más de cinco mil obras en el mercado, todas registradas en la empresa *Sayco*, esta prolífica obra fue el motivo por el cual le otorgaron la orden de Santa Cecilia.

En el libro de Bustos (2000) Izasa manifiesta que su música ha sido grabada por diversos artistas como Evelio Marín, Lidia Méndez, Los Relicarios, Darío Gómez, El Caballero Gaucho entre otros, lo que considerando la gran cantidad de artistas y grupos, constata la innumerable cantidad de material que fue producido sobre una diversidad de temáticas interesantes y de gran interés y valor investigativo, para la preservación y difusión de la herencia musical del siglo XX.

Para el año siguiente se logro rastrear dos canciones del Artista Héctor Luis Cardona quien junto a su hermano Humberto Cardona, conformaron el grupo Hermanos Cardona, estas dos canciones exaltan la superioridad que Martin Emilio Rodríguez obtendría su segunda vez el premio de campeón, en la versión de 1964, "dominando muy bien el pedal "Cochise" Rodríguez a la punta se va, *Viva Antioquia* grita la afición, sin empeño y sin mucha carrera ya el cohete a toditos venció", se puede escuchar en la canción titulada *Vuelta a Colombia* a ritmo de parranda, que junto con la canción titulada *Cohete Antioqueño* que ratifica el liderato y superioridad del ciclista, "terminada la vuelta ninguno pudo quitarle el tricolor", la canción además desea buena fortuna al corredor, quien se prepara para representar al país en los Juegos Olímpicos de Tokio 64, en la categoría de los 4.000 metros persecución, "en Tokio los antioqueños tampoco deben perder, toditos los antioqueños a grito rueguen a Dios que no le quite a "Cochise" el gran valor que le dio" (Cardona, 1964).

Audio No. 8: Cardona Héctor Luis, (1964), "Cohete Antioqueño"

Interpretado por Héctor Luis Cardona, se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/cohete-antioqueno-cochise?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica

Audio No. 9: Cardona Héctor Luis, (1964), "Vuelta a Colombia"

Interpretado por Héctor Luis Cardona, se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/vuelta-a-colombia?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica y se puede ver la Galería fotográfica de la propuesta pedagógica a Martin Emilio

Rodríguez "Cochise" https://williamsalazarherrera.wordpress.com/la-ruta-mil-imagenes-un-solo-aliento/

Ilustración 22 Imagen de la portada de los temas Cohete Antioqueño, y Vuelta a Colombia de Héctor Luis Cardona.

Recuperada de: Archivo Fabio Nelson Ortiz Moncada coleccionista.

Los ciclistas Mario "Papaya" Vanegas, Fernando Bustos, Rubén Darío Gómez, Pablo Hernández, Pedro Sánchez, Javier Suárez y Mario Escobar hicieron parte del equipo de Martín Emilio Rodríguez Gutiérrez también compitieron en los Juegos Olímpicos de Tokio 64. La participación de "Cochise" no logro conseguir resultados significativos y pasó inadvertida, pero su figura se volvió promisoria. Fue durante los años sesenta que logro obtener sus cuatros campeonatos en la Vuelta a Colombia, y su triunfo de 1971 en Varese (Italia) que, lo consolido como héroe de carácter Nacional y fue "Cochise Campeón Mundial", como se titula la canción que festeja los logros alcanzados por el ciclista en el plano internacional, "Campeón mundial, en persecución, en ruta ni hablar y en la hora también campeón mundial" un tema musical compuesto por Gustavo Enrique Fortich Morales en son Vallenato, e interpretado por Fortich y su conjunto rítmico, quienes además son impulsores de la música costeña en el interior del país, se refiere a los ciclistas como

una “Casta de tierra bravía” y el campeón y su victoria eran orgullo nacional, “a mi patria toda entera la has llenado de alegría poniendo en alto la bandera con tu hazaña y valentía, en el ciclismo eres líder Martín Emilio Rodríguez”, la canción además rememora los triunfos internacionales del corredor, “En los Panamericanos tu fuste el más poderoso y al ciclismo colombiano el diste un título honroso, en la tierra del tequila llenaste a campeón de la hora y ahora en Italia te has coronado de gloria”, fue campeón de los juegos panamericanos de Winnipeg (Canadá) en 1967 y en Cali (Colombia) en 1971; el récord mundial de la hora, en la ciudad de México, en el año de 1970, y el titulo en Varese al año siguiente, y fue el primer ciclista latinoamericano en ganar una etapa en alguna de las tres grandes Vueltas. En 1973 cruzó primero la línea de meta, en la etapa 15 del Giro de Italia, nuevamente fue campeón de etapa en esta competencia para el año 1975.

Audio No. 10: Gustavo Fortich, (sf), “Cochise Campeón Mundial”

Interpretado por, Fortich y su conjunto rítmico, se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/cochise-campeon-mundial?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica

En las décadas de los años sesenta y setenta, no se registra la fecha con precisión, Luis Eduardo Gutiérrez, un musico y compositor nacido en Supia (Caldas), fue el primero en ser grabado por el sello *Zeida*, “que no es otra cosa que A. Diez, pero al revés”, en el texto de Burgos (2000), Luis Gutiérrez recuerda que se cobraba Diez pesos por la grabación de dos canciones en un acetato, y dentro de sus grabaciones en su grupo la Estudiantina Gutiérrez, lanzó al mercado un instrumental en homenaje a Martin Emilio Rodríguez, titulado “Cochise”, una pieza característica de las estudiantinas, las cuales son conjuntos musicales tradicionales, una estudiantina es un grupo principalmente compuesto de Bandola, Triple y Guitarra, su ritmo se compone por dos expresiones, una de origen erudito propio de la música académicas europeas y otras del ámbito popular de arraigo regional, que se adapta a las necesidades expresivas de cada época, en este caso la fiebre que despertó el evento

ciclístico y el apoyo a sus corredores nacionales, pero en el sentido común de las personas las estudiantinas representaron música fría y académica.

Audio No. 11: Gutiérrez Luis Eduardo, (sf), "Cochise"

Interpretado por Estudiantina Gutiérrez, se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/cochise?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica

Del grupo antioqueño llamado *Los Marinos*, del cual no me fue posible encontrar información, se logro rastrear dos temas musicales, *Quien Ganara* se titula el primero de ellos, el cual anuncia la llegada de los ciclistas, en caravana, "vamos a ver quién la gana, dicen que los bótanos, los caldenses son muy buenos, pero yo creo compadre que ganan los antioqueños" según la canción será Cochise y el Ñato Suarez presentaran la batalla para ser campeón de la Vuelta a Colombia; la otra canción se titula *Cochise el Rayo* al que "Le siguen de cerca, pero no le alcanzan" porque él es Martin Emilio, además antioqueño, siempre adelante, en cualquier terreno, sea montaña, escalándola o descendiéndola, o en lo llano, la canción además señala que sus éxitos no se deben a las malas jugadas, ni mucho menos al doping, "en todas las metas Cochise es primero porque es hombre fuerte se juega la suerte con cualquier rutero. Respeta la norma de las entidades, no viola decretos porque no le gusta ganar con ventajas" se escucha.

Audio No. 12: Los marinos, (sf), "Cochise el rayo"

Interpretado por Los marinos, se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/cochise-el-rayo?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica

Audio No. 13: Los marinos, (sf), "Quien ganara"

Interpretado por Los marinos, se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/quien-ganara?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica

A inicios de la década de los setenta, del compositor Eudoro Merchán se rastrearon dos piezas musicales que inauguran la década en que Boyacá pondría freno al dominio paisa, el año de 1970 a ritmo de merengue e interpretada por Luis Lorenzo Peña el tema musical lleva por nombre "Rafael Antonio Niño" quien fue campeón por primera vez en dicha edición, "El Niño prodigio de Cucaita, ¡arriba Boyacá!", que además señala que les quedo grande a los demás corredores nacionales y extranjeros poder darle batalla, ese año Niño además fue campeón de la Vuelta a la Juventud, estas piezas musicales fueron en su momento muy populares, como lo recuerda Eudoro Merchán "durante las fiestas populares de Cucaita y de muchos de los pueblos de Boyacá, por los altoparlantes ubicados en las plazas principales sonaba monotemático este son campesino" (Castellanos, 2020).

El compositor falleció el mes de marzo del año 2020, dejando en la memoria mas de 300 canciones, entre las cuales también se pudo rastrear una composición en homenaje al Bogotano Álvaro Pachón, que en 1971 se coronó campeón de la Vuelta, interpretada por Luis Lorenzo Peña con sus hijos Luis, Jaime y Lorenzo a son de merengue, describe como el ciclista domino la prueba, ganando de punta a punta, este fue primero desde la etapa número uno, "luchando de vuelta en vuelta al fin llego a campeón, después de dar tantas vueltas en medio de gente brava pudo buscar el triunfo que tanto buscaba. (…) El día de la llegada a Bogotá el campeón un solo grito se oía que viva al varón pachón".

Audio No. 14: Eudoro Merchán, (1970), "Rafael Antonio Niño"

Interpretado por Luis Lorenzo Peña, se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/compeudoro-merchan

Audio No. 15: Eudoro Merchán, (1971), "Que viva Álvaro Pachón"

Interpretado por Luis Lorenzo Peña con sus hijos Luis, Jaime y Lorenzo, se puede escuchar en https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/que-viva-alvaro-pachon-merengue-eudoro-merchan-luis-lorenzo-pena-con-sus-hijos-luis-jaime-y-lorenzo

Para la década de los ochenta se rastreó el tema musical que lleva por nombre *El Líder*, un tema musical incluido dentro del álbum Incontenibles, del artista vallenato Diomedes Diaz, autoría de Marciano Martínez, el cual quiso realizar como homenaje al ciclismo colombiano en el mundo, Diomedes al igual que muchos colombianos estaban contentos "porque Colombia un gran evento va a disfruta, se trata del ciclismo internacional, donde los Colombianos, con gran valor, demuestran su talento profesional al frente del ciclismo de otra nación", evidentemente motivado por un sentimiento patriótico, quiso alentar a los ciclistas que por entonces se encontraban en Europa; en 1987, año de publicación del tema musical, el ciclista "Lucho" Herrera se coronó campeón de la Vuelta a España, donde se suponía se disponía a prepararse para preparar su participación en el Tour de Francia, por lo que su victoria fue una sorpresa, convirtiéndose en el primer colombiano en ser campeón general de una de las tres grandes Vueltas, en 2016 Nairo Quintana fue campeón general.

Dos años después Lucho Herrera participo en el Giro de Italia 1989, en donde logro ser líder en dos etapas de montaña, pero no logro clasificar en buen lugar, por lo cual fue duramente criticado por el público, lo mismo ocurrió en su participación de Francia, se le exigía urgentemente que ganara el Tour de Francia, pero cuando no lo logró, aparecieron críticas injustas. Como respuesta a aquellos que lo criticaron, Jorge Velosa junto a Los Hermanos Torres lanzaron al mercado el tema musical *Arriba Corazón* en 1990. En la canción titulada *De Mil Amores*, se reivindica la parte humana que también fracasa, "Siempre esperan de ti, que seas un ganador y de tu lado están, cuando eres el mejor, no lo pudiste dar, qué le vamos a hacer, también puedes perder, ¡arriba corazón!"

Audio No. 16: Diomedes Diaz y El Cocha, (1987), "El Líder"

Interpretado por Diomedes Diaz y El Cocha, se puede escuchar en https://www.youtube.com/watch?v=fqbut8ZJSrI

Audio No. 17: Jorge Velosa y los Hermanos Torres, 1990. "Arriba Corazón"

Interpretado por Jorge Velosa y los Hermanos Torres, se puede escuchar en https://www.youtube.com/watch?v=pbZeXp_E9FY&feature=emb_title

Tabla 2. Música que narra la historia del ciclismo (1953-1990)

Numero de pista/ Año	Título Canción	Artista – Compositor	Ritmo.
1. 1953	Los Ciclistas	Los Trovadores del Recuerdo	Porro
2. 1953	La Vuelta a Colombia Instrumental	Conjunto Ramírez y Sánchez – Félix Ramírez	Pasillo
3. 1954	La cuarta Vuelta a Colombia	Los Trovadores del Recuerdo	S. F.
4. 1955	El Campeón	Trio Torbellino – Octavio Pajón	Corrido
5. 1960	Los ases del pedal	Sánchez y Gómez – Cesar Valencia M.	Paseo
6. 1963	El Ñato Suarez	Los Jibaritos – Pedro Nel Isaza	Paseo
7. 1963	Maicero Campeón	Los Jibaritos – Pedro Nel Isaza	Currulao
8. 1964	Cohete Antioqueño	Héctor Luis Cardona	Parranda
9. 1964	Vuelta a Colombia	Héctor Luis Cardona	Parranda
10. 1971	Cochise Campeón Mundial	Fortich y su conjunto rítmico – Gustavo Fortich	Son Vallenato
11. S. F.	Cochise	Estudiantina Gutiérrez – Luis Eduardo Gutiérrez	S. F.
12. S. F.	Cochise el rayo	Los Marinos	S. F.
13. S. F.	Quien Ganara	Los Marinos	S. F.

14. 1970	Rafael Antonio Niño	Luis Lorenzo Peña- Eudoro Merchán	S. F.
15. 1971	Que Viva Álvaro Pachón	Luis Lorenzo Peña Con sus hijos Luis, Jaime y Lorenzo - Eudoro Merchán	Merengue
16. 1987	El Líder	Diomedes Diaz y El Cocha	Vallenato
17. 1990	Arriba Corazón	Jorge Velosa y los Hermanos Torres	Carranga

Fuente: elaboración propia

A continuación, se presentan los temas musicales que se suman a la lista de las canciones con las cuales se expresó la afición ciclista y lo que estos representaron para la consolidación del deporten en el país y su posterior consolidación en el extranjero.

Tabla 3. Música parrandera dedicada a el Ciclismo Colombiano

Datos	Título	Característica	Escucha
Gildardo Zapata - José Muños - Paseo	Buena Campeón	José Muñoz, proveniente de Bello Antioquia, uno de los máximos exponentes de la música parrandera paisa y de la música guasca, esencialmente popular y campesina, quien, junto a German Rengifo Monsalve de Cañasgordas, fundaron el dueto más conocido de la música carrilera al cual denominaron como Los relicarios sobre la década de los cincuenta. Le cantan a Cochise.	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/buena-campeon?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica
1984 - Jaime Valencia – Cuña	Vuelta a Colombia	"Sube la line, sube el trigo, sube a letras, Vuelta a Colombia el gran evento" se escucha en la cuña publicitaria de la FM, Jaime Valencia se convirtió en referente de publicistas y músicos colombianos, junto a su hermana Ana Valencia conformaran el grupo Ana y Jaime.	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/vuelta-a-colomvia-jaime-valencia-1984
Los embajadores del trópico - Marco A. Posada - Paseo	Ramon Hoyos	Por la letra de la canción se estima que habla de la Vuelta a Colombia de 1953, su tercera versión, habla de Ramon Hoyos, dice: "Ha surgido un hombre en el ciclismo nacional, Es algo asombroso verlo pedalear, cualquiera al mirarlo le diría el hombre motor", incluso se menciona que el diablo es el que le da su fortaleza, "conquistando de Colombia la bandera".	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/ramon-hoyos
Rodrigo Correa Palacios	Ramon Hoyos viejo cóndor	La grabación es un poema dedicado al antioqueño, autoría de José Machado Restrepo, en la voz de Rodrigo Correa Palacios, periodista y declamador, A continuación, un fragmento:	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/ramon-hoyos-viejo-condoor

		"Magnífico y soberbio te he soñado, oh viejo cóndor de la azul montaña mirando los laureles del pasado. Vencido y no vencido ya has triunfado llevas para orgullo de tu tierra ceñido el tricolor a tu costado".	
Joaquín Bedoya	El Ciclista	Este compositor antioqueño nacido en el municipio de Frontino, conocido como le trovador de diciembre, sin llegar a ser Vulgar, la canción juega con el doble sentido "Ella me dice negrito siga subiendo con ganas, hágale pues ligerito, gane el premio de montaña"	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/el-ciclista
Diego Espinosa, Adolfo Castro y su Combo tropical	La vuelta a Colombia	No se registra el año de su composición, tampoco se encuentra información sobre los autores, pero se sabe que el tema musical fue grabado en Sonolux. "La vuelta ya va a empezar este año la ganaran entre todos el mejor, la gana Samuel Cervantes, Rubén o Cochise (…) todos los corredores son unos meros bravos todos son unos titanes" califica el ciclismo como el deporte bello de tierra colombiana.	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/la-vuelta-a-colombia-diego-espinosa-adolfo-castro-y-su-compo-tropical
Catedral Colombia - Jhonny More – Salsa	Cochise	Canción dedicada a la trayectoria del ciclista "A todos quiero contar esta historia tan gloriosa de un latinoamericano que en el mundo es soberano. De humilde sangre antiqueña".	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/cochise-jhonny-more-catedral-colombia
Luis Eduardo Torres	Apodos ciclistas colombia no	El artista de Fusagasugá, realiza un homenaje a los ciclistas ayer y hoy, donde recuerda los apodos por los cuales fueron conocidos los ciclistas, "A Don Lucho Herrera le llaman Jardinerito, y al rey del momento le dicen Nairo-man, a Martin Emilio el Cochise Rodríguez y a Fabián fantástico le dicen a Fabián, a Rafael Antonio el Niño de Cucaita, a Patrocino Jiménez apodado el viejo Patro, Raúl montaña conocido como el rambo y el brujo el hechicero castro, ello fueron grandes de nuestro ciclismo" y sigue su lista con muchos mas apodos.	https://www.youtube.com/watch?v=TRkdlsI42vg
Los Rebeldes – 1966	La Vuelta a Colombia	El Grupo Ecuatoriano Los Rebeldes compone este son a ritmo de rock and roll, generaciones enteras recuerdan la canción, fue sonada con frecuencia en la radios y lugares de baile, narra la victoria de Cochise sobre el "Ñato" Suarez.	https://www.youtube.com/watch?v=yyacKbafK0o

Fuente: Elaboración propia

Dentro del gran número de canciones que han sido recuperadas por la labor de los Coleccionistas de música antigua, se han digitalizado muchos archivos que al momento de ser encontrados travesaban por un avanzado proceso de deterioro por lo cual no se encontró el nombre del artista, su año de publicación o el sello discográfico donde fue grabada, además son de baja calidad sonora; los siguientes temas musicales hacen parte de esos

archivos que han sido rescatados en un momento crítico y que atraviesan el tema de la investigación.

Tabla 4. Música parrandera paisa Vuelta a Colombia sin información

Año – Artista – Ritmo	Título Canción	Característica	Escucha – Link
S. F.	Don Ramon de Marinilla	Dedicada a Ramon Hoyos, rey de la montaña.	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/don-ramon-de-marinilla?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica
S. F.	Los Campeones	Le cantan a los corredores Antioqueños, la canción menciona que sin caer en el regionalismo "un antioqueño se ve en la recta, llegaron los campeones, Ramon Hoyos, Héctor mesa, otros paisanos, las fuerzas armadas le han dado respaldo y el paisano tiene que llegar campeón". Además, es mencionado el locutor Carlos Arturo Rueda.	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/los-campeones?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica
S. F.	Los triunfos de Ramon Hoyos	La canción al parecer es del año 1953, en ella describe la victoria de Ramon Hoyos en la tercera Vuelta a Colombia.	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/los-triunfos-de-ramon-hoyos?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica
S. F.	Los Valientes del Pedal	Se inscribe en las canciones dedicadas a los ciclistas paisas. Se escucha: "Tiene Colombia un lindo rinconcito que su nombre es de fama nacional, es esa Antioquia mi lindo cerroñito, la de los grandes valientes del pedal"	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/los-valientes-del-pedal?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica
S. F.	No pueden ya	No pueden con los antioqueños. Se escucha: "Contenta esta la montaña con todos sus corredores, Héctor Mesa, Juan Montoya, Cano Restrepo y Londoño; Otálvaro el debutante, ha sido la sensación, que vivan los antioqueños orgullo de esta región"	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/no-pueden-ya?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica
S. F.	Viva la arepa	Se escucha: "No se ve sino el polvero cunado un antioqueño se monta en bicicleta, que viva la arepa y la mazamorra, que viva la arepa, viva la natilla que producen fuerzas en la cachiporra y en las pantorrillas"	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/viva-la-arepa?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica
S. F.	Vivan los Antioqueños	Ni los extranjeros pudieron con los antioqueños, los cuales según se escucha en la canción, son el orgullo de esta nación.	https://soundcloud.com/user-967414369-340045919/vivan-los-antoquenos?in=user-967414369-340045919/sets/la-ruta-de-los-escarabajos-musica

Fuente: Elaboración propia.

Adeuda la tarea de hacer frente al descuido Estatal, como también en la empresa privada, de comprender el valor patrimonial de los archivos sonoros, rastrearlos, clasificarlos, restáuralos y ofrecerlos al alcance del investigador, y de la gente en general, la programación música de la radio "es uno de los contenidos que mas acerca al oyente con el medio, no solo por el acompañamiento cotidiano, si no también por la recuperación de memoria," (Castellanos. 2001, p. 15), la activa y nos ayuda a reconstruir relatos que dan perspectivas en torno a las preguntas investigativas, para esta investigación se pudo determinar que la radio y las productoras musicales, tuvieron una gran capacidad movilizadoras de masas y su programación construyo cierto "sentir nacional" con relación a su sitio de arraigo.

CONCLUSIONES

El deporte, en el ámbito social y simbólico, tiene un papel importante como objeto de estudio, tanto por su aspecto grupal como por los símbolos y conductas que implica, inculcando valores y normas de comportamiento que legitiman diferentes discursos, para nuestro caso, vemos como de la figura del ciclista se esperan cosas que también se esperan de la nación como coraje y sacrificio, pero, sobre todo, patriotismo.

El estudio del deporte ha fomentado la reflexión académica sobre prácticas deportivas y los efectos que estas tienen en la sociedad; el ciclismo, a través de la vuelta a Colombia ayudó a modificar, reforzar y moldear, un imaginario nacional anclado a los diversos factores culturales, en tanto aquella posibilidad de dar un sentido al mundo en que se vive, se construye en la relación con los otros, es necesario aprenderla y reproducirla, el ciclismo aparece entonces como un vehículo identitario, la identidad nacional es un asunto emocional y territorial y la práctica del ciclismo de ruta contribuyó a afianzarla. Los vínculos que consolidan los sujetos con un territorio en específico obedecen a un sentimiento por lo nacional (Rivera, 2018, pág. 22), que se ve atravesado y modificado por lo regional.

El relato que la gente configuro acerca de Colombia, a través de la radio, las narraciones deportivas, la presa escrita e incluso de las producciones musicales, son un ejemplo de la importancia del evento deportivo en la conformación del imaginario nacional y la conformación de una cultura de masas. Para el caso colombiano, este trabajo es un aporte a los análisis acerca de la relación del evento ciclístico de la Vuelta a Colombia con los

procesos de conformación de la identidad nacional, que además fue incentivada por las trasmisiones deportivas por radio gracias a la imaginación destacada de sus locutores.

En el terreno educativo el análisis del ciclismo puede contribuir a estudiar la cultura popular y la manera como a través de las imágenes y canciones emblemáticas se ha contribuido a forjar niveles de identificación con los héroes deportivos que han superado todos los obstáculos y a abordar desde una perspectiva crítica el papel de Estado en la construcción pendiente de los derechos, porque estos ciclistas logran figuración superando las desigualdades estructurales del país. Una ruta educativa por los avatares del ciclismo también pone en juego un debate en el campo educativo acerca de los valores que se busca incentivar con los sentimientos patrióticos articulados al deporte en el marco de lo que se constituye como memoria cultural de los sectores populares.

Aunque en este documento la propuesta pedagógica apenas queda formulada, se espera que en la práctica profesional este acervo documental y los elementos de análisis derivados de los estudios de la memoria, de la historia cultura y de los análisis acerca de la identidad, permitan aproximar a los estudiantes escolares a la realidad nacional con un enfoque crítico, que muestre la manera como la emotividad del ciclismo, articulada a los valores vernáculos del campesinado, expresa una situación ambivalente porque de un lado, incentiva los procesos de identificación por efecto del trabajo tesonero de los ciclistas, y por otro pone en evidencia la ausencia del Estado en el ámbito de las políticas deportivas y los usos políticos de estos certámenes en el ámbito público, tanto por parte de los gobiernos que aprovechan la popularidad de este deporte como de los sectores que encuentran en las transmisiones radiales y televisivas, una oportunidad para denunciar la persistente guerra que vive el país.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales periodísticas y audiovisuales

Admirable. (17 de enero de 1951). El Tiempo, p. 5

Agencia Nacional de Infraestructura. (13, junio, 2016). *Bus de la Infraestructura en Marcha prendió motores en Bolívar* [Comunicado de prensa]. Recuperado de: https://www.ani.gov.co/sites

Alfil. *Colegiales heridos al paso de la Vuelta a Colombia.* La Vanguardia (1971, 05, 06). P38. Recuperado de: http://hemeroteca.lavanguardia.com/

Arbeláez, P. (2014). *La Colombia que construyó la Vuelta*. Bogotá. El colombiano. Recuperado de: https://www.elcolombiano.com/especiales/antologia-periodistica/la-colombia-que-construyo-la-vuelta-DC1004005

Bajo una escuadrilla de avionetas entró a Zipaquirá Forero (18 de enero de 1951). El Tiempo, p.14

Borras, N. (2018). *El ciclismo y su evolución tecnológica.* El Tiempo. Recuperado de: http://blogs.eltiempo.com/hablemos-sobre-ciclismo/2018/03/16/ciclismo-evolucion-tecnologica-viernesdeblog

Botero, f. (2012). *Qué se siente... Hacer una obra maestra*. Bogotá. Soho. Recuperado de: https://www.soho.co/historias/articulo/fernando-botero-el-pintor-colombiano-cuenta-como-hace-sus-obras/21855

Castellanos Indalecio, (2020) Popular… Muy Popular. RCN Radio, 12 marzo. Recuperado de: https://www.rcnradio.com/opinion/popular-muy-popular.

Castellanos, I. (2016) *El Zipa Forero: el ciclista que salió en hombros de la Santamaría Revista Semana*, Recuperado de: https://www.semana.com/nacion/articulo/el-zipa-forero-el-ciclista-que-salio-en-hombros-de-la-santamaria/541383

Colecta por Rubén Darío (17 de mayo de 2009). El Diario del Otún.

Como clásicos héroes (9 de enero de 1951). El Tiempo, p. 11

Crece como espuma, (4 de enero de 1951), El Tiempo, p. 9

Credencial historia. (enero de 2005) *Escarabajos de dos ruedas: los velocipedistas*. Revista credencial historia edición 181. Bogotá D. C.

Cuestión publica, 2020. "Al menos 13 asesinados en medio de abuso policial. 10 de septiembre, https://cuestionpublica.com/al-menos-13-asesinados-en-medio-de-abuso-policial/

Desbordante Entusiasmo (10 de enero de 1951). El Tiempo, p. 11

División de estudios sociales DANE (1978) Directorio nacional de estaciones de radio 1976, boletín mensual de estadística, Recuperado de: http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/BOL_322_1978-149.PDf

Dos campeones que se entienden. (20 de junio de 1955). Revista Semana, p. 3.

Dos eliminados en la primera etapa. (6 de enero de 1951). El Tiempo, p. 8

Forero Efraín. 2013. *La primera Vuelta a Colombia*. Señal Colombia Deportes. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=owbQaNOkS1c.

Fue la liturgia del ciclismo. El Tiempo. (17 mayo 1987, p. 3c).

Galvis Ramírez A. (Sin fecha) Hace 35 años, Alfonso Flórez Ortiz abrió las puertas de los escarabajos en Europa. Comité Olímpico Colombiano, Recuperado de: http://www.coc.org.co/historia-hace-35-anos-alfonso-florez-ortiz-abrio-las-puertas-de-los-escarabajos-en-europa/

Gonzalo, M. (2019). García Márquez y Ramón Hoyos Vallejo: un encuentro para la historia. Bogotá D. C. El Espectador. Recuperado de: https://www.elespectador.com/noticias/cultura/garcia-marquez-y-ramon-hoyos-vallejo-un-encuentro-para-la-historia-articulo-

Gutiérrez Roa, E. (2010). Pedalazos de historia. Bogotá. El Espectador. Recuperado de: https://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso-225558-pedalazos-de-historia

La Línea, Juez Supremo. (17 de mayo de 1968) El Tiempo. p 19.

La Vuelta a Colombia recorrió 1700 kilómetros de la infraestructura en marcha. Ministerio de Transporte, (18 de agosto de 2015) Recuperado de: https://ezproxy.biblored.gov.co:2098/noticias/detalle/vuelta-a-colombia-recorrio-1700-kilometros-de-la-infraestructura-en-marcha-13229.

Magníficos Homenajes a los ciclistas en Girardot (17 de enero de 1951). El Tiempo, p.10

Márquez O. (2015). A nuestra generación el ciclismo nos entró por los oídos. CicloBr, Bogotá. Recuperado de: https://www.ciclobr.com/indexseptiembre6de2015.html

Min deporte. La primera Vuelta a Colombia que se definió por segundos, PRENSA MINDEPORTE, Bogotá (8 de agosto de 2019). Recuperado de https://www.mindeporte.gov.co/

Pachón sancionado; Samacá campeón de la XXIV Vuelta. (25 de junio de 1974). El Tiempo.

Revista Semana. Aquellas vueltas, (2005, 8 – 15 de agosto). Nº 1214, pág. 164 – 165.

Rincón, J. (04 julio 2008). Soler: "Estamos optimistas". BBC. Recuperado de http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/deportes/newsid_7490000/7490512.stm.

Rubén Darío No 1 del ciclismo. (12 de junio de 1961), El Tiempo.

Ruiz, N. (2016). Nueva épica. Bogotá D. C. El Espectador, Recuperado de: https://www.elespectador.com/opinion/opinion/nueva-epica-columna-654796.

Roldan, Mari. 2009. "Radio y cultura nacional en los años treinta y cuarenta." En Memorias del seminario Música, Radio y Documentos Sonoros. Radio Nacional de Colombia.

Sáenz, H. (2014). El escarabajo Nairo y la araña saltarina Ibargüen. Bogotá. Radio Nacional. Recuperado de: https://www.radionacional.co/noticia/el-escarabajo-nairo-y-la-arana-saltarina-ibarguen.

Sánchez, A. patrocinador y corredor (20 de enero de 1951). El Tiempo, p.10

Señal Memoria. (22,02,2014) "25 Vuelta a Colombia - 1975" Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=SYauUdF7yic

Silva, R. (2013, enero, 13). *La primera Vuelta a Colombia. Señal Colombia Deportes.* Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=owbQaNOkS1c

Torres J, S. (2018). *A punta de pedal*. Archivo de Bogotá. Recuperado de: http://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/punta-pedal

Un pedaleo heroico, (14 de enero de 1951). El Tiempo, p.10

Victoria del Deporte. (2 de enero de 1951). El Tiempo. p. 5

Libros y artículos

Acero, J. E. D. (2003). *El Bachillerato en Filosofía y Letras de 1905, del presidente Rafael Reyes-Primera Norma Oficial del Siglo XX. Hacia la Formación del Pensamiento Educativo Colombiano.* Estudios Latinoamericanos, (12-13), 54-65.

Alabarces, P. (2002). *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina.* Prometeo Libros Editorial.

Anzola Moreno, J., Robayo Torres, A. (2020, enero-diciembre). *Relatos biográficos y experiencias encarnadas en ciclistas profesionales colombianos: tránsitos y posibilidades.* Revista Corpografías: Estudios críticos de y desde los cuerpos, 7(7), pp. 256-266 / ISSN 2390-0288.

Arboleda, D. B. (2009). De melancólicos a rumberos... de los Andes a la Costa. La identidad colombiana y la música caribeña. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 23(40), 102-128.

Archetti, E. (2007). *Guayos, guantes, bielas y fuelles: el fútbol, el boxeo, el ciclismo y la música como prácticas diacríticas de identidad latinoamericana. Caso Colombia.* Segundo semestre, 113.

Archila, M. (1991). *Cultura e identidad obrera*. Bogotá: CINEP

Benedict, A. (1993). *Comunidades Imaginadas.* Buenos Aires. *Fondo de Cultura Económica*.

Benjamin, W. (2005). *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal.

Borges, J. L. (2013). *Libro de sueños.* Buenos Aires: Debolsillo.

Burgos, A. (2000). *La música parrandera paisa*.

Busquet Duran, J. (2012). El fenómeno de los fans e ídolos mediáticos: evolución conceptual y génesis histórica. *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 96, 2012.

Canavilhas, J. (2015). Eusébio: la construcción del héroe en la prensa escrita. Fonseca, *Journal of Communication*, 10 (10), 146-166.

Castañeda, G. A. P. (2006). *Fiebre de tierra caliente: una historia ambiental de Colombia 1850-1930*.

Caycedo, G. C. (2017). Grandes momentos de Colombia. B DE BOOKS. Recuperado de: https://books.google.com.co/books

Ceballos, W. M. (2015). *Las voces del ciclismo*. Agenda Cultural Alma Máter, (222).

Charry Joya, C. A. (2011). *Los intelectuales colombianos y el dilema de la construcción de la identidad nacional (1850-1930). European Review of Latin American and Caribbean Studies Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (90), 55-70.

Correa, M. V. B., & Hernández, M. B. (2008). La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental. Revista colombiana de psiquiatría, 37(3), 344-354.

Dávila, A., & Londoño, C. (2003). La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad nacional.

de Hincapié, M. T. U. (1996). Proceso histórico de la configuración de la ciudadanía en Colombia. Estudios políticos, (09), 67-76.

Duran, J. B. (12 de marzo de 2012). Documentos 1. Obtenido de El fenómeno de los fans e ídolos mediáticos: evolución conceptual y génesis histórica: http://www.injuve.es/sites/default/files/2012/45/publicaciones/Revista96_1.pdf

Dussán Lugo, C. A., & Vergara Stavro, H. L. El ciclismo colombiano en los últimos 20 años: crisis deportiva y mediática. 2010.

Eco, U. (2011). *Apocalípticos e integrados*. Debolsillo. Recuperado de: https://books.google.es/

Giménez, G. (1993). Apuntes para una teoría de la identidad nacional. Sociológica México.

Giménez Montiel, G. (1996). La identidad social y el retorno del sujeto en sociología. Leticia Méndez y Mercado (coord.), Identidad, UNAM, México DF.Giménez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. p 25.

Gómez, D. (2012). *El Crimen de la Santamaría*. Bogotá. Universidad de los Andes. Recuperado de: https://cerosetenta.uniandes.edu.co/el-crimen-de-la-santamaria/

Gómez, L. (1981). Los textos históricos: Interrogantes sobre el progreso de Colombia. Boletín Cultural Y Bibliográfico, 18 (01), 5-30. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3537

Heinemann, K. (1998). Introducción a la economía del deporte, Barcelona: Paidotribo,

Hoffmann, O. (2016). Divergencias construidas, convergencias por construir. Identidad, territorio y gobierno en la ruralidad colombiana. Revista colombiana de antropología, 52(1), 17-39

Jedlowski, P. (2000). Capítulo IV: La sociología y la memoria colectiva. In Memoria colectiva e identidad nacional (pp. 123-134).

Mata Verdejo, D. (2003). Etnografía del deporte. Aproximación antropológica a través del modelo de los horizontes: deporte central versus deporte marginal (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones).

Millán Grajales, G. (2014). Recordar es vivir. Antonio Cuéllar: coleccionista de "música antigua" (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia).

Moscoso Sánchez David, F. P. (2012). Los Ídolos del Deporte: de Coubertin a Beckam. Obtenido de http://www.injuve.es/sites/default/files/2012/45/publicaciones/Revista96_7.pdf

Ochoa, H. G. (2002). La bicicleta, mi cámara y yo: el mundo del ciclismo en la lente de Horacio Gil Ochoa. Universidad de Antioquia.

Páramo Morales D. (julio 18, 2020) El triunfo de Pedro J. Sánchez. Evocaciones.

Peláez, Ofelia y Jaramillo, Luis Felipe. 1996. "Colombia musical, una historia, una empresa". Editado por Discos Fuentes Ltda. Medellín, Colombia.

Quitian, D. L. (2013). La economía del fútbol colombiano: de la ilegalidad y el crimen al glamur globalizado. Polémika, 4 (10).

Quitian, D. L. (2017). La nación imaginada en clave deportiva: apuntes antropológicos del caso colombiano. Impetus, 11 (2), 37-49.

Racines Rafael (2018). Ensayos sociológicos sobre el fútbol en Colombia. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=FeVoDwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=inauthor:%22JARAMILLO+RACINES,+Rafael%22&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwj54qi41PLqAhVGh-AKHRx9ANkQ6AEwAHoECAAQAg#v=onepage&q&f=false

Rausch, J. M. (2003). La mirada desde la periferia: desarrollos en la historia de la frontera colombiana, desde 1970 hasta el presente. Fronteras de la Historia, (8), 251-260.

Rendell, Matt, (2016), *Reyes de las montañas*, Bogotá D.C, Colombia, publicaciones Semana.

Restrepo, Eduardo (2006). Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. En Revista Jangwapana No 5, julio 2006. Pp 24-35.

Rodríguez Ávila, S. P. (2017). *Memoria y olvido: Usos públicos del pasado en Colombia.* Bogotá: Universidad Nacional y Universidad del Rosario.

Rodríguez Ávila, S. P. (2020). Enseñanzas de "El Testigo": Pensar la enseñanza de la historia desde las fotografías de Jesús Abad Colorado. *Con-ciencia social: Segunda Época*, (3), pp. 197-212

Rodríguez, A y Alexandra, D. (2012). *Deporte y Educación física en Colombia: Inicio de la popularización del deporte 1916-1942.*

Salazar Arenas, O. I. (2016). *Fervor y marginalidad de las ciclomovilidades en Colombia (1950-1970)*. Revista Colombiana de Sociología, 39(2), 49-67.

Salazar, O. I. (2013). De liebres, tortugas y otros engendros. Movilidades urbanas y experiencias del espacio público en la Bogotá contemporánea. Revista Colombiana de Antropología, (49), 15-40.

Santana, C. A. R. (2018). La constitución de Nairo Quintana como héroe Nacional del ciclismo (Doctoral dissertation, Universidad Pedagógica Nacional).

Silva, M. (2017) La leyenda de los Escarabajos, Penguin Random House Grupo Editorial.

Solórzano Ariza, A., Toro-Tamayo, L., & Vallejo Echavarria, J. (2017). Memoria fotográfica: la imagen como recuerdo y documento histórico (Photographic Memory: Image as Remembrance and Historical Document). Revista Interamericana de Bibliotecología, 40(1), 73-84.

Strathern, P. (2017). *Hemingway en 90 minutos*. Siglo XXI de España Editores.

Triana Sánchez S. (2016). *Sady González: una mirada del Siglo XX*. Repositorio Universidad Javeriana.

Vega Cantor, R. (2012). La expropiación del tiempo en el capitalismo actual. *Revista Herramienta*, 51.

Verdejo, D. M. (2000). Un estudio antropológico del ídolo deportivo. *Apuntes. Educación física y deportes*, 2 (60), pp. 78-94.